

COMUNISMO No.2 (Octubre 1979):

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

LIBERACION NACIONAL: COBERTURA DE LA GUERRA IMPERIALISTA

Primera parte

"Liberación nacional", "lucha anti-imperialista", "lucha por la autodeterminación de los pueblos","por la segunda (o tercera) independencia", "por la defensa de la patria, del territorio", son consignas que escuchamos todos los días y que tienen como objetivo ligar a los explotados a los intereses particulares de los explotadores, en su lucha por la repartición reapropiación de las fuerzas productivas del planeta. La clase oprimida no tiene nunca nada que ganar en esta lucha. Por el contrario, luego de ser utilizada, dividida y masacrada como carne de cañón, en una lucha por intereses que no son los de ella, sigue tan explotada y oprimida como antes.

El asunto no es nuevo, sino tan viejo como la existencia de la sociedad de clases. Tampoco lo son las reacciones de las clases explotadas contra esa guerra que no es la suya. Si hoy el proletariado tendrá que reiterar a gritos y a bala limpia, esta verdad, es porque la contrarrevolución ha recompuesto con muchas variaciones sutiles las redes ideológicas que lo llevan a su masacre, en la guerra imperialista.

Nuestra posición es nítida, el proletariado no tiene nada que ganar defendiendo ningún tipo de liberación nacional, soberanía nacional, derecho a la autodeterminación de los pueblos, patria o campo socialista; EL PROLETARIADO NO TIENE PATRIA, OPONGAMOS A LA GUERRA IMPERIALISTA (SEA CUAL SEA LA COBERTURA IDEOLOGICA QUE UTILICE) LA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA CONTRA LA BURGUESIA DEL MUNDO ENTERO.

Ideología de la liberación nacional.

En el N° 1 de la revista Comunismo decíamos que "la política de desorganización del proletariado, de reproducción de la situación contrarrevolucionaria se basa no solo en la represión física y militar sino en a) la falsificación y el ocultamiento de la historia de la lucha de clases, b) en la utilización del nombre de dirigentes del proletariado, vaciando el contenido de su acción, c) en la utilización de las expresiones utilizadas por los revolucionarios, que también vaciadas de su contenido se utilizan al servicio de la reacción, d) en difundir como 'los objetivos del proletariado' en el momento de la ola revolucionaria la reforma o la democratización del capital (no su destrucción); para lo cual los intelectuales del régimen son especialistas en revisar y utilizar las debilidades en las formulaciones y explicitaciones inherentes a toda revolución abortada.

La ideología de la liberación nacional es un ejemplo elocuente al respecto. Es evidente que existen aun fracciones de la burguesía que para llevar adelante sus intereses imperialistas no precisan recurrir a citas de Marx o/y de Lenin, sino que pueden aun movilizar a sus vasallos directamente en defensa de la religión, de la raza, el mundo libre, la lucha contra el comunismo u otras cosas por el estilo. Sin embargo no deja de ser sintomático que en todos los continentes, se enfrenten hoy fracciones de la burguesía que camuflan sus intereses de rapiña, detrás de su “marxismo leninismo”, detrás del derecho a la autodeterminación de los pueblos que “el marxismo” ha sostenido. No solo en su nombre la reciente "nación liberada" de Vietnam invade Camboya que “defiende su autodeterminación nacional”, sino que China invade para “darle una lección a los que no respetan el derecho de los pueblos a su autonomía nacional”. Que en nombre de lo que Marx, Engels o/y Lenin (que tomaremos como ejemplo por ser los más utilizados) dijeron sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, se pretenda arrastrar a su autodestrucción a grandes capas del proletariado, oponiendo la bandera de la liberación de Irlanda, o la de los “legítimos derechos a la autonomía e independencia del pueblo vasco”; a otras también “muy marxistas” de defensa del “Estado – Nación”. Para unos sería progresivo la liberación de tal o cual pueblo, pues se trataría de un “pueblo oprimido” (que incluye explotados y explotadores) contra un “pueblo opresor”; para los otros es necesario mantener y fortificar la “unidad del Estado Nación”, la “unidad nacional” más amplia posible contra la división regionalista y los resabios feudales.

Ambas opciones, campos opuestos en la guerra imperialista de rapiña, intentan convencer a los obreros que su opción, si bien ni implica inmediatamente el socialismo (para lograr el cual se ponen de acuerdo -y no hay nada más coherente que ello- en que “hay que trabajar mucho”), es una etapa o un paso adelante en este sentido. Las fracciones del capital, que no se autodenominan marxistas, no precisan recurrir a ningún subterfugio teórico izquierdista para justificar la guerra imperialista, lo que no les impide aprovechar al máximo el asunto: basan su campaña en la afirmación de que “esa es una polémica entre marxistas”, y que está demostrado que “los marxistas no eliminan las guerras nacionales”, que “contrariamente a lo que éstos pretendían la guerra se realiza entre países y opciones comunistas”.

Contra toda esta bolsa de mierda, la posición comunista es la misma de siempre, “proletariados de todos los países, unios”, “opongamos a la guerra capitalista la guerra contra el capitalismo”, la verdadera crítica a “marxistas” y “no marxistas”, sobre todas sus especulaciones sobre los beneficios que aparejaría tal o cual cambio nacional, ha sido efectuada por la acción directa del proletariado (e inevitablemente la profundizará en el futuro próximo) del mundo entero, en su guerra contra la burguesía de todos los países.

Si hoy nos proponemos analizar como la burguesía puede utilizar los nombres de militantes comunistas, para la defensa de su política nacional-imperialista, no es ni para justificar tal o cual posición de tal o cual militante en el pasado (lo que consideramos totalmente incompatible con la práctica comunista), ni para iniciar una polémica contra nuestros enemigos, pues nuestra función no es discutir con ellos. Por el contrario intentamos contribuir al conocimiento dentro del proletariado de la metodología empleada por nuestros enemigos "marxistas" para fortificar las armas de la crítica de nuestra clase que evidentemente no podrán sustituir la crítica armada de tales concepciones. Consideramos imprescindible, en particular, poner en evidencia la esencia de la metodología empleada para delimitar una noción tan desfigurada como la del revisionismo y la invarianza del programa comunista.

Viendo las cosas superficialmente se podría creer que las distintas fracciones del capital, que se enfrentan en el campo de la guerra imperialista, no pueden tener ninguna metodología común; que los justificativos ideológicos de tal política no pueden ser los mismo del lado de un movimiento de liberación nacional autodenominado "marxista" y la de los que se oponen a la tal liberación nacional también en nombre del "marxismo"; que trotskistas (en sus innumerables versiones) o estalinistas (de uno u otro lado) no puedan tener una política esencialmente coincidente, dado que en tal o cual conflicto se encuentran en campos diferentes de la guerra imperialista . Pero la realidad es mucho más compleja que esta superficie por la cual los dos campos opuestos en una batalla no pueden guiarse por los mismos valores . La lógica del capital es la que unifica y da coherencia a ambos campos, o mejor dicho todas las guerras pasadas presentes y futuras de la era capitalista tienen por objetivo la apropiación - destrucción de las fuerzas productivas y la repartición de los mercados del mundo, ambos campos coinciden en la oposición. Esa coincidencia no termina ahí, sino que ambos campos necesitan movilizar a "sus" obreros a su servicio, para lo que requieren presentar sus intereses como intereses de los obreros, la estatización y socialización del capital, como equivalente al socialismo comunista, su dictadura como una dictadura del proletariado, en fin sus discursos como equivalentes a los discursos de militantes comunistas del pasado queridos por los obreros, tienen que enfrentar al derrotismo revolucionario en ambos campos como "anticomunista". Y como todo esto no hay 10.000 formas de realizarlo, sino solo una: atacan a los obreros internacionalistas de revisionistas, de no respetar las enseñanzas de Marx y Engels, sobre la cuestión nacional, etc. Los bombardean con citaciones de Marx y Engels, insistiendo en que éstos en tal o cual oportunidad sostuvieron a Estados Unidos frente a México, a las liberaciones nacionales de Polonia o Irlanda, en tal circunstancia tal potencia frente a tal país, en tal otra tal colonia contra su metrópolis, argumentando - como ellos hoy - que era progresista y que favorecía en el mediano plazo al socialismo.

Lo que tienen en común estas argumentaciones de la totalidad de los grupos, partidos, estados, ejércitos de liberación que autodenominándose marxistas sostienen uno y otro campo imperialista, bajo la cobertura de la liberación nacional, es:

- Tomar como punto de partida (1) que el comunismo sería un conjunto de principios elaborados por Marx y Engels, que se trataría de adecuar tácticamente a cada circunstancia o área geográfica.

- Considerar que Kautsky, en lo que denominan "su época marxista", mantuvo la ortodoxia del "marxismo" contra el "revisionismo" sea de Bernstein o de Otto Bauer (2) "demostrando que los estados nacionales ofrecen las condiciones más favorables para el desarrollo del capitalismo" (3), dando una precisa definición de la nación, "comunidad de la lengua hablada, del territorio de la lengua escrita" (4)

- Afirmar que si bien Marx y Engels habían dicho en el Manifiesto que "los obreros no tienen patria" habían reconocido que el proletariado debía "...elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués" y habían ido poco a poco comprendiendo la importancia de la cuestión nacional lo que queda demostrado por la sucesiva toma de posiciones al respecto en su vida militante. Kautsky, defendiendo precisamente esa ortodoxia, afirmará entonces en 1887 que: "En muchas naciones, el proletariado es ya portador del desarrollo nacional. Creemos que la época está próxima en la cual, el proletariado va adquirir una influencia sensible sobre la vida nacional" (5);

- A continuación afirman todos que aparece un fenómeno nuevo en el capitalismo, el imperialismo, que Marx y Engels no conocieron : "El capitalismo no había engendrado aun el imperialismo y sus luchas" (6). Esta nueva realidad del capitalismo que van a poner en evidencia los grandes teóricos de la socialdemocracia (Hilferding, Kautsky, Lenin, etc.) produce importantes cambios en la actitud de los comunistas frente al problema nacional.

- Luego insisten en la vieja historia de que la socialdemocracia traiciona, que Kautsky se transforma en un renegado, que Lenin coloca en primer lugar de la lucha contra el capitalismo, la lucha contra las potencias imperialistas.

- A partir de esas hipótesis todos están de acuerdo en que, para ser un verdadero comunista, hay que apoyar (críticamente o no según las versiones) los sectores de la burguesía de los pueblos oprimidos, o al menos impulsar la revolución burguesa, las tareas democrático burguesas, etc., ahí donde la burguesía no es capaz de realizarlas y que la tarea central de los revolucionarios es la lucha contra el imperialismo.

-Sin lugar a dudas todos hacen un discursito más o menos radical, sobre la necesidad de que el proletariado realice su lucha en forma autónoma, claro que para ello algunos sostienen que precisamente es necesario ser los más patriotas de la “fracción”. Así MAO TSE TUNG responde a la pregunta “puede un comunista, que es internacionalista, ser al mismo tiempo patriota? Sostenemos que no solo puede, sino que debe serlo ... Por los razones expuestas (¡qué se resumen a que China es agredida!), los comunistas deben mostrar una gran iniciativa en la guerra nacional y mostrarla concretamente, o sea desempeñar un papel ejemplar y de vanguardia en todos los terrenos”(7)

Carácter secundario de las variantes

Lo único que hemos hecho es trazar las grandes líneas del esquema abstracto de explicación seudo-marxista según el cual "los verdaderos internacionalistas deben defender la patria". Claro que cada explicación-justificación es distinta y que en general los argumentos son mucho menos abstractos, pues están siempre marcados ya de un lenguaje patriotero, adecuado a cada circunstancia o pueblo.

También debemos reconocer que muchos no mencionan a Kautsky explícitamente, pero todos tienen en cuenta implícitamente la interpretación, el filtraje, que hizo la socialdemocracia “ortodoxa” de las obras de Marx y Engels como sinónimos de “marxismo” (de ¡“comunismo” !) oponiéndola a las versiones “revisionistas”.

En cuando a las variantes no pretendemos enumerarlas pues serían interminables; pero es importante saber que las consideramos secundarias porque:

- Ningún grupo o partido, que se autodenomina marxista, dice descaradamente que la defensa de tal o cual interés nacional, de tal o tal liberación o soberanía nacional es su objetivo estratégico. Por el contrario todos sostienen que se trata de un objetivo táctico, en su lucha por la “revolución socialista”. Las variantes aparecen recién en un segundo nivel, cuando tienen que explicar la correlación entre liberación nacional y socialista, y se teorizan así la revolución por etapas, doble, permanente, ininterrumpida, con sus conocidas variantes y combinaciones.

- Para todas las variantes el objetivo táctico de la lucha por la liberación nacional adquiere un carácter fundamental y todo el que se oponga, en nombre de la lucha del proletariado, contra la burguesía de cada país (única posición revolucionaria) no es un “marxista leninista”. Aquí también las mismas variantes aparecen como tales a un segundo nivel, para algunos sigue siendo importante hacer el discurso de que la revolución socialista se hace principalmente luchando contra la burguesía aunque en los hechos sean sus mejores representantes; otros van más allá y llegan a la caricatura de afirmar descaradamente que la revolución socialista será principalmente el producto de los países dependientes contra el imperialismo. Todos encuentran buenas citaciones de Lenin para explicar su práctica, así la Tricontinental, la Olas ayer y la burguesía cubana hoy atormentan al proletariado en sus publicaciones oficiales con la siguiente cita de Lenin : “La revolución socialista no será, ni principalmente la lucha de los proletarios de cada país contra la burguesía, sino que, además será la lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, la lucha de todos los países dependientes contra el imperialismo” (8)

- Pues si bien al lado del conjunto de variantes clásicas más conocidas, Lenin-Stalin-Mao, Lenin-Trotsky, existen otras, como la del Marxismo- bolivarismo; el trotskismo- posadismo, Lenin-Gramsci, Lenin-Kim il Sung, el Castrismo, el sandinismo o las montoneras; estas no contienen tampoco ninguna connotación cualitativa diferente, digna de ser tenida en cuenta, salvo caricaturas que hemos preferido dejar de lado. En efecto, las imbéciles especulaciones filosofoides, sobre enemigo principal o fundamental, sobre que el marxismo es un “catecismo”, sobre la “patria grande”, sobre “los pueblos de color”, las “naciones agredidas o agresoras”, etc. constituyen un conjunto de adornos y de elementos dispersivos sobre un tronco común que es el que nos interesa desnudar y denunciar.

De todas maneras la preocupación central de los seudo marxistas es siempre enfrentar el derrotismo revolucionario.

Mao lo dice claramente, el enemigo es el derrotismo revolucionario, las masas no tienen ninguna conciencia ni confianza en lo nacional. “Somos a la vez internacionalistas y patriotas (SIC) y nuestra consigna es lucha contra el agresor en defensa de la patria (SIC). Para nosotros el derrotismo es un crimen (SIC)... Nuestra guerra se lleva a cabo en circunstancias adversas. El insuficiente desarrollo de la conciencia, dignidad y confianza nacionales entre las grandes masas populares (SIC)...”(9).

Y este siempre es el verdadero punto de partida, sus necesidades, contrapuestas a las necesidades objetivas del proletariado, El verdadero esquema de construcción teórica- justificación ideológica de la guerra de liberación nacional, es (sea o no conciente de ello la fracción de la burguesía en cuestión):

- Necesidad de militarizar al proletariado para que le sirva de carne de cañón de sus intereses.

-Puente teórico ideológico entre estas necesidades y el "marxismo leninismo" definido como un conjunto de principios a ser aplicados con variaciones tácticas, según las fórmulas de la Segunda Internacional. Muchas veces dicho puente requiere fortificarse con referencias a algún " verdadero socialista".

En Comunismo N° 3 continuaremos la publicaci ón de éste texto poniendo en evidencia porqué el comunismo no es un conjunto de principios ni un conjunto de dogmas formales (ideología que permite la utilización de los nombres y los textos de militantes del pasado al servicio de la ideología de la liberación nacional); sino un movimiento histórico real que como tal fue, es y será invariablemente antagónico con el nacionalismo.

EXILIO: REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN.

Millones de perseguidos, de sin trabajo, de emigrados, de exilados recorren el planeta. Desde el corazón mismo del gran capital al del pequeño burgués, se “conmueven” e “intentan ayudar a que estos hombres y mujeres sin patria, encuentren una tierra que los acoja y les de trabajo y asilo”. El Exilio se Institucionaliza (1), se habla de él en las Naciones Unidas, en las Iglesias, el los Parlamentos, etc; en todas partes se organizan los típicos “comités de recepción al refugiado”, “las casas del exilado”, “las casas latinoamericanas”, los “comités de denuncia de la represión”, las casas de tal país o de tal otro. Los exilados se organizan como tales apoyados por “gente honrada y de buena voluntad”, por “defensores de los derechos humanos”, por “gobiernos populares o/y democráticos”. Pululan los “partidos revolucionarios” y los “gobiernos en el exilio”. La totalidad de este excremento humanistoide de la sociedad del capital se llena la boca con palabras tan rimbombantes como “fraternidad”, “solidaridad”, etc.

A pesar de esta avalancha, muchos militantes obreros, no caen en el anzuelo de “todo lo que ofrece” la Institución del Exilio Organizado, demostrando en la práctica su incorruptibilidad, intentándose mantener afuera del mismo y en algunos casos luchando abiertamente contra esta Institución. Dicha reacción (que reinvidicamos como revolucionaria) tiene como punto de partida la comprensión (muchas veces pautada por una serie sucesiva de dolorosas desilusiones), de que la solidaridad de clase no se organiza reformando los reaccionarios Comités y otras instituciones de Exilados, ni constituyendo en su interior una oposición de izquierda, sino ¡fuera y contra estos verdaderos Sindicatos del Exilio!

Sin embargo es tan evidente como necesario reconocer que dicha reacción no ha superado el carácter de simple negación, lo que ha implicado que una parte nada despreciable de militantes revolucionarios “sin partido”, que estuvieron en primera fila en la lucha obrera contra el capital, se encuentren hoy aislados, atomizados y sin perspectiva de acción. Ello se debe, al menos parcialmente, a que, exceptuando algunos grupos y publicaciones de existencia efímera, que intentaron valientemente realizar un balance de las luchas pasadas e inscribir su acción en la lucha práctica internacional por la solidaridad real de clase, el Exilo Latinoamericano de hoy no ha sido hasta ahora sistemáticamente criticado; lo que contribuye a que, incluso los mejores elementos que rompen con él, tengan enormes dificultades para explicar su actitud y encontrar una práctica alternativa. En particular creemos no equivocarnos en afirmar que no existe un análisis que ponga en evidencia la continuidad existente (al servicio de la desorganización obrera y de la contrarrevolución) entre dicho Exilio hoy y el conjunto de Exilios organizados del pasado; ni tampoco de la acción de las fracciones comunistas fuera y contra ellos.

Este artículo es algo así como una introducción a dicho problema, tendiendo a sentar algunas bases para esa práctica alternativa en el “exilio”, en continuidad con las fracciones comunistas en el pasado. No nos detendremos aquí en la denuncia de tal o tal comité, a tal o tal "partido revolucionario" del Papa o de Amnisty Internacional; sino que intentaremos responder a preguntas tan grandotas como ¿qué es el exilio? ¿qué hacer hoy en el exilio? etc. Creemos sin embargo que la respuesta a estas preguntas es de hecho una denuncia generalizada de todos los soportes, de la Institución Exilio.

El exilio, realidad inherente al capitalismo

Empecemos por describir lo que aparece en la superficie de las cosas, para, luego, deslindar la paja del trigo, definir las causas y por lo tanto las soluciones. Lo que aparece en todos lados, y nadie puede ocultar, es que gente, de todo tipo, es expulsada por la violencia, más o menos encubierta, del sitio donde vivía. La más superficial observación nos permite comprender, también, que esa masa de exilados está dividida en clases y que objetivamente tienen intereses diferentes . Que entre los que administraron y defendieron directamente el Estado Capitalista como el príncipe Sihanuk, Corvalán, Puigros, el Sha, Ferreira Aldunate, Almeida, Somoza o Arismendi y los obreros chilenos palestinos o paraguayos, también exilados, existe una irreductible oposición de intereses derivada de su antagonismo en tanto que

explotadores - productores y traducida en la práctica de la lucha de clases (defensa del Estado capitalista y oposición a éste respectivamente).

Si ésta verdad salta a los ojos, la verdadera frontera entre las clases en lucha escapa, por un lado, a sus propios protagonistas, exceptuando los momentos en que la calle define los dos lados de la barricada, y, por el otro, se desdibuja a cada instante bajo la presión de la ideología burguesa y el hecho de que la lucha por la resolución de las contradicciones interburguesas coincida, en cuanto a su forma (violencia) y a veces en el tiempo, con la lucha del proletariado contra la burguesía . Ninguna fracción burguesa, que ha conquistado o mantenido el "poder político" frente a los obreros o frente a otra fracción burguesa, declara abiertamente que persigue, emprisiona, mata y obliga al exilio a los obreros por defender sus intereses. Por el contrario todo gobierno afirma defender los intereses del pueblo y de los obreros, y perseguir únicamente a los causantes de la subversión, del caos y el desorden . Por otro lado, toda fracción burguesa, en la dirección del Estado, tiene necesariamente su complemento en otra que se opone al gobierno (complemento necesario para la defensa general del capital y el Estado) más o menos radicalmente, que siempre afirmará también luchar por los verdaderos intereses del pueblo y de los obreros.

Al igual que la sociedad capitalista en su conjunto, el exilio, que es una parte de la misma, es una unidad de intereses antagónicos, encubiertos por un conjunto de fenómenos, que hace siempre necesario un análisis real de los antagonismos las fuerzas en lucha para ponerlas en evidencia . Al igual que en los otros aspectos de la sociedad capitalista, mientras el interés del proletariado es poner esos antagonismo en evidencia, para llevarlo a sus últimas consecuencias y resolverlo (Revolución comunista), el interés de la burguesía en su conjunto es mantener dicho antagonismo encubierto. La fracción de la burguesía gubernamental tiene interés objetivo en atacar a todos los exilados en bloque, en nombre del orden o del socialismo; la otra en constituirse en la oposición general, en mantener la unidad de oposición, para lo cual utilizará la bandera del exilio, del derecho al retorno a la patria de los exilados, etc.

Nada menos extraño, entonces, que la burguesía en todos sus medios de difusión se refiera al exilio en general , a los exilados en bloque de tal o tal régimen que no respeta los derechos humanos, mientras que en el lado opuesto, los obreros, intenten solidarizarse entre ellos (exilados y no exilados) denunciando al mismo tiempo todo intento de mantener la Unidad de los exilados.

Además, desde el punto de vista del proletariado, el exilio no está compuesto únicamente por los declaradamente perseguidos, o los "perseguidos políticos"; sino también por una enorme masa de proletarios que el capitalismo expulsa o no incorpora al proceso productivo en tal país y los obliga objetivamente a desplazarse a otro para buscar sus medios de vida.

Es cada vez más dominante el pretender introducir una distinción tajante, como si obedeciesen a realidades diferentes, entre el denominado "exilio político" y el "exilio económico", o entre "exilados y refugiados políticos" y los "obreros emigrantes". Desde el punto de vista del proletariado, esa separación debe ser rechazada porque PRIMERO no existen dos realidades distintas, el "exilado político" también es expulsado del proceso productivo y obligado a vender su fuerza de trabajo en otro país; y el "exilado económico" es muchas veces expulsado, preferentemente del proceso productivo, por su actitud "política" y obligado objetivamente a oponerse a la "política" del capital. Mientras los "marxistas leninistas" que continúan "aportándole la ciencia marxista al proletariado", siguen propagando la oposición entre exilio económico y político; cualquier empresa capitalista tiene como criterio de reclutamiento de su personal "las ideas y la militancia política de los obreros" por el cual todo aquel al que se le conozcan actitudes de clase se queda sin trabajo y es objetivamente forzado a exilarse. Qué sentido tiene, por ejemplo, establecer una diferencia en el exilio uruguayo, entre el perseguido político y aquel que perdió el trabajo por su participación en la huelga general de 1973 ??? SEGUNDO pues si bien en algunos casos puede existir una diferencia de grado, derivada de diferentes compromisos militantes (importante o no según el caso), su interés objetivo es el mismo, su lucha es una, su situación de exilados se la deben ambos a la dictadura general del capital, que no es ni económica, ni política, sino totalizadora. No existe por lo tanto ninguna causa substancial diferente . TERCERO porque la división, entre el proletariado exilado, contribuye a la división del proletariado en general, se opone objetivamente a los intereses de éste, refleja objetivamente el interés de la burguesía . CUARTO porque esta división oculta el exilio obrero como un fenómeno necesario e inherente al capitalismo, resultado del despotismo generalizado de la valorización del capital en todas las órbitas de la sociedad, contribuyendo a reproducir la estúpida ilusión de que con tal o tal reforma económica se absorbería la desocupación o que si los administradores del Estado cambian no habría más proletarios perseguidos.

Y justamente ésta es la clave del exilio, al que es sometido permanentemente una parte del proletariado: su carácter inevitable en el capitalismo. Solo la destrucción del valor y la burguesía es solución al problema del exilio, pues como nos demuestra el mínimo conocimiento de la historia, siempre hubo fracciones del proletariado exiladas y ninguna reforma del capital eliminará el problema (2).

Como en cualquier otro problema derivado del capitalismo, y solo solucionable por su destrucción, el punto de vista burgués consiste en ocultar dicha realidad, presentándola como derivada de tal o tal falla económica o política, a solucionar con un cambio en la administración del capital. Dicho interés objetivo del capital, se concretiza tendiendo a : a) la división de la clase obrera (exilio económico-exilio político, obreros exilados y no exilados) ; b) la "unidad en la

oposición a su majestad". La Institución del Exilio con mayúsculas, como Unidad de oposición a un gobierno, está además siempre teñida de Patriotismo (regional, nacional o continental), de "nuestra propia identidad cultural", de "nuestra tierra inigualable", o de "nuestra superioridad" filosófica, deportiva, combativa, artística o lo que venga mejor, según el público a enganchar, que tiende a dividir los obreros exilados, del resto de los obreros.

Así mientras, el sistema burgués desarrolla en forma creciente el exilio de los obreros, lo que se agudiza en épocas de crisis económico-políticas del capital, contribuyendo a la unidad del proletariado por encima de fronteras, la burguesía pretende frenar la historia intentando separar lo que objetiva e inevitablemente se unirá : el proletariado de todos los países, exilado no, "político" o "económico" e intentando unir lo que objetivamente es antagónico (burguesía-proletariado) en el Exilio. El comunismo, como movimiento y perspectiva histórica, tiende por eso a destruir "el Exilio", como separación, como problema aparte, a desnudar el verdadero antagonismo: proletariado-burguesía, comunismo-barbarie capitalista. Los comunistas no tienen, entonces, ninguna política específica para el "exilio en general"; sino que desarrollan una práctica aparte y totalmente antagónica a la del Exilio Organizado. Es precisamente esta contraposición que intentamos poner en evidencia en este texto.

No siempre el exilio se organizó como tal

Para caracterizar el Exilio, como Institución Contrarrevolucionaria Organizada por la burguesía, es necesario tener presente que no recubre, en absoluto, las distintas circunstancias en que existe exilio. Es decir, la Institución Burguesa Exilio no asume una importancia vital cada vez que hay exilados, dado que al constituir la negación más brutal del exilio, como realidad inherente al capitalismo, se constituye como una Institución Política-gremial con fines de reforma del capital, solo en determinadas circunstancias sociales y políticas precisas. En otras circunstancias, que nos interesa determinar, la burguesía no encuentra las condiciones para organizar dicha Institución, o para hacerla operativa o fundamental.

Existen casos en que los exilados son exclusivamente burgueses, realidad que puede obedecer al resultado de un cambio violento en la orientación de la acumulación capitalista, o/y en las tácticas de la dominación de clase (agotamiento de la credibilidad de una fracción), o/y a un cambio de bloque imperialista del país en cuestión. En estos casos, por más acogida calurosa que reciban estos burgueses en otro país, por parte de sus socios capitalistas, la institución del Exilio aparecerá como le que realmente ES, como un aparato burgués de recambio (sean cuales sean sus posibilidades), sin capacidad de "organizar a los exilados". No hay entonces ningún problema, sería como un sindicato sin obreros.

En otros casos pueden existir millones de obreros que, al ser expulsados del aparato productivo y perseguidos por la represión de un país X, encuentran sus posibilidades de vida y lucha en otro país y no por eso tiene que existir la Institución Exilio de aquel país. Tampoco en este caso hay problema, sino simplemente la confirmación de que el grito comunista "el proletariado no tiene patria" no es solo una consigna correcta sino una realidad de todos los días. Desde el punto de vista organizativo, los obreros se organizan como obreros y no como exilados, sin distinción de patrias de origen; lo que constatamos en la totalidad de la historia del proletariado (3). En estos casos, que verificamos en todo gran lucha obrera, el proletariado supera, barre, las raíces mismas de la "Organización de Exilados" y se unifican los obreros de muy distinto origen geográfico.

En ciertas circunstancias históricas, si bien salen como exilados, al lado de una gran masa de obreros, sectores importantes de la burguesía, el proletariado identifica como diferentes las causas de su necesidad de salir del país con las que motivaron la salida de la fracción de la burguesía que emprende el camino del exilio. Así, en las guerras imperialistas generales o localizadas existen en permanencia fracciones de la burguesía que intentan, desde el exilio, organizar y dirigir la "liberación de su patria", es decir el cambio de bloque imperialista. El proletariado que logró escapar de la barbarie de la guerra interburguesa, al ser incapaz de imponer su propia solución: guerra civil revolucionaria contra la burguesía de ambos campos, desertando de cualquiera de los bandos imperialistas en presencia, y llega a otro país con la única pretensión de no ser carne de cañón, de intereses que sabe que no son los suyos, no tiene en principio ninguna tendencia a incorporarse al Exilio organizado por la burguesía, sino que por el contrario tenderá a organizarse como proletariado junto con sus hermanos de clase de cualquier país. La Institucionalización del Exilio será inoperante.

Pero ya aquí las cosas se complican enormemente, pues la guerra y la revolución son dos polos de un mismo antagonismo, dos soluciones que impulsan las dos clases fundamentales de la misma sociedad y que por lo tanto no están separadas ni en el tiempo ni en el espacio, sino que existen y se desarrollan como perspectivas antagónicas pero simultaneas que solo se excluyen como resultado del triunfo de una de las dos . En todos estos casos tanto los obreros que se niegan a combatir del lado del gobierno de turno, como aquellos que se niegan a realizar el esfuerzo productivo necesario para la guerra o la reconstrucción, como los activistas comunistas declaradamente derrotistas revolucionarios; serán acusados y perseguidos exactamente igual que si estuvieran al servicio del campo imperialista contrario. Los exilados obreros y burgueses, serán perseguidos por las mismas fuerzas, en nombre de la misma historia. Estamos entonces dentro del caso más general en donde la fracción burguesa exilada, encuentra ya las condiciones mínimas para intentar la Organización del Exilio y con éxito.

Entre las diferentes circunstancias históricas no existe entonces ningún tipo de barreras netas, sino un conjunto de combinaciones, que harán más o menos importante la Organización del Exilio. Lo que si tiene que quedar bien claro es que no basta que haya muchos obreros exilados para que exista posibilidad de Institucionalización del Exilio, que las condiciones que hacen permanente en el capitalismo el exilio obrero no son suficientes para permitir en todas las circunstancias el surgimiento del Exilio organizado. No queriendo abundar con ejemplos históricos al respecto, nos contentamos con tomar uno que consideramos fundamental: la trágica experiencia, desde el punto de vista obrero, de los exilados españoles; que resume y concentra, como ejemplo, la tragedia de cualquier parte de la clase obrera obligada a exilarse.

Desde tiempos inmemoriales obreros de origen español se encuentran esparcidos por todo el mundo, no solo produciendo capital, sino presentes al lado del proletariado de cada país en la lucha contra el capital. Para ello no requirieron organizarse como Exilados, como Españoles, sino como obreros y así lo han hecho. ¿Porqué dispararon de España? Sea cual sea la época que salieron, lo hicieron huyendo del hambre, del garrote, o mejor dicho del garrote y del hambre indisociablemente ligados. La montaña de obreros de origen español en el mundo la encontramos tanto en el siglo pasado como en éste, antes de Franco, durante Franco y después de Franco.

Sin embargo el Exilio Español, como Organización realmente importante, la encontramos sólo durante Franco, y su importancia contrarrevolucionaria crucial, no solo con respecto al proletariado español, sino principalmente con respecto al proletariado mundial, la tiene en sus primeros años . El punto de partida del Exilio Organizado es una derrota del proletariado infligida a este por la república y el franquismo, por la cual desaparece como clase de la escena histórica. El Exilio Español logrará con esta base desarrollarse como Unidad de Individuos (lo que implica la total disolución del proletariado a favor de la burguesía) Antifascista, Antifranquista y jugará un papel fundamental en el reclutamiento de obreros de todos los países al servicio del bloque imperialista “antifascista”: en todo el mundo, se establecerá una alianza entre las burguesías antifascistas, receptoras de exilados “Republicanos”, y el Exilio Español organizado. Cada vez que la burguesía de los “países democráticos” no sepa como parar las huelgas, o consolidar la unión sagrada, recurrirá a los "grandes representantes del Exilio Español". Estos recorrerán el mundo representando a grupos o partidos del Exilio Español, aconsejando, a los obreros de todos los países, el abandono de la lucha por sus intereses en nombre de que “la tarea fundamental del momento es la lucha contra el franquismo, para lo cual hoy hay que apoyar el gobierno mejicano, francés o/y americano”!!! Y el Exilio Español TRIUNFÓ, contribuyendo de manera fundamental a la GUERRA IMPERIALISTA 1939-1945.

Luego de este aporte a la contrarrevolución, el Exilio Español siguió haciendo lo que podía, organizando el recambio burgués, para cuando el Estado Español lo requiriese, preparado las formas y promocionando los hombres para ello. Hoy ha cumplido su ciclo y solo quedan como resacas algunas instituciones culturales con muy poca incidencia real.

Sin embargo la masa de obreros exilados de origen español sigue, lo que demuestra hasta que punto el ciclo completo de la Institución Exilio obedece a intereses ajenos a los del proletariado y solo esenciales para la contrarrevolución en circunstancias precisas.

Por ello, si queremos comprender lo que es en realidad la Institución Exilio, no podemos situarnos en las condiciones mínimas de existencia de la misma, pues lo único que constataremos es que resultaron exilados de tal país obreros y burgueses, que utilizan un conjunto de medios, de aparatos de encuadramiento para poner a los obreros a su servicio. La esencia misma del Exilio Organizado, como la de cualquier otra institución contrarrevolucionaria, solo se puede comprender frente a la revolución, por eso pasaremos, ahora, a sistematizar la Institución Exilio tomando como referencia aquellos que resultan de una derrota importante de la lucha revolucionaria del proletariado. Debe comprenderse que no se trata de ningún artificio el explicar la esencia de un organismo burgués en su punto culminante contra la revolución. Este método lo empleamos invariantemente para explicar la naturaleza reaccionaria de todo aparato de capital : partidos, sindicatos, frentes, etc.

La Institución contrarrevolucionaria del exilio

Es, justamente, considerando los exilios posteriores a las grandes luchas obreras (que son en primer lugar uno de los resultados de la revolución abortada), que podemos captar la enorme continuidad que tiene la contrarrevolución en su acción y en sus métodos. El Exilio Chileno de hoy, verdadero Modelo Institucional, del que todo socialdemócrata (socialista, estalinista, trotskista, etc.), más allá de sus eventuales diferencias ideológicas, debe estar orgulloso, que sirvió tan perfectamente como sistema de referencia y estructura de encuadramiento del Exilio argentino y uruguayo, es la copia de todos los exilios organizados de la historia. Los mismos mitos, los mismos métodos, las mismas explicaciones sobre el pasado, los mismos discursos, la misma bolsa de gatos, la misma función al servicio de la profundización y la extensión de la contrarrevolución, los encontramos dominando los Exilios posteriores a 1848 en Europa, el “Exilio Francés” posterior a la Comuna, el “Exilio Ruso” posterior a 1905, el “Exilio Italiano Antifascista”, el “Exilio Español Antifranquista” (4) por solo citar los ejemplos más notables y los que más dieron para hablar como Exilios organizados.

La incompatibilidad, entre la lucha de los comunistas y la práctica de esa repugnante institución del Exilio Organizado, es también una constante histórica y la vemos emerger contra la corriente en todas esas circunstancias en formas más o menos claras y explícitas. Así, luego de la derrota de la revolución de 1848, el grupo de militantes comunistas, agrupado en torno a Marx, se coloca en un terreno absolutamente diferente y antagónica al del Exilio: "Cuando luego de la derrota de la revolución de 1848-49 , resultó cada vez más imposible actuar en direción de Alemania a partir del extranjero, nuestro partido abandona a la democracia vulgar el terreno de las querellas de emigración ...Mientras ésta se lanzaba con todo a un agitación frenética, riñéndose tumultuaria y estrepitosamente hoy, fraternizando al día siguiente, y exponiendo de nuevo un día después, sus trapos sucios delante de todo el mundo; mientras que se dedicaban a mendigar algunos pesos en América, para preparar nuevos escándalos a partir de que se los gastase; nuestro partido estaba contento de encontrar un poco de calma para sus estudios. Tenía la gran ventaja de disponer como base teórica de una concepción científica nueva y su elaboración le proporcionaba suficiente trabajo a realizar. Aunque fuese únicamente por esta razón , no podía caer tan bajo como los 'grandes hombres de la emigración'" (Engels 1859).

En esta época, este puñado de militantes revolucionarios comprenden ya totalmente la función contrarrevolucionaria de la Inmigración como Institución, por eso se organizan aparte y denuncian a los salvadores de la patria y los grandes representantes de la unidad de la emigración : "Se percibe cada vez mejor que la emigración es una institución que transforma a cada sujeto en loco, burro, o canalla . Es necesario por lo tanto mantenerse totalmente apartado de la misma y contentarse con escribir con total independencia, burlándose ...(5) del pretendido partido revolucionario. Es un verdadero semillero de escándalos y de bajezas en la cual el primer burro venido se hace pasar por el salvador de la patria . De todas formas, apenas tengamos un nuevo órgano de prensa , le arreglaremos las cuentas a ese aspirante a cazador de popularidad (Louis Blanc). Nosotros por el contrario, tenemos la satisfacción, de habernos desembarazado de toda la resaca de refugiados londinense, jetudos, confusos e impotentes y podemos así trabajar de nuevo sin ser molestados ... Y haciendo abstracción de otros aspectos, nosotros tenemos la enorme ventaje sobre ellos, (los grandes representantes de la emigración NDR) de que son todos aspirantes a buenos cargos y nosotros no ..." (Engels 1851)

No es difícil sistematizar ahora, a partir de la semejanza de esas situaciones históricas, los elementos comunes del exilio, lo que nos permitirá comprender la esencia contrarrevolucionaria de su Institucionalización :

1. En los casos considerados, el punto de partida (directo o indirecto, mediato o inmediato) es la solución contrarrevolucionaria de una crisis política generalizada en un país o conjunto de países, en donde el proletariado ocupó el centro de la escena social, sin ser capaz de imponer (o desarrollar, fortificar y conservar -Comuna de Paris) su propia dictadura. Se trata entonces de situaciones en donde el proletariado se autonomizó relativamente, con respecto a la democracia extrema, imponiéndole a la sociedad un conjunto de cambios violentos, sin ser capaz de imponer su solución, lo que trajo como consecuencia: la represión abierta que abarca no solo al proletariado, sino a fracciones de la propia burguesía y a capas pequeño burguesas.

2. La sociedad en cuestión no vuelve a consolidar el orden burgués hasta que la fracción burguesa, que se impuso como solución final a la crisis (dado que toda crisis política de la dominación burguesa es al mismo tiempo una crisis entre fracciones burguesas), no liquide todos los vestigios de la misma: no solo lo revolucionario, sino todo lo que se le aparece como revolucionario a esta fracción, lo que puede llegar a los extremos más caricaturales que se quiera concebir : "Se presenta como socialista hasta el liberalismo burgués, como socialista la ilustración burguesa, como socialista la reforma financiera burguesa. Era socialista construir un ferrocarril donde había ya un canal y socialista defenderse con el palo cuando le atacaban a uno con la espada" (MARX 1852). Por eso, no solo se constata la liquidación y persecución del proletariado sino de todo lo que aparece como socialista : incluidos muy especialmente aquellos sectores que resultaron indispensables a la contrarrevolución y que fueron empujados por la emergencia del proletariado a radicalizar su discurso socialista, para mejor cumplir su papel (6).

3. Por ello se encontrarán como exilados, al lado de los obreros combativos que lograron salvar su pellejo (7), los viejos ministros "obreros" (!), los dirigentes de los partidos socialistas-democráticos o democrático-socialistas, una parte importante de la fracción parlamentaria de la burguesía, los inventores de los frentes populares, los torturadores "arrepentidos" (!), los oficiales "honestos" (!), y el resto de la resaca que la purificación necesaria del Estado burgués no puede soportar. El exilio organizado es ésta unidad híbrida en nombre de la "Unidad de la oposición" y de la "revolución a venir".

4. La desaparición del proletariado, actuando como clase en el país (o en los países) en cuestión, y el hecho de la continuación de la represión indiscriminada fortifica la ideología y la realidad de la unidad de la oposición. Lo que permitió el triunfo de la contrarrevolución (el hecho de que el proletariado solo se haya autonomizado parcialmente con respecto a la democracia extrema) se reproduce y se fortifica, luego de los momentos decisivos, llegando al sumun durante la fase de la contrarrevolución: supeditación total de los obreros a la fracción "opositora" (y gubernamental). No basta con constatar que la desaparición del proletariado actuando como clase es la contrarrevolución, sino que es necesario tener claro que permite la reproducción de la contrarrevolución adentro y afuera de los países en cuestión, que incluso toda aquella fracción obrera que haya conservado su autonomía de clase tiende a ser desintegrada, aplastada por el peso mismo de esa realidad contrarrevolucionaria.

5. La causa se transforma en consecuencia, la contrarrevolución encuentra los medios y las formas para su reproducción, cada vez más amplia. La Institución Exilio es una de sus expresiones más exactas. Ahí, los decrépitos líderes populares, con sus banderas y programas, que el proletariado había combatido de hecho indirecta e intuitivamente, porque no tenía más remedio, y que en su conjunto (a pesar de algunas minorías de vanguardia) no había llegado a combatir directa y explícitamente; comienzan a retomar su aureola gracias al “mérito” de ser perseguidos (situación con la cual los obreros se identifican), gracias a la “condecoración” que les otorga la prensa gubernamental al presentarlos como los “causantes de la subversión”. “La mayor parte de los obreros refugiados” caen poco a poco “en el campo de los hacedores de la revolución de la democracia burguesa”(ENGELS) dopados por dosis crecientes de promesas sobre la revolución a venir. “Los grandes hombres del exilio” prometen a cada momento que todo va a comenzar, que “la junta militar va a caer”, que la revolución se está preparando, lo que evidentemente resulta más atrayente que un análisis materialista de la correlación de fuerzas reales.

6. Para “hacer estas revoluciones”, en todos los Exilios que merecen ese nombre, se organizan los Frentes para derrocar la dictadura, se construyen absurdas fábulas sobre las contradicciones en el ejército gubernamental, se autoproclaman Gobiernos provisorios que los sucederán, aunque no pasa nada importante en el país en cuestión se inventan Resistencias heroicas, se reparten ministerios y se nombran embajadores, se realizan colectas en nombre de los “ que resisten en el anterior”, de “los presos” y de “los que preparan el triunfo”. Lo que trae como consecuencia inevitable que nunca se sepa donde fue a parar el dinero (aunque siempre se averigüe luego a donde no fue: ni a los presos, ni a los obreros), que surjan los profesionales del exilio, sus enfrentamientos y acusaciones personales, etc.

7. Con la mitología chovinista, propia a todo exilio, según la cual representan “al pueblo que verdaderamente estuvo por realizar la revolución más grande de la historia”, los organizadores del Exilio van imponiéndole a los obreros que los siguen su explicación de la derrota, según la cual el problema fue la traición de fulano o de sultano. En efecto, solo esa explicación es capaz de mantener esa bolsa de gatos propia a la emigración, como unidad que se rompe en cada momento y se une de nuevo en vistas de la revolución eminente, o la caída de los dictadores. La vida de la emigración es por eso: “puterio”, conciliación, mito e ilusiones que se desvanecen con la misma facilidad que se vuelven a reconstituir. “Luego de toda revolución o contrarrevolución abortada, los emigrados que se fugaron al extranjero desarrollan una actividad febril. Se fundan todo tipo de agrupamientos políticos, de los cuales cada uno reprocha a los otros el haber empantanado la carreta, se acusan mutuamente de traición y de toda clase de pecados mortales. Al mismo tiempo, se mantiene un contacto estrecho con el país natal, se organiza, se conspira, se publican volantes y periódicos, se jura que eso va a 'recomenzar' en las próximas 24 horas, que la victoria está asegurada, en previsión de lo cual se reparten por anticipado los puestos gubernamentales. Evidentemente, se va de desilusión en desilusión, y como no se ligan esos disgustos a las condiciones históricas dado que se rechaza su compresión y que se los atribuye a los errores fortuitos de personas aisladas, las acusaciones recíprocas se acumulan terminándose la cizaña general. Esta es la historia de todas las emigraciones ...La emigración francesa posterior a la Comuna no ha escapado tampoco a esta fatalidad” (ENGELS 1873). Ni tampoco la emigración “antifascista de Europa” muchas décadas después ni la actual emigración “antifascista latinoamericana”.

A más de un lector se le pararán los pelos de punta cuando identifica, en los textos que citamos de hace más de un siglo, la situación que vive en la actualidad. Lo único que podemos asegurarle, al mismo, es que Engels no conocía aún, cuando escribió todo esto, las peripecias de los partidos de la UP o sus apoyadores críticos, ni los organizadores de revolución para la Argentina Bolivia o Paraguay, ni tampoco las “flores” con las que se tiran entre ellos. Tampoco Amodio Pérez (mito Tupamaro) o Quieto (mito Montonero), u otros nuevos, con los que se alimenta la explicación de la traición, son originales de la “Cuenca del Plata” (NI SIQUIERA EN ESTO!!!) y aseguramos que Engels no había tenido el gusto de conocerlos cuando en 1851 escribía: "Se admite generalmente que los movimientos habidos entre febrero y marzo de 1848 no fueron la obra de individuos aislados, sino de manifestaciones espontáneas, irreprimibles, de necesidades y de requerimientos nacionales más o menos claramente comprendidas, pero muy distintamente resentidas por las diferentes clases de todos los países. Sin embargo, cuando se intenta averiguar las causas del triunfo de la contrarrevolución, se obtienen por todos lados la respuesta cómoda de que el Señor tal, o el ciudadano Tal otro ha 'traicionado' al pueblo (lo que por otra parte puede ser verdad o no según el caso). Pero en todos los casos esta respuesta no explica absolutamente nada, peor aún, no permite siquiera comprender como ha sido posible que el 'pueblo' se halla dejado traicionar de esa manera. Cuán ruines son las perspectivas de un partido político cuyo único inventario político se resuma en el hecho que el ciudadano Tal o Tal no es digno de confianza!!" (ENGELS 1851).

8. Por ello el Exilio Organizado persigue, denuncia, y calumnia, a todos aquellos que intentan subvertir su orden realizando un análisis clasista y de clase de la situación pasada y presente. No puede resistir que se cuestionen “sus” explicaciones basadas en la negación de la historia que han vivido como protagonistas de carne y hueso los propios exilados; la mantención de la unidad de oposición necesita imponer, por todos los medios (incluidos los policiales y físicos), la vieja mitología populista que el proletariado había luchado por reventar en el pasado. Y esto, que parece imposible (convencer a un tipo de olvidar su pasado), es realizado por el avance de la contrarrevolución, por la desaparición de la lucha autónoma del proletariado, actuando en el interior del país en cuestión, que se concretiza en forma creciente en el predominio de la ideología reaccionaria del mal menor: “yo no estoy con el Frente (del Exilio), pero lo sostengo porque es mejor que el Gobierno” con todas sus sutilezas y variantes.

9. También debemos remarcar que, en todos los casos considerados, la contrarrevolución abarca y engloba, transformando en sujetos activos de la misma, a un conjunto de grupos que habían mantenido una actitud obrera independiente en el pasado (o mejor dicho a los restos de estos grupos que escaparon a la represión). En efecto, en el Exilio Organizado se supone que todos "organizan la revolución", que todos están preparando la "insurrección eminente". O bien se responde claramente que una revolución no se organiza cuando voluntariamente se desea y que ésta depende de un conjunto de condiciones materiales, que la contrarrevolución incluso local instaura una situación de relativa expansión y estabilidad, y que solo una nueva crisis volverá a poner la revolución al orden del día; o se entra en el juego del Exilio Organizado. La primera opción, que es la dolorosamente realista, la comunista, reconoce claramente que no puede pretenderse realizar una política de masas, ni de preparación insurreccional en esas condiciones. La segunda no entiende que es lo que ha cambiado, reconoce solo parcialmente la derrota (¡ y a veces ni siquiera eso!) y se propone constituir o reconstituir un gran partido de masas, preparando al mismo tiempo la supuesta insurrección, lo que en muchos casos se pretende demostrar públicamente, realizando algunas acciones armadas espectaculares, o haciendo públicos sus preparativos "clandestinos", marcadas siempre por la ideología terrorista. Los resultados, de esta segunda opción, son siempre un degeneramiento populista de este tipo de organizaciones y una sucesión de fracasos que nunca son capaces de explicar. En realidad los resultados no pueden ser otros: pues se ha optado por organizar una insurrección que materialmente no puede existir, pues se ha elegido conquistar a las masas que continúan siendo precipitadas al pozo de la contrarrevolución. Cuanto más se acrecienta la separación y el despegue entre las acciones militaristas de esos grupos (o sus meros preparativos) y la pasividad obrera; más se pretende llenar el agujero con discursos populistas; dado que el grupo o Partido no puede conquistar a las masas para la insurrección, se va dejando conquistar por la situación contrarrevolucionaria de las masas para la contrarrevolución. Como la revolución proletaria inmediatamente no es posible, y el partido quiere hacer una "revolución", la única solución es el democretinismo burgués: pasar al campo de hacedores de la "revolución democrático-burguesa". El proceso de degeneramiento nunca se detiene aquí: se expulsa a los mejores elementos (o éstos abandonan dichos partidos), lo que facilita la revisión total de todo el programa obrero del pasado, se "autocrítica" las mejores posiciones asumidas en el pasado como sectarias, se arrepienten de no haber entrado en los grandes Frentes, etc. En algunos casos se llega a la caricatura, se le cambia el nombre al partido, "para que sea más representativo de las aspiraciones de las masas", se abandona toda referencia clasista y se habla de "Bloque unido revolucionario", "partido de la victoria del pueblo", "partido de la resistencia antifascista", etc. y desde esa cómoda posición, al servicio de la burguesía, sentencian y amenazan a los que no se pliegan a su carro populista: "el que no acepta que hoy la tarea fundamental es derrocar la dictadura (leer gobierno) está contra el pueblo", "los que se oponen hoy a la unidad más amplia contra el fascismo con su actitud sectaria, infantilista y ultraizquierdista son nuestros enemigos".Incluso, en los casos en que estos grupos mantuvieron el principio del Exilio Organizado una actitud autónoma con respecto al mismo, caen siempre en sus redes y terminan desde una supuesta oposición de izquierda siendo sus más serviles sostenedores y chupándole las medias a cuanto organismo religioso, humanista, o/y filantrópico que habla de "solidaridad con los exilados". La pudrición es irreversible, lo único rescatable es la antítesis de estos grupos: el conjunto de elementos que abandonan (aún sin ver una perspectiva alternativa) estos partidos y grupos; resistiéndose a la total revisión programática y negándose a integrar la carroza fúnebre del Exilio Organizado, cuya función es enterrar los últimos restos del proletariado combativo.

10. Por último es necesario tener presente que el Exilio organizado termina su ciclo con total independencia con respecto a los obreros que quedaron en su mayoría exilados. Cuando su Estado requiere figuritas de recambio; el Exilio Organizado se habrá encargado de promocionarlas. Estas se apresuraran entonces a retornar triunfantes (y en realidad han triunfado no contra el gobierno, sino contra el proletariado) para salvar la "frágil democracia renaciente"!

La lucha de los comunistas contra la corriente

Existen situaciones diferentes, donde las posibilidades de acción de los militantes comunistas (8), destinadas en permanencia a organizar la clase en partido, pueden variar enormemente. Por ejemplo, existen diferencias profundas entre las posibilidades de acción en una circunstancia en la cual un puñado de comunistas se encuentran exilados en una situación de contrarrevolución, que es general en el mundo y abarca los países donde se asilado, y otra en la que la situación represiva, de la que huyen, es solo regional y las luchas obreras en los países receptores de exilados se refuerzan y por lo tanto la situación contrarrevolucionaria es solo parcial e inestable.

Sin embargo, en cualquier situación existen invariantes, y a los efectos de sistematizar la función y el papel de las fracciones comunistas en el exilio, hay que empezar por esto, aunque esquematicemos aspectos ya abordados en el texto:

a. En primer lugar, los comunistas comprenden el exilio como una realidad inherente a la formación social burguesa y sin ninguna solución general que no sea la destrucción del capitalismo. El carácter de la lucha no cambia como resultado de ser exilado, pues los comunistas comprenden que son permanentes exilados de la sociedad capitalista; que solo en las luchas del proletariado tienen su propio terreno, que es junto a ese proletariado sin patria que encontrarán sus compañeros.

b. los comunistas se organizan en organización aparte y combaten, en la medida que sus fuerzas se lo permitan, el Exilio Organizado, denunciando los mitos que lo sostienen : unidad de la oposición, democracia, patriotismo con todas sus coberturas, revolución a venir, etc.

c. A la falsa y cínica “solidaridad con el pueblo de tal país”, organizada conjuntamente por la burguesía receptora de asilados y los “grandes hombres de la emigración”, contraponen la solidaridad real del proletariado de todo el mundo y organizan como pueden el apoyo material a los revolucionarios perseguidos por la represión

d. En la medida de sus fuerzas, se compenetran en el movimiento obrero del país en el que les toca vivir el exilio, ligándose (o fortificando los vínculos anteriores) con los elementos más avanzados del mismo, encaminando así su acción hacia el reagrupamiento de comunistas a nivel internacional y a contrarrestar la competencia que los obreros se libran entre ellos (obreros nacionales versus obreros emigrados en particular).

e. Contra la corriente, ponen en evidencia las causas materiales que hicieron posible la eliminación de la crisis política en favor de la contrarrevolución . Es decir realizan un balance de la lucha asumida por el proletariado, poniendo en evidencia las causas y los intereses reales, por los que se movieron los protagonistas de la lucha (más allá de sus propias declaraciones), como medio indispensable para explicar las causas de la derrota.

f. Desarrollan un enorme trabajo teórico, explicando la marcha general de la sociedad capitalista y sus contradicciones; mejorando y enriqueciendo su propia comprensión que será un elemento indispensable de la próxima ola revolucionaria.

En base a estos ejes centrales, se han movido siempre los grupos comunistas en el exilio. O mejor dicho solo mantuvieron una práctica comunista, solo son comunistas (9), aquellos grupos que, contra la corriente, mantuvieron viva la autonomía organizativa y teórica del proletariado en base a esos grandes ejes invariantes. El resultado inmediato ha sido en general un mayor aislamiento de los militantes comunistas; el resultado en el mediano y largo plazo ha sido totalmente diferente: solo en base a los trabajos “sectarios” de esos grupos comunistas exilados se ha constituido y reconstituido en cada fase, teórica y orgánicamente la expresión más elevada del Partido del proletariado. Veamos por parte cada uno de estos dos resultados.

Es claro que sostener, frente a los exilados, que la revolución no va ha realizarse mañana, que se pasa por una fase general de derrota y que solo luego de otro ciclo de acumulación capitalista, que conducirá inevitablemente a otra crisis, se podrá hablar de revolución; es como tratar de convencer a los presos de que no habrá amnistía general el mes que viene! Una verdad grande como esta es considerada siempre como una herejía que se paga con el aislamiento político : “En 1850 Marx y yo escribíamos que del hecho de que la prosperidad general en la cual las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desarrollan con toda la lujuria posible al interior de las relaciones burguesas, se deriva la imposibilidad de una verdadera revolución; que solo es posible en los períodos de conflicto abierto entre esos dos factores : las fuerzas productivas modernas y las formas de producción burguesa... Esta fría apreciación de la situación fue considerada como una herejía en una época en la que los Ledru-Rollin, Louis Blanc, Mazzini, Koussuth y entre las luces alemanas de segundo orden, Ruge, Kinkel, Gögg y tutti quanti constituían en serie en Londres futuros gobiernos provisorios, no solo para sus patrias respectivas, sino también para toda Europa: solo les faltaba recolectar, gracias a un empréstito revolucionario, emitido en América, el dinero necesario para realizar en un abrir y cerrar de ojos la revolución europea, así como las diferentes repúblicas que se derivarían muy naturalmente. Quién podría extrañarse que un hombre como Willich haya caído en la trampa; que Schapper mismo en razón de sus viejos aires revolucionarios se halla dejado atrapar y que la mayor parte de los obreros de Londres, en su mayoría refugiados, los hayan seguido en el campo de los hacedores de revolución de la democracia burguesa. En una palabra, la circunspección que preconizábamos nosotros, no era del gusto de esa gente: era necesario dedicarse a hacer revoluciones. Nosotros nos negamos a ello categóricamente” (ENGELS 1885).

El aislamiento del Grupo Marx en esta época posterior al 48 fue total, sin embargo no realizaron ninguna concesión a los hacedores de revolución y continuaron con las tareas indispensables de Partido. “Si hemos sido derrotados, lo que tenemos que hacer es recomenzar por el principio. Y por suerte, el intervalo de respiro que no es acordado entre el fin del primer y el principio del segundo acto del movimiento, nos deja tiempo para hacer uno de los trabajos más útiles: el análisis de las causas que hicieron inevitables tanto los recientes levantamientos como su derrota, causas que no deben buscarse en los esfuerzos, talentos, errores o traiciones accidentales de algunos de sus jefes, sino en las condiciones sociales generales de vida de cada una de las naciones estremecidas por la crisis” (ENGELS 1851).

El trabajo que dicho grupo de militantes exilados realizará fuera y contra la corriente del Exilio Organizado, en estos años oscuros, es clave en toda la accidentada historia de los esfuerzos del proletariado por organizarse como fuerza a nivel internacional. Primero porque en esa época se redactan el conjunto de trabajos, solo esbozados anteriormente, que serán la base teórica de la crítica proletaria al capital: "Contribución a la crítica de la Economía" "Grundriss", "El Capital", etc. Segundo: porque en esa época se explica por primera vez la contrarrevolución, lo que contribuye a comprender, a un nivel substancialmente más elevado, la teoría de la revolución, lo que es simultaneo con un análisis de los enfrentamientos y perspectivas de las distintas fuerzas políticas contenidas en las obras llamadas “políticas” de Marx y Engels. Tercero (y fundamental) porque el conjunto de actividades “teóricas” están ligadas a la previsión del “segundo

acto del movimiento" (y también del tercero y cuarto acto), y a una acción de propaganda contra el frentismo, contra el democratismo, etc Cuarto el conjunto de estos trabajos, y los contactos por encima de fronteras, con los más claros militantes revolucionarios de la época, dará lugar a la primera organización internacional del proletariado: la AIT.

Ha sido precisamente en el trabajo de exilados de las fracciones comunistas donde, durante toda la historia del proletariado, se han gestado los elementos explicativos fundamentales de la revolución y de la contrarrevolución; así como los gérmenes organizativos de los niveles más altos de centralización del proletariado a nivel mundial. No podemos entrar en este texto en la historia de la acción de los comunistas exilados contra la corriente. Recordemos simplemente al lector que el trabajo principal teórico y organizativo de ruptura con la reaccionaria segunda internacional, desde fines del siglo pasado, es realizado por "exilados" comunistas (10) rusos, italianos, poloneses, holandeses, españoles, etc.; y que el trabajo fundamental de ruptura con la tercera internacional en pudrición, como del análisis de las causas y consecuencias tanto del movimiento revolucionario más grande de la historia del proletariado, como de sus derrotas, llega a su punto culminante con la fracción comunista italiana en el "exilio". No se trata de una casualidad, lo que sucede es que, para los comunistas, la persecución y el exilio, como producto inevitable de su actividad ilegal, es un mal necesario y que puede y debe ser aprovechado; ya que los mete en contacto y los interioriza en los problemas del movimiento obrero de todos los países, contribuyendo a darles una visión totalizadora e internacionalista y a elaborar y actuar directamente en este sentido, por encima de todas las fronteras que la burguesía intenta imponerles.

El Exilio Organizado de hoy: el Exilio Chileno - Argentino - Uruguayo.

El Exilio organizado de hoy es la reiteración caricatural de la totalidad de los aspectos de todos los exilios del pasado: organización de exilados como tales, unificación de obreros y empresarios, de torturados y torturadores "arrepentidos" en nombre de la unidad, colectas para la resistencia, bolsa de gatos, Frentes, Gobiernos y partidos Revolucionarios que se hacen, deshacen y rehacen, casas del refugiado etc.

Ni siquiera viendo las enormes diferencias, en los tipos y duraciones de los ciclos de los Exilios Organizados, podemos encontrar en alguno de ellos originalidades con respecto a las Instituciones Exilio del siglo pasado que hemos mencionado. Ahí tenemos algunos Exilios que como Instituciones se han terminando: el Español (verdadero ejemplo de pureza), el Portugués, el Griego (realidad bien diferente a los obreros exilados de ese origen para lo cual el exilio no tiene fin); cumpliendo enteramente su ciclo y función; sabiendo acudir a tiempo al llamado de sus respectivos Estados cuando las cosas comenzaron a ponerse difícil para éstos. Ahí tenemos Exilio que lucha por completar su ciclo, como el del Perú, Bolivia, Brasil, Nicaragua, el Salvador, etc, que con inestabilidad, idas y venidas, proporciona los cuadros políticos que harán más creíbles los ministerios, las constituyentes, los parlamentos. Podríamos seguir mencionando, algunos más estables, otros menos, unos con más avanzados en su ciclo, otros más atrasados, unos con más apoyo institucional, otros con menos, en ninguno de estos casos (como tampoco en el Exilio Organizado de los países del Este o de África o de Asia) encontraremos elementos originales dignos de relevar. Sin embargo, donde mejor se compensa la falta de originalidad por la cantidad, donde todas las definiciones que caracterizan la Institución Exilio se expresan en forma mas acabada, es en el Exilio Chileno - Argentino y Uruguayo actual, lo que no puede ser explicada por una sola razón particular, sino por constituir la mejor combinación actual de los elementos necesarios para ello que hemos caracterizado y que veremos rápidamente en forma comparativa.

Por ejemplo, no se puede creer, ni un instante, que la importancia del exilio chileno (que veremos es el más importante) se debe a la cantidad de resistencia que genera, ni de los tiros que tira, ya que hasta hoy, haciendo abstracción de los preparativos que dicen eternamente preparar, podemos preguntar: ¡¿qué resistencia ?! y afirmar que cualquier Exilio Africano tiro más tiros y hace más resistencia que el Chileno. La atrocidad y bestialidad de la represión, de la cual escapan los exilados, tampoco es una particularidad ni una excepción: objetivamente no se trata diferente a los presos palestinos, de África del Sur, de China, de Camboya, de Vietnam, etc.

La masividad del Exilio Uruguayo, Chileno y Argentino es imponente (algunos millones que nadie se atreve a precisar), sin embargo eso no alcanza para ser la mejor expresión actual del Exilio Organizado y una de las más acabadas de la historia: en este plano entrarán también a competir otro conjunto de exilios, sea del sudeste asiático, o de la misma América Latina (Paraguay, Puerto Rico). El mero apoyo institucional tampoco es suficiente, el Vietnamita, Camboyano, o el de los países del Este, compiten con éxito con el chileno que es, indudablemente, el más fuerte en este plano de los tres del cono Sur.

Sin embargo, éste es el único Exilio en la actualidad que, al mismo tiempo de ser impresionantemente masivo e impresionantemente apoyado institucionalmente, es producto incuestionable de la liquidación de una importante lucha revolucionaria del proletariado, con todas las secuelas ya caracterizadas (11). Por lo tanto no se trata únicamente de masividad , sino de una masividad brutalmente híbrida, no solo desde el punto de vista de la extracción de clase (lo que seguiría siendo común con los casos señalados), sino de una hibridez que quedó en evidencia en la lucha, cuyo resultado es el exilio y donde las clases definieron prácticamente el antagonismo. Como vimos, éstos lejos de dificultar el Exilio Organizado lo facilita; la brutalidad de la contrarrevolución, su éxito, se expresa totalmente en el Exilio . Mientras que los obreros de origen paraguayo ya se olvidaron que "son paraguayos" y pelearon, por ejemplo, junto a los

"argentinos", los de origen puertorriqueño junto a tantos otros que en Estados Unidos enfrentan al capital, y en este sentido se encuentran en una situación similar a los obreros exilados de África del Norte, de Portugal, de España, etc, difícilmente reclutables hoy para un Exilio Organizado y captando directamente que como obreros no tienen patria; los obreros exilados de origen argentino, chileno, uruguayo, que olieron de cerca la revolución y fueron brutalmente derrotados, les cuesta mucho más comprender que la situación que vivieron no puede repetirse mañana, que el mejor aporte a la lucha por la revolución proletaria es su unificación con los obreros del país en el que viven y trabajan y no la "Unidad de Oposición en el Exilio" donde solo servirán a "sus" burgueses. Hay decenas de problemas graves que proporcionan una mayor base material a esta situación de negación de su propia experiencia histórica, de no identificación de sus intereses, de pérdida total de su autonomía de clase. Citemos dos:

- la fuerte ligazón afectiva con los compañeros de combate que están muertos, presos o desaparecidos es utilizada por los "grandes hombres de la emigración" para reclutarlos para el Exilio Organizado, cómo si la única forma de ser solidarios con sus compañeros no fuese continuar la lucha contra la burguesía de cualquier y de todos los países; sino contribuir, por ejemplo, a la cínica campaña de Amnisty, de la Cruz Roja, o cualquier otra por los tan cacareados derechos humanos !!!

- en muchos casos la debilidad actual de la lucha de clases en el país donde les tocó vivir y las diferencias de la lengua contribuye a la ideología chovinista tan fuertemente arraigada en el Exilio Chileno, Argentino y Uruguayo. Esto varía fuertemente de país en país: en algunos (Canadá, Nueva Zelanda, Suecia, etc.) se llega a una situación de total separación entre los obreros de esos países y los exilados, en cambio en otros, donde la lucha de clases, en los últimos años, es relativamente más importante y hay además menos dificultades de comunicación (otros países de América Latina, España, Italia, etc.), el problema es menor. Sin embargo, cualquier diferencia cultural, cualquier desnivel en la comprensión es aprovechado, con éxito, por los "Grandes Hombres de la Emigración" para demostrar que esos obreros son atrasados y no revolucionarios, que ni siquiera hablan como ellos permanentemente de revolución. ¡¡¡ Cómo si toda la historia no demostrase que no necesariamente todos los que hablan de revolución luchan por ella, y que incluso aquellos que unos años antes ni se preocupaban por el problema son luego empujados por la crisis del capital a luchar en primera fila por su realización !!! A eso se agrega para Europa una supuesta explicación "materialista": los obreros europeos ganan mucho, son la aristocracia obrera, no son revolucionarios, sino socialdemócratas, etc. ¡Cómo si la revolución fuese un invento chileno, argentino o uruguayo! ¡Cómo si el proletariado europeo no hubiese estado muchas veces al frente del proletariado mundial tanto en el siglo pasado como en éste !

Por lo tanto el Exilio Chileno, Argentino y Uruguayo, tienen condiciones específicas de masividad derivadas, de su origen, que lo hacen diferenciarse de otros Exilios Organizados. Con respecto a la Institucionalidad pasa lo mismo. No sabemos, por ejemplo, si las diferentes instituciones del capitalismo juntaron más dinero, y otro tipo de apoyo material, para solidarizarse con el Exilio Vietnamita o con el Chileno, pero lo que SI podemos afirmar, sin ninguna duda, es que el Exilio Vietnamita es apoyado solamente por un bloque imperialista; en cambio el Exilio Chileno, es apoyado por los dos bloques imperialistas, y la burguesía mundial espera muchos más servicios del mismo.

En efecto, no es para nada una casualidad que, incluso en lo que se refiere al más eminente personal político burgués - ministros de Allende y altos funcionarios, personal de los partidos de la UP y secundariamente de la democracia cristiana -, haya sido recibido con los brazos (y bolsillos) abiertos en los puntos neurálgicos de los dos bloques imperialistas : Rusia, Estados Unidos, República Democrática Alemana, Inglaterra, Bélgica, etc. Esto verifica hasta que punto el gobierno de la UP fue un gobierno de salvación nacional contra el proletariado y que, por encima de las contradicciones interburguesas, se estima enormemente la defensa general del Estado burgués frente a un proletariado firme y autónomo (12). Claro que Chile no fue una excepción al respecto (ni tampoco pretendemos que sea la más importante, el régimen de Velasco en el Perú y la operación "retorno del peronismo" (por citar dos ejemplos claves) fueron situaciones extremas en las cuales los dos grandes bloques imperialistas, y casi la totalidad de las burguesías que acumulan en esos países, se solidarizaron, por encima de sus contradicciones, para la defensa general del Estado amenazado por el proletariado.

Pero si Chile no fue una excepción con respecto a la lucha de clases, por algo fue el Exilio Modelo, incluso para el Argentino y el Uruguayo. Ello se debe, por un lado, a que, para la burguesía mundial, la famosa "experiencia chilena hacia el socialismo, sin violencia obrera", es su más ferviente deseo y aspiración, y, en segundo lugar, porque la forma en que se fueron resolviendo las contradicciones a favor de la contrarrevolución permiten esconder, en forma mucho más adecuada que en el caso argentino y uruguayo, el brutal antagonismo de clase entre los exilados. Es decir, si bien la represión existió siempre en cualquiera de los tres países, el terrorismo abierto y general del Estado se opera en forme distinta en los diferentes casos. En Chile el "Golpe de Estado" aparece como un corte, en Argentina y Uruguay nadie puede ocultar que no hubo ningún corte, que el terrorismo generalizado de Estado, al menos en lo que se refiere a la clase obrera, precedió notoriamente el Golpe, que éste no es más que un paso por el cual la fracción burguesa, que se impuso como solución final, se encuentra suficientemente fuerte para declarar formalmente que también, a partir de entonces, se reprime al resto de la burguesía. Por eso Chile es el único caso en que se puede hacer creer que la represión generalizada fue destinada conjuntamente a la UP y a los obreros que. según esta versión dominante, defenderían al Gobierno (este es el mismo elemento que le otorgó una importancia vital al "exilio Antifascista Español"). Por ello es más fácil que el Exilio Chileno pueda imponerse, hacer tragar la política reaccionaria de la UP como un problema de "errores del Gobierno Popular", convencer, a los obreros de todos los países del mundo, de que

solidarizándose con la UP se solidarizan con sus hermanos de clase. En cambio en el caso Argentino y Uruguayo, la burguesía de oposición ha tenido que hacer mucho más malabarismo para borrar la experiencia directa de los obreros: cuando ellos estaban cómodamente sentados en los parlamentos (y que votaron a favor o en contra de la legislación represiva del Estado de Sitio, del estado de Guerra es secundario y común al caso Chile) o en sus sindicatos legales, y a veces, como en el caso del peronismo, estaban en el Gobierno; la sangre obrera y de sectores de la pequeña burguesía regaba las calles, la prisión y la tortura abarcaba a muchas decenas de miles de militantes, que, con muy diferentes posiciones y a veces ilusiones, se jugaron enteros contra la única política burguesa que era posible en esas circunstancias.

Ello explica porqué la conspiración del silencio fue tan potente durante la primera fase de represión abierta en Argentina y Uruguay; y que hasta los famosos golpes (que desde el punto de vista de la represión contra el proletariado no cambiaron nada) fuera un delito hablar en el Exilio de otra represión que no fuese la Chilena. Recién a partir de esos Golpes se admiten las denuncias, la prensa internacional llena sus páginas de lamentaciones sobre los muertos, desaparecidos y prisioneros; con algunas excepciones marcadas por los intereses imperialistas (Rusia y sus aliados) para los cuales en la Argentina no hay todavía represión. Ello explica también porqué entre esos tres Exilios, el chileno haya sido el Papá (téngase en cuenta que ¡a fines del 73 el exilio chileno no era siquiera más masivo que el uruguayo!) que adopté y agarró de hijos a los otros dos obligándolos a apitutarse bajo su sombra, a secundarlos en sus maniobras, a imitarlo en sus métodos, a chuparle las medias para compartir con él las excelentes relaciones con todas las instituciones y partidos que se ocupan del Exilio.

La extensión de la contrarrevolución: los servicios brindados por el exilio organizado

Considerando ahora los tres Exilios del Cono Sur, y sin olvidar que el Chileno es el Papá de los otros dos, podemos afirmar que en ningún otro caso en el mundo se maneja más dinero de todos lados (13) (del "socialismo" o del "capitalismo" de la socialdemocracia, de los P “C”, de la Democracia Cristiana, de la “derecha”, de la “izquierda”) para la resistencia, que contraste mas con le hecho de que nunca hubo menos de la tal “resistencia”, en ningún otro se trafica tanto con promesas de partidos revolucionarios, no hay otro ejemplo en el mundo con tantos profesionales del exilio recorriendo el mundo, haciendo conferencias de prensa y discursos en partidos y sindicatos, en base al negocio de la supuesta resistencia.

Si el negocio entre Exilados organizadores del Exilio y los asilantes apoyadores de tal Institución, es, en este caso, tan próspero, incluso más que en el pasado, no es por casualidad (es de las pocas cosas prósperas en el planeta). En los principales ejemplos del pasado, que hemos visto en el texto de Exilios Organizados Masivos, se estaba ante una situación de última fase de consolidación de la contrarrevolución en todo el mundo, ahora las burguesías de los países que reciben exilados se enfrentan a un proletariado que tiende a ser y será cada vez más activo a pesar de sus disparidades regionales. Por eso el Exilio Organizado de hoy, en particular el del Cono Sur, además de cumplir la clásica función con respecto a su propia patria, intenta cumplir, ya no como función secundaria sino como función principal, una función de extensión de la contrarrevolución.

No es tampoco una originalidad del presente, como dijimos el Exilio Español e Italiano Antifascista fueron especialistas en ello. Se comprenderá que no era lo mismo que el discurso antifascista, lo hiciera en Francia, Rusia o Holanda los gobernantes de turno, que cuando lo hacía alguien “que venía del frente de batalla contra el franquismo” o alguien que era presentado (fuera o no verdad) como “recientemente escapado a las garras del fascismo italiano”. Era objetivamente más convincente, más fácil de ser presentado hasta como “revolucionario” ésta segunda alternativa. Por eso, esos Exilios tuvieron también los brazos, los bolsillos, y también las tribunas abiertas; por eso la prensa de la época recogía tan abiertamente en sus páginas los aportes de los “comunistas” y “anarquistas” antifascistas. El Exilio Organizado por la Democracia y el Humanismo podía fácilmente contribuir a extender y estabilizar la contrarrevolución. Lo que ha cambiado hoy, es que no estamos frente a la profundización general de la contrarrevolución en el mundo; sino por el contrario en un proceso, lento y desigual geográficamente, de comienzo del fin de la contrarrevolución más larga y profunda de toda la historia del proletariado, que incluso impide que sea estable, en el mediano plazo, la situación contrarrevolucionaria en aquellas zonas del planeta donde el proletariado ha sufrido grandes derrotas;

El Exilio Chileno, Argentino y Uruguayo, ha hecho todos los méritos posibles para extender la contrarrevolución, por eso tiene tanta audiencia. De la misma forma que, por el hecho de que el mito de la defensa nacional contra el fascismo prenda menos hoy (en un proletariado que está demostrando en el mundo que no aceptará el sacrificio nacional), no reduce su peligrosidad, haciendo necesario que los militantes revolucionarios continúen a enfrentarlo (no solo como en el pasado, sino mejor que en el pasado), el hecho de que el Exilio Organizado haya tenido menos éxito en esta función, que incluso se haya desgastado muy rápidamente, no implica que haya perdido su peligrosidad, que no debamos continuar denunciándolo. Muchos son los que consideran que estos exilios ya pasaron su apogeo Institucional, que ya no joden a nadie, que los obreros de los países asilantes están ya inoculizados contra él. Evidentemente puede ser así o no; todo depende de la correlación de fuerzas futuras entre internacionalismo proletario y democratismo. El avance del proletariado en el mundo destruirá el Exilio Organizado del Con Sur, al dejarlo sin clientela, arrastrando a los obreros argentinos, uruguayos y chilenos a su lucha y hasta podemos suponer que una parte de ellos recuperará su memoria de

clase, su propia experiencia directa contribuyendo así a la lucha general del proletariado. En cambio no tengamos dudas, que todos los aparatos, que en conjunto han desarrollado las burguesías asilantes y los burgueses que dominan el Exilio Organizado, no han sido construidos sin ningún objetivo; por el contrario juegan hoy un papel y lo intentarán desarrollar mañana tratando de poner los obreros de los países asilantes al servicio de la democracia.

Si quisiéramos enumerar la lista de méritos adquiridos por el Exilio del Cono Sur en los 5 continentes al servicio de todas las burguesías asilantes, no nos alcanzarían para ello muchos números de la revista Comunismo. Digamos simplemente que la totalidad de las expresiones del Exilio Organizado intentan explicar a los obreros de los países asilantes las razones por las cuales hay que trabajar mucho, defender al gobierno democrático o a su oposición socialista, o viceversa, y sobre todo porqué en esos países no se justifica una revolución y mucho menos la violencia y el terrorismo etc. La historia es la misma de siempre (idéntica a la ya comentada del Exilio Español), pero se adecua hábilmente según las necesidades de la burguesía asilante. En algunos países el Exilio es directamente oficialista y llama a "trabajar mucho y apoyar el Socialismo" (países del Este, Cuba, etc) o a defender los gobiernos y parlamentos que "defienden los derechos humanos y la democracia" (Venezuela, México, etc.) en la mayoría el Exilio Organizado se reparte entre el Gobierno y los Partidos y Sindicatos que constituyen la oposición a su majestad (toda Europa Occidental, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y los otros países de América Latina), pero en todos los casos se trata de convencer a los obreros que para ser solidarios no se debe pelear contra la burguesía, sino que, dado que donde hay que hacer la revolución es allá lejos, aquí lo importante es convencer a "su" gobierno, a "sus" sindicatos, a "sus" partidos de enviar algún telegrama , de hacer alguna denuncia en algún foro internacional, de no comprarle a Chile, de obtener parlamentariamente que no se le venda armas a Argentina ,etc. Siempre su función es ligar a los obreros con el cuento de la "solidaridad" a los partidos, sindicatos y otras instituciones del capitalismo. ¿Se consideran bien servidos Señores Asilantes? NO, a veces piden más, cuando hay que reprimir, desarrollar democráticamente la campaña terrorista del Estado en nombre del "antiterrorismo" recurren a los "Guerrilleros". Quién mejor que un terrorista tupamaro o montonero para legitimar el terrorismo de Estado justificando la campaña antiterrorista, para explicarle a los obreros europeos que en Europa no se justifica el terror obrero, pues existen medios democráticos, o de algún guevarista vestido con gorra de comandante y todo, para explicar que si bien la lucha es una, los métodos son diferentes : "en América Latina hay que hacer la guerrilla, en Europa votar por Mitterand, Felipe González O Carrillo". Si con esto no les alcanza todavía son capaces de denunciar a los obreros que sabotean la producción o conspiran, a aquellos exilados que están "mal agradecidos a los gobiernos que tuvieron la gentileza de asilarlos", de hacerles homenajes a los Frentes Populares del pasado a Blum o a Companis, de juntar su gente para fúnebres desfiles folklóricos de los primeros de mayo que organizan los partidos y sindicatos del régimen, etc. La complementariedad es total, los partidos y sindicatos asilantes, a su vez, envían a sus militantes a realizar estadías de aprendizaje y de colaboración en los Comités de Exilados y estos socorren a aquellos cada vez que es necesario pedir en nombre de la "Revolución" "allá lejos", la adhesión aquí y ahora al sindicato, al partido, al parlamento, al gobierno.

Quién se atrevería a afirmar que "los Grandes Hombres de la Emigración" no servirán mañana para enganchar a la Guerra Imperialista a los obreros, en nombre del socialismo, o/y del antiimperialismo, o/y de los derechos del hombre, o/y del fascismo ! Ahí donde hoy ya es necesario, en las cuñas imperialistas de ambos bloques (ej. en Israel y en Cuba), ya lo están haciendo!

Antiexilio y acción comunista

Del lado de la contrarrevolución no se ha innovado nada, del lado de la revolución tampoco hay nada que haya cambiado, las tareas comunistas son las mismas de siempre, las que realizó el grupo Marx en el Exilio, las que realizó la fracción comunista italiana en circunstancias similares. Pero hoy la situación es otra, la posibilidad de acción, en cualquier país donde nos haya tocado vivir el exilio, es mayor, la necesidad de organizarse por encima de fronteras vuelve hacer sentida por el proletariado del mundo entero, la gigantesca fuerza del proletariado mundial no ha sido liquidada como en la pre-segunda guerra mundial. En esta fuerza se encuentra la única salida a la situación actual para toda la humanidad. En aquellas zonas donde la situación de derrota del proletariado es la más catastrófica de toda su historia, se podrá reinvertir la situación solo y solo si en otras zonas el proletariado pasa a la ofensiva de clase, en las que fuera de toda consideración de exilado o no exilado, con la que intentan dividirnos, debemos actuar terminante y decididamente, y de ninguna manera juntándonos al carro fúnebre del Exilio Organizado. Las tareas en el campo proletario son enormes en el enfrentamiento a la burguesía de cada país, de todos los países, a todas sus maniobras y tácticas. Ellas no permitirán descansar a ningún militante obrero que comprenda la gravedad de la situación actual, en donde la burguesía intenta derrotar, paquete por paquete con los Exilios Organizados, los Partidos, los sindicatos, los Ejércitos, los Parlamentos, las Iglesias, los Pacifistas, los derechos del hombre y todo el resto de su batería, al proletariado, para llevarlo a la barbarie de la Tercera Guerra Mundial que hoy prepara. Contra eso es necesario, hoy como ayer, explicar el pasado, reconstituir esa historia de nuestra clase que conocemos apenas (casi nada en América Latina, África, Asia), reconstituir el programa de la revolución comunista tan falsificado y desconocido, atacar cada mito de la burguesía, reforjar el conjunto de armas teórico prácticas de la revolución, prepararse a sabotear toda economía nacional, sabotear la producción (que ya es producción para la Economía de guerra) en todos los países, utilizar la acción directa, la huelga y el fusil contra la burguesía de cada país, solidarizarse con todos aquellos que hoy, de cualquier manera que lo hagan, se niegan a soportar la austeridad reclamada por todos los Estados, Partidos y Sindicatos en el mundo.

Hoy algunos personeros menores del régimen de Allende, entran en Chile y no son reprimidos; la burocracia del sindicalismo argentino nunca fue reprimida y hoy vuelve a ocupar primeros planos y primeras planas en ese país. No nos extraña. Mañana puede agotarse la función de uno de los Grandes Exilios Organizados a los que les hemos dedicado no muy cortésmente este artículo; sin embargo, la esencia del Exilio Organizado no habrá variado y serán sustituidos por otros que utilizarán los mismos métodos, que realizarán la misma política contrarrevolucionaria. Como comprenderá el lector no todas son desventajas, cuando no se tiene la posibilidad de dedicar un texto, una publicación, a atacar a uno u otro personaje, a uno o otro partido de la democracia burguesa. Como muchos otros textos surgidos de la necesidad general de la clase, no perderá su vigencia.

Tampoco lo perderán nunca aquellas gloriosas palabras que resumen el Manifiesto Comunista de 1848 y que hoy retomamos para reafirmar, contra toda la corriente, en todo el mundo (incluso en el exilio) : "en resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente... Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos solo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella, más que sus cadenas . Tienen en cambio un mundo que ganar. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!"

TROTSKISMO: PRODUCTO Y AGENTE DE LA CONTRARREVOLUCIÓN.

"La realidad no perdona ni un solo error teórico".
TROTSKY

En este texto, trataremos de sintetizar la trayectoria política del trotskismo, ejemplo luminoso de una corriente oportunista que se deslizó paso a paso en el fango burgués para desaparecer definitivamente. La oposición trotskista de 1926-27 reacciona, en efecto, contra la evidente contrarrevolución triunfante en Rusia, -expresada por el siniestro "socialismo en un solo país"- pero acepta, cauciona y desarrolla todas las premisas políticas que la condujeron ineluctablemente sobre el mismo terreno que su “enemigo” estalinista: el de la defensa del capitalismo en URSS.

Es en este sentido que podemos afirmar que el Trotskismo no es sino una variante del estalinismo (es decir de la política burguesa del Estado Capitalista Ruso), con un retraso de mas o menos 10 años en algunas posiciones. El trotskismo, en la cuestión china, estuvo al lado del conjunto de la oposición internacional; reaccionado sanamente contra la política burguesa del Estado Ruso y de su brazo armado La Internacional Comunista. Sin embargo, después del problema chino, donde la Internacional Comunista (IC) organiza conscientemente la masacre del proletariado insurrecto de Cantón y Shangai; el trotskismo llegará poco a poco a caucionar y participar en la masacre del proletariado español para luego confirmar su rol contrarrevolucionario a través de la participación en la masacre del proletariado durante la II° Guerra Mundial.

Si resulta necesario analizar el pasaje de esta corriente a la contrarrevolución es para denunciar igualmente a sus epígonos actuales, de todas tendencias, que abanderados en la figura del “profeta” no son sino apoyadores “críticos” de la burguesía y más aún, en ciertas circunstancias, los últimos defensores del orden democrático- capitalista, de la producción mercantil y del asalariado. Como lo decía ya claramente “Bilan” ; órgano de la Fracción Italiana de la Izquierda Comunista, en 1937 (N° 43) : “El Trotski smo no se quiere traicionar, y si no hay ninguna continuidad en las ideas, el quiere por lo menos mantener la continuidad en la traición permanente de los intereses del proletariado”.

Historia

Lo que caracteriza la oposición trotskistas es que ella se funda y se expresa sobre bases radicalmente diferentes de todas las otras oposiciones de izquierda que lucharon al seno de la IC y del Partido Ruso. Tanto Trotsky, como lo que se llama la vieja guardia bolchevique : Bujarin , Radek , Zinoviev, Kamenev , Piatakov , Préobrajensky..., se opusieron siempre violentamente, y muchas veces con los mismos métodos estalinistas, a las oposiciones comunistas de izquierda, durante el período en que la IC no era aún un cadáver pestilento. Sería suficiente recordar el comentario de Trotsky a propósito del III Congreso de la IC reproducido en “Nueva Etapa” 1922. “Existen todos los elementos como para pensar que la KAPD (1) tal como esta representada por sus jefes actuales, aventureros, anarquistas, no se someterá a la decisión de la Internacional y, encontrándose así fuera de ella , tratará probablemente, con otros elementos 'extremistas de izquierda' de formar una IV° Internacional. La c amarada Kollontai, en el curso de nuestro congreso, a soplado un poco en la misma trompeta. No es un secreto para nadie que nuestro Partido es por el momento la palanca de la Internacional

Comunista. No obstante, la camarada Kollontai a presentado el estado de cosas en nuestro partido de tal forma que parecería que las masas obreras, con la camarada Kollontai a la cabeza, serán obligadas, más tarde o temprano, a hacer una 'Tercera Revolución' a fin de establecer un 'verdadero régimen de Soviets'. Pero ¿porqué una 'Tercera Revolución' y no una cuarta, puesto que la Tercera hecha en nombre de un 'verdadero' régimen de soviets ya tuvo lugar en el mes de febrero a Cronstadt?...Hay aun extremistas de izquierda en Holanda. Tal vez hay aun en otros países. Yo no se si todos han sido tomados en consideración. Hasta ahora el número no es extraordinario y es el peligro de volverse muy numerosos el que menos amenazaría la IV°Internacional, si por azar fuese fundada".

¡Ironías múltiples de la historia!, un año después este extracto digno de antología, reaparecerá cuando Trotsky, en "Curso Nuevo" 1923, tocará estos puntos, no para tratar de desprender, como lo intentaron con más o menos coherencia las izquierdas, las causas profundas de la liquidación del poder del proletariado en Rusia, sino para explicar "todo", justificar "todo", por la falta de democracia interna en el Partido y el Estado Ruso. Esta "solución" formal ocultaba el nudo del problema; es decir el desarrollo capitalista en Rusia del cual Trotsky fue uno de los mas grandes agentes (Stalin , en los años 30, no hizo más que aplicar las perspectivas trazadas por Trotsky sobre la militarización del trabajo en la ciudad y en el campo). La burocratización, tomada por Trotsky como un mal en si mismo, como una falta de "democracia" (2), de hecho no era que la caución crítica, de "izquierda", al verdadero problema de la liquidación-transformación de los órganos obreros de octubre del 17 (partidos, soviets) en gerentes y apéndices del monstruoso Estado Capitalista que se reforzaba día a día sobre la dirección de los "bolcheviques" y de Trotsky. Toda la "lucha" de Trotsky se situó en la esfera de las formas de la dictadura ocultando que esta dictadura era la del Capital. Esto se materializó claramente en la preocupación permanente de Trotsky de ver en la industrialización masiva los pasos hacia el socialismo, creencia que lo incapacitará, para siempre, a comprender la naturaleza burguesa del Estado Ruso. Polemizando en 1926 con Zinoviev y Kamenev, que caracterizaban el Modo de Producción en Rusia como "Capitalismo de Estado", Bujarin observará que "Trotsky jamás dijo que nuestra industria seria capitalista de Estado. No, él ha reconocido que nuestra industria es socialista" (3). Toda la mística de construcción del "socialismo en un solo país", a la que Trotsky "se opone" pomposamente en 1926, se encuentra sobre-entendida en la defensa que éste hace del "carácter socialista de la producción pública" (erróneamente opuesta a la "privada", puesto que ambas son privatizadoras de la propiedad para los productores directos y constituyen la base de la apropiación de la plusvalía) del capital. Defensa que lo llevará a vanagloriar en 1926, las cifras del formidable desarrollo de la industria (esencialmente estatal) publicado por el "Gosplan" como "la maravillosa música histórica del socialismo creciente" y anticiparse, así, sobre los himnos que los planificadores estalinistas entonarán para glorificar la progresión y la tasa de crecimiento (¡y por lo tanto de explotación!) de la producción industrial, presentados como éxitos y conquistas en la "edificación del socialismo en un solo país". Es así que Trotsky aceptó siempre la concepción del "socialismo en un solo país" puesto que vio, hasta su muerte, el desarrollo industrial (del capital) como la victoria de la "economía socialista" sobre "la capitalista". Trotsky no hizo sino luchar contra los molinos de viento de un "renacimiento del capitalismo", visto sobre la forma de la predominancia de la propiedad "pública" sobre la "privada", cuando en realidad el capitalismo se desarrollaba, en Rusia como en el mundo, de más en más sobre una forma "impersonal" y "colectiva" (estatal). Trotsky, como todos sus sucesores que hacen del desarrollo de la mercancía y del valor de cambio las "adquisiciones materiales" del socialismo, tiran irremediablemente a la borda el programa comunista que es la destrucción de la producción mercantil, del valor y la abolición de sus realizaciones políticas: la democracia popular, liberal o libertaria.

Indudablemente, la oposición de Trotsky, a partir de 1923, a la entrada de los comunistas en el Kuomintang y su lucha contra la política criminal de la IC, de alianza con la burguesía china contra el proletariado, materializa una resistencia obrera al degeneramiento total de la Internacional, pero Trotsky no comprenderá jamás que dicha posición tiene validez general, que el comunismo es anti-frentista o no es nada; que su acción es la negación de toda alianza con la burguesía. Al contrario, su oposición a la política de la IC en China es un corte tajante con lo que él había defendido anteriormente y que retomará trágicamente más tarde. Su creencia "fetiche" en los 4 primeros congresos de la IC (con mayor exactitud: en la interpretación que hace el cuarto congreso de los tres precedentes) lo hicieron defender, sin ningún pestañar, la entrada de los comunistas al Gobierno de Saxe - Thuringe, ¡primera etapa de los desastres que seguirán! Sin extraer jamás un balance real del frentismo, de la política de alianza con las fracciones burguesas, que condujo al proletariado al matadero, es aún Trotsky que, 6 años mas tarde, en 1933 obliga a todos los grupos de la oposición "trotskista" a integrarse a los partidos burgueses de la Social Democracia para practicar la nefasta y suicidaria política de entrismo. La trayectoria posterior de Trotsky y de sus epígonos no es más que la negación, cada vez más descarada, de la política comunista, es decir de la experiencia del movimiento obrero, para, teórica y prácticamente, terminar allí donde estaba el estalinismo: al servicio de la burguesía y del capitalismo mundial. "Para su traición, Trotsky tiene la necesidad de cubrirse de todas las plumas de su pasado revolucionario: debe presentarse como el monopolizador de la inteligencia, debe terminar la obra de Stalin. Este a apuntado el revolver contra 'los peores enemigos del interior', Trotsky, a falta de Gépéou (4), pone en acción todos los recursos del diccionario de sinónimos para desacreditar sus adversarios. Es verdad que, así, puede resorber las crisis al interior de las secciones de la IV Internacional (?) como lo hemos visto en él rápido vuelco efectuado por la sección belga. Pero el empleo de estos métodos de una parte y la rapidez de ciertas conversiones de la otra indican claramente que estamos frente a renegados que son hoy en día prácticamente inofensivos para el proletariado, puesto que solo tienen una función suplementaria de dispersión ideológica de los rangos de la vanguardia (5), mientras que los fascistas, demócratas y centristas se ocupan de la función principal, de la dispersión violenta del proletariado a través de la guerra y el terror. Sin embargo no podemos descartar la posibilidad que en un futuro si Stalin no resultase mas suficiente al Capitalismo Mundial, por su descrédito ante las masas, sea Trotsky quien pueda ofrecer sus servicios al capitalismo internacional, y ser llamado al

poder en Rusia para concluir la obra de Stalin. ¿Será para esta eventualidad que Trotsky prepara su nuevo traje de Renegado? “Un gran renegado a la pluma de pavo real” en Bilan N°46, Enero 1938.

Bilan tenia razón. Si Trotsky no fue llamado a Rusia para “concluir la obra de Stalin”, es por todo el mundo que los trotskistas, siguiendo los preceptos de su profeta, han apoyado “críticamente” a la burguesía, hasta asumir plenamente las tareas Estatales en los parlamentos, las constituyentes, los ministerios; tan indispensables para el aplastamiento sangriento de los obreros en lucha (en España del 36, en Sri Lanka, en Perú hoy...)

Para nosotros, como para las fracciones de la izquierda comunista, “el movimiento trotskista se encuentra del otro lado de la barricada” por su participación activa en la guerra imperialista en España (cfr. Octubre: órgano del Secretariado Internacional de las fracciones de la Izquierda Comunista N°3, 1938 : “Una 'lección' trot skista de los acontecimientos en España”) : "...Trotsky habla de que hay que responder a la guerra civil que la burguesía realiza contra el proletariado, en la zona republicana, pero olvida decirnos como. ¿Luchando como ' los mejores combatientes del frente', como le explicaba a los anarquistas que habrían encontrado en ello la posibilidad de denunciar a los traidores delante de las masas? ¡Si! ¿Cómo el proletariado puede realizar una guerra civil sin hacer estremecer y sacudir, sin destruir los frentes militares ? Enigma que Trotsky deja también en tinieblas desde el principio al fin. ¿Es necesario preconizar la fraternización de los explotados de los dos frentes, para desmoronar el Estado capitalista, con absoluta prioridad? Es aquí que se encuentra la línea de demarcación entre los partidarios avergonzados o entusiastas de la guerra imperialista de España o la de China y los internacionalistas. Trotsky y su IV° Internacional h an elegido. Los acontecimientos de España lo han probado categóricamente. Nosotros también nos hemos definido y es por ello que lo que nos separan no son solamente divergencias, sino por el contrario problemas de clase" (Octubre idem.)

La historia posterior del trotskismo, no es más que la repetición incesante de dicha línea de acción al servicio de la barbarie capitalista, comprometiéndose en todos los conflictos imperialistas, apoyando la carnicería destructora del proletariado que estas engendran, no solo por las posiciones que adoptan sino principalmente por su participación activa y sistemática en todos los conflictos, por su apoyo (crítico o no) al imperialismo ruso, por su acción decisiva en el reclutamiento de los obreros para su masacre.

Veamos rápidamente algunas de las posiciones tomadas por grupos de trotskistas franceses durante la Segunda Guerra Mundial :

“A bajo al pillaje de las riquezas francesas” POI

“El rol de los revolucionarios es de oponer, en los hechos, el nacionalismo de la lavandera al de burgués” UCI

“El avance soviético acerca la hora de la revolución socialista en Europa” (lucha de clases 1943).

Más aún, empujando la lógica del entrismo a sus últimas conclusiones, el grupo CCI entra en las organizaciones creadas por el régimen de Vichy (pro-nazi) para ¡“organizar núcleos revolucionarios”! (6). Posteriormente la historia del trotskismo internacional y de sus múltiples variantes : posadistas, lambertistas, pablistas...sistematizaron su toma de posiciones y sus acciones más contrarrevolucionarias unas que otras, bajo el pretexto de apoyar “las luchas de liberación nacional” o la defensa de Estados obreros deformados, degenerados o burocratizados. La IV° Internacional apoya a Tito, Castro, Ben Bella, Boumedienne, Ho Chi Min, Sékoutouré, Khomeiny, Allende, Velasco Alvarado, ...ha defendido la existencia de 23 Estados obreros en el mundo, a título de ejemplo: el de Birmania, Guinea, Zanzíbar...etc.

Tratemos, pues, ahora de delimitar el centro de las concepciones trotskistas. Empezaremos con la del “Estado obrero degenerado” para luego abordar el famoso “Programa de Transición”, sobre el cual se constituyó la IV Internacional en 1938, un año antes del asesinato de su jefe incontestable: León Trotsky.

Breve critica de la teoría del “Estado obrero degenerado”

Ya hemos abordado parcialmente este punto, cuando vimos las posiciones de la oposición trotskista en la década del 20. La defensa “crítica” del Estado obrero degenerado en URSS y de las “conquistas materiales”, que se supone los obreros habrían obtenido, es justificada por el trotskismo en base a la más completa cínica y total falsificación-desfiguración de lo que es en realidad el modo de producción capitalista, de su antagonismo con el socialista, de lo que es el Estado, de lo que es el capital, de lo que es una clase social, etc, etc.

Marx decía, en alguna parte, que de la misma manera que una mujer no puede estar un poco embarazada, una sociedad no puede ser un poco socialista; para el trotskismo los Estados Obreros son un poco socialistas (propiedad socialista de los medios de producción).

Para la crítica marxista de la sociedad capitalista, el modo de producción determina el modo de distribución; para toda la economía política burguesa (desde David Ricardo a Mandel), por el contrario, el modo de distribución puede ser criticado sin cuestionar el modo de producción . Mientras que los obreros de todo el mundo sólo podrán destruir la distribución capitalista, destruyendo la base de la cual emergen, es decir las relaciones capitalista de producción, para la totalidad de la burguesía (incluyendo los trotskistas) existirían "Estados" donde el modo de producción sería "justo", a pesar de que la distribución es "injusta". Para el proletariado revolucionario, la producción determina la esencia de la distribución y las formas ideológicas; para el trotskismo dicha determinación queda suspendida por las nacionalizaciones y las estatizaciones y pasan a coexistir "modo de producción socialista con modo el de distribución burgués", "propiedad socialista de los medios de producción con derecho burgués".

Para los comunistas, el modo de producción capitalista es la producción generalizada de mercancías, donde la autonomía y dictadura del valor frente a su soporte físico, el valor de uso, adquiere su máxima expresión. El capital no es en sí ninguna masa de máquinas o medios de producción, que cambiarían de carácter por ser propiedad de un tipo, de 100 o de un Estado, sino una relación social específica e histórica, que consiste en que la fuerza de trabajo de los productores, al estar <u>privados y separados de toda propiedad de los medios de producción,</u> es una mercancía que están obligados a vender a cambio de un salario. Dicha relación social, determina el antagonismo social entre productores y propietarios, entre proletariado y burguesía, y otorga al conjunto de las fuerzas productivas de la sociedad el carácter de capital: el conjunto de objetos y medios de trabajo adquieren, por dicha relación de explotación, el carácter de capital constante, la propia fuerza de trabajo adquiere el carácter de capital variable. El capital es una <u>totalidad social inseparable</u> de producción (de valores de uso como soporte de valores de cambio) y de circulación (de mercancías y dinero); de propietarios y de productores no propietarios de capital y de trabajo asalariado, de explotadores y explotados(burgueses y proletarios) de relaciones de producción y de distribución (plusvalía y salario); de esas condiciones económicas para la expropiación del sobre-trabajo (plusvalía en el régimen de trabajo asalariado); y de la organización de la fuerza social, política, ideológica y militar del Estado burgués. No sólo el socialismo, sino el camino hacia él, supone la lucha contra dicha <u>totalidad</u> que es el capital, hacia la abolición despótica, por el proletariado, del estado capitalista, la propiedad privada, el trabajo asalariado, el valor, la mercancía, el dinero y el propio proletariado como fuerza de trabajo del capital.

La inmunda y reaccionaria ideología trotskista, está constituida sobre la separación y falsificación de la totalidad de estos elementos. Para Marx "El capital supone el trabajo asalariado y el trabajo asalariado supone el capital", lo que ha permitido sintetizar el programa comunista en cualquiera de las dos clásicas fórmulas "abolición de la propiedad privada", "abolición del trabajo asalariado". Para el trotskismo, tiene carácter socialista incluso la extensión y fortificación del trabajo asalariado a una masa mayor de la población (como en todos los "estados obreros degenerados"), siempre y cuando se "socialice la propiedad de los medios de producción". Para el marxismo revolucionario, dicha socialización no es otra cosa que una socialización privada y privativa, es decir capitalista, que no destruye el antagonismo de las relaciones y el modo de producción, sino que forma parte de la tendencia permanente del capital a socializar la producción, socialización, que como Marx lo puso en evidencia, es obra del capital y no del socialismo, que no solo no disminuye sino que acrecienta la privatización de los medios de producción a la que son sometidos los productores directos; y en el polo opuesto de la sociedad la propiedad burguesa sobre los medios de producción no solo no desaparece sino que se centraliza. Dicha socialización, que afirma al mismo tiempo la propiedad privada y el trabajo asalariado, es inherente al capital mismo, y no transforma para nada las relaciones de producción y el modo de producción en socialista, sino que agudiza el antagonismo entre el carácter cada vez más social de la producción y el carácter siempre más privativo de las relaciones de producción, llevando al paroxismo la dominación de la ley del valor, que la dictadura del proletariado abolirá. ¿O es qué estos señores, los trotskistas, son capaces de desmentir lo que los propios economistas soviéticos confiesan: que en Rusia y los países del Este, la economía se rige estrictamente por la ley del valor y que ese "socialismo" se caracteriza por la total adecuación a la misma?

La afirmación de estos elementos de base del marxismo revolucionario destruye la totalidad de estupideces trotskistas. Mientras Lenin, en sus momentos más lúcidos, no tuvo inconvenientes en reconocer la naturaleza capitalista de todas las "medidas económicas" adoptadas en Rusia; Trotsky afirmará (como toda la burguesía mundial) que dichas medidas eran socialistas. Mientras para el marxismo revolucionario, la destrucción del modo de producción capitalista, solo podía operarse a nivel mundial, por la revolución en todo el mundo, para el conjunto de la contrarrevolución (no solo para el estalinismo, sino para el trotskismo; no solo para el trotskismo y el estalinismo, sino para los nazis, el imperialismo norteamericano o cualquier otra fracción burguesa) la defensa y extensión del Estado Ruso es equivalente a la extensión del socialismo en el mundo (para unos "un deber de los revolucionarios" para otros "el peligro del comunismo").

El conjunto de la contrarrevolución considera las nacionalizaciones, estatizaciones, como pruebas de la naturaleza "socialistas" de la economía : "Un régimen que preserva la propiedad expropiada y nacionalizada contre el imperialismo es, independientemente de las formas políticas, la dictadura del proletariado" (Trotsky: "En defensa del marxismo"!!!). Esa siniestra aberración, piedra angular del trotskismo para buscar y apoyar "dictaduras del proletariado" (en realidad dictaduras burguesas contra el proletariado), queda demistificada ante la propia evolución del capitalismo, que todos los días, en todo el mundo, desde Estados Unidos a Camboya, desde Pekín a Bruselas, desde Chile a Japón, afirma su tendencia a centralizar y "nacionalizar" estatalmente al capital... de una forma tan sistemática que Trotsky no hubiese podido imaginar. Engels ya había descrito magistralmente esta tendencia del capitalismo, y definido su carácter,

cuando escribía : “Pero ni la transformación en sociedad por acciones ni la transformación en propiedad del Estado suprimen la calidad de capital de las fuerzas productivas. Para la sociedad por acciones esto es evidente. Y el Estado moderno no es más que la organización que la sociedad burguesa se da para mantener las condiciones exteriores generales del modo de producción capitalista contra las usurpaciones que vienen de los obreros como de los capitalistas aislados. El Estado moderno, cualquiera fuese su forma, es una máquina esencialmente capitalista : el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Cuanto más hace pasar las fuerzas productivas a su propiedad más se hace capitalista colectivo, en concreto más explota a los ciudadanos. Los obreros continúan siendo asalariados, proletarios. La relación capitalista no se suprime, al contrario es empujada al colmo” (ENGELS “El Anti Düring”). Por el contrario, Trotsky verá ¡en la supresión del capitalista aislado y la suplantación por el capitalista colectivo (cuya remuneración se disfraza de “salario”) un avance socialista !

El anticomunismo profundo del trotskismo conduce a rechazar, hasta el último átomo, la concepción materialista de la sociedad. Las clases sociales dejan de definirse por su práctica antagónica en la producción y en la lucha; y tenemos, por ejemplo, la monstruosa invención según la cual pertenecen a una misma clase Brejnev y cualquier obrero asalariado del mundo, los productores, privados permanentemente de su propio trabajo, y los que realizan dicha expropiación, los que se oponen al Estado y los que lo sostienen. La teoría trotskista de la burocracia denuncia parte de la represión antiobrera, la distribución desigual del producto, como lo hace cualquier fracción burguesa de oposición, llamando a la revolución exclusivamente política y confesando abiertamente que ni se trata de destruir el Estado (¡¡porqué es "obrero"!!) ni de realizar una revolución social (¡¡porqué ya está hecha!!), sino de eliminar y destruir dicha burocracia. Como cualquier otra oposición burguesa, confiesa que su objetivo es ocupar el lugar de dicha burocracia (que se trata de una burocracia estatal capitalista como en cualquier lado) en la defensa del Estado y la producción capitalista.

Al trotskismo no le ha resultado suficiente renunciar totalmente a la concepción marxista de las clases sociales, al pretender que los que compran el trabajo asalariado, apropian la plusvalía y ejercen el poder político y social sobre los que trabajan, constituyen la misma clase que éstos, una burocracia obrera, sino que, para conservar su coherencia al servicio de la contrarrevolución, ha debido necesariamente abandonar también el concepto marxista del Estado y especialmente del Estado obrero (antiestado). Mientras que para el marxismo el Estado es el poder organizado de una clase para ejercer su dictadura contra otra, y el proletariado que no es (a diferencia de la burguesía) una clase con intereses regionales, nacionales etc, solo desarrollará su Estado - semi Estado - para combatir al capital a nivel mundial; para el trotskismo habría Estados obreros nacionales (!) , Estados obreros que serían tan degenerados que defenderían no solo intereses regionales, sino que además oprimirían al proletariado (aspecto que los trotskistas admiten). El Estado sería obrero por la bendita propiedad que tiene sobre los medios de producción ese mismo Estado (círculo vicioso total), la represión de los obreros por ese Estado no se debería a que constituye una máquina de opresión burguesa contra el proletariado, sino a que su administración es burocrática. Con dicho castillo de falsificaciones es evidente que el trotskismo no ha tenido problema en clasificar (como la totalidad de la burguesía) en “problemas del socialismo”, la masacre de los obreros, los campos de concentración y la misma guerra imperialista entre Estados “nacionales” (y que no nos vengan con la historia de que no defienden el socialismo en un país !!!) y definir su receta para dichos problemas: la democratización de esos Estados.

No se trata únicamente de demostrar que los trotskistas no entienden lo que es el capitalismo, y mucho menos el comunismo, sino que además la demistificación de su ideología reaccionaria (7) permite poner en evidencia el terror que tienen sus defensores a la verdadera revolución comunista (necesariamente social, política y mundial), que los ha conducido a tomar partido, en última instancia, por la constelación imperialista soviética, que durante la guerra incluyó al Estado imperialista norteamericano, inglés, francés, etc. y que con posterioridad a la misma se consolidó contra éstos (8).

La conclusión se impone, el trotskismo debe ser y será destruido por la acción revolucionaria del proletariado; que organizado en partido asumiendo plenamente el materialismo histórico, rechazará toda ideología. Como decía Marx : "el que no está con nosotros está contra nosotros".

Breve critica del programa de transición

Para Marx la transición entre el capitalismo y el socialismo (cfr. “critica del Programa de Gotha”) presupone la dictadura del proletariado y el programa de transición no puede ser otra cosa que la sistematización del conjunto de acciones necesarias que la dictadura del proletariado deberá implementar para destruir despóticamente el capital. El programa de Trotsky titulado “Programa de Transición, la agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional la movilización de las masas alrededor de reivindicaciones transitorias como preparativos para la toma del poder” no tiene, como dicho título indica, absolutamente nada que ver con la concepción marxista de la transición, sino que se trata de un conjunto de medidas (que como veremos intentan reformar algunos aspectos del capital), que Trotsky considera anzuelos suficientemente atractivos para que los trotskistas enganchen a las masas (concepción socialdemócrata) y que fueron presentados como todo “programa mínimo” en nombre del “programa máximo” “como preparativos para la toma del poder”. La maniobra de Trotsky, que pretende renovar la careta tan desgastada del “programa mínimo”, típico de la

socialdemocracia, escondiéndole detrás de la formula terminológica de “programa de transición” y aclarando explícitamente que no se trata de la misma cosa (aun que se deja bien clarito que "La IV Internacional no rechaza las reivindicaciones del viejo programa “mínimo”), queda destruida y el trotskismo desenmascarado cuando se analiza su contenido. Pero vayamos por partes.

La base del “Programa de Transición” (1938), constitutivo de la IV Internacional, reposa sobre la visión antimarxista de Trotsky, que pretende que “las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer”, que “la base objetiva” del sistema capitalista esta madura para la revolución y que lo que falta es el factor “subjetivo”: la dirección revolucionaria. “La situación política mundial en su conjunto se caracteriza antes que nada por la crisis histórica de la dirección del proletariado” (Primera página del Programa de transición). Ahora bien, podemos responder, siguiendo a la Izquierda Comunista, que si bien la existencia del partido mundial de la revolución expresa una “subjetividad”, ella es antes que nada un factor <u>objetivo</u> que materializa la maduración de las contradicciones de clase y el ascenso revolucionario. La inexistencia del partido de clase no es jamás únicamente el producto de la falta de “voluntad”, sino que si “este programa y esta voluntad de acción” faltan, esto nos lleva inevitablemente a la problemática de la apreciación de las famosas condiciones objetivas que de hecho determinan toda voluntad. De ninguna manera queremos negar aquí el factor decisivo del partido de clase, guía, centralización y dirección indispensable de la acción del proletariado, sino subrayar el hecho que éste no se crea de cualquier manera, en cualquier momento y en cualquier parte. Su constitución no depende jamás de una “crisis de la dirección revolucionaria” aun si una tal crisis pudo ser históricamente un factor objetivo del fracaso del proletariado (Alemania 1918-1919) (9).

Por otro lado, debemos subrayar el peligro que encierra una interpretación caricatural de la famosa “madurez de las condiciones históricas”, de la “agonía del sistema”, de fuerzas productivas “que dejaron de desarrollarse”. El mismo concepto de capital contradice la visión que sustenta un declinar irremediable o el estancamiento definitivo del desarrollo de las fuerzas productivas. El movimiento de la producción capitalista, por el cual la masa de valores producidos crece vertiginosamente, es siempre un movimiento ascendente (solamente interrumpido coyunturalmente). El capital no puede estancarse, por el contrario esta condenado a revolucionarse constantemente, a desarrollarse agudizando al mismo tiempo sus antagonismos. Está condenado no solo a acumular valores, sino con ello a reproducir a escala ampliada sus contradicciones. Esta dinámica es a la vez su fuerza vital y su contradicción mortal (10). Es suficiente constatar el prodigioso salto que el capitalismo a realizado, justamente, al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello la contradicción con las relaciones de producción, desde los comienzos de este siglo, para ver lo falaciosa que es esta visión. Por ejemplo, sobre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo pudo romper (por un tiempo) las entrabas a su desarrollo, aumentar considerablemente la masa de trabajadores asalariado y reforzar su dominio a la escala mundial. Una sola cifra puede ilustrar perfectamente su expansión fantástica: el producto nacional bruto de USA, el mastodonte capitalista, en 1952 alcanzaba los 300 mil millones de dólares, veinte años después triplicó y alcanzó un billón de dólares.

Lo más grave que encierra esta concepción anti-marxista : “el fin del mundo será para mañana”, es que de ella emerge toda la concepción reformista no clásica, la del reformismo con pretexto revolucionario, que afirma que el capital no puede otorgar ninguna reforma y por ello, toda reivindicación de estas encierra un carácter directamente revolucionario, puesto que pondría inmediatamente al sistema en bancarrota. A partir de ello Trotsky edifica un programa de reivindicaciones transitorias que prepararían la toma de poder. Mientras que en la misma naturaleza del capitalismo se encuentra siempre la capacidad histórica de realizar reformas, es decir de reformarse; las medidas preconizadas por Trotsky han sido efectivamente aplicadas por el capital, sin por ello haber provocado su quiebra. Por el contrario, son justamente estas medias que, como una fuente de juventud, permiten renovar permanentemente al capital, como lo hemos visto con las estatizaciones y nacionalizaciones. Tomemos como ejemplo central la reivindicación expuesta en primer término en el programa de “transición” elaborado por Trotsky : “la escala móvil de los salarios”. Si bien no podemos detenernos en la afirmación de Trotsky de que “(la IV Internacional)... reivindica el trabajo y una existencia digna para todos”, no podemos dejar de recordar que dicho punto de partida no es una frase aislada, en uno de los máximos exponentes de la militarización del trabajo en Rusia (mucho antes que Stalin), y que el comunismo no reivindica el trabajo, sino que tiende a su abolición y que la única reivindicación transitoria, que se inscribe en dicha línea de la unificación de la actividad humana productiva, es la abolición de su forma actual: el trabajo asalariado, que permitirá una verdadera reducción del horario de trabajo mismo. Aclarado este “puntito” la reivindicación de la escala móvil de salarios es presentada así por Trotsky : “Ni la inflación ni la estabilización monetaria pueden servir de consignas al proletariado (??? NDR) porque son las dos caras de una misma moneda (¡Qué radicalismo!). Contra la carestía de la vida que, a medida que la guerra se aproxima se acentuará cada vez más, solo es posible luchar con una consigna: la escala móvil de salarios. Los contratos colectivos de trabajo (Trotsky definiéndose sobre los aspectos jurídicos de la explotación NDR) deben asegurar el aumento automático de los salarios correlativamente con la elevación del precio de los artículos de consumo (no se diferencia en absoluto de cualquier economista o jurista de la burguesía NDR)”. Es decir lo que reclama Trotsky de los trabajadores es que no luchen contra el aumento de la tasa de explotación, sino que se contenten con un mantenimiento del poder de compra, que <u>implica que la totalidad del aumento de la productividad del trabajo sea integralmente apropiada por el capital,</u> que la tasa de explotación aumente en proporción directa al desarrollo de la productividad del trabajo. Claro que Trotsky partía del supuesto falso de que dicha productividad no aumentaba, que podría servir de argumento trotskista para argumentar que ellos no son partidarios del aumento integro de la tasa de explotación. Pero incluso asumiendo la estúpida hipótesis trotskista de estancamiento total de la productividad del trabajo (en realidad solo concebible a nivel regional, o/y a nivel coyuntural), mientras los intereses inmediatos de la clase

obrera en su lucha comunista se (como en cualquier otra circunstancia) materializan luchando por reducir la tasa de explotación, es decir por aumentar su participación relativa en el producto (aumentar el salario relativo y no solo el real), lucha que se situará objetivamente contra el Estado del capital; Trotsky, como cualquier jurista o economista burgués, considera que en épocas de crisis los trabajadores no pueden aumentar su participación en el producto sino conformarse con la defensa de lo que tienen: “En las condiciones del capitalismo en descomposición, las masas continúan viviendo la triste vida de los oprimidos, quienes ahora más que nunca, están amenazados por el peligro de ser arrojados en el abismo del pauperismo. Están obligados a defender su pedazo de pan ya que no pueden aumentarlo ni mejorarlo” (Trotsky: P de T) El tradicionalismo de Trotsky en política económica burguesa es sorprendente: amenaza con la pauperización absoluta, luego explica que, dado que la producción total no puede aumentar, considera evidente que los trabajadores no puedan aumentar tampoco su salario, lo que solo es cierto manteniendo intocada la plusvalía total, es decir si los trabajadores no atacan frontalmente a la burguesía, lo que pone en evidencia otra hipótesis implícita en el razonamiento de Trotsky: la conciliación de clases.

Un siglo antes Marx había puesto en evidencia el mecanismo de la plusvalía relativa demostrando como el mantenimiento del poder de compra, e incluso su mejoramiento, no se oponen al aumento de la tasa de explotación y definiendo como eje de las luchas obreras contra la explotación la lucha por la apropiación de una parte relativamente mayor del producto (salario relativo), lucha objetivamente inseparable de la lucha por la destrucción del Estado capitalista y por la apropiación por parte de los productores de la totalidad del producto.

Trotsky, lejos de situarse en dicha línea, se sitúa en la clásica línea de la política económica burguesa, dado que la escala móvil, con diferentes nombres, la encontramos aplicada por muchos Estados de América del Sur y de Europa desde principios de siglo y se transforma en la posguerra en una política general, no solo en el mundo "socialista" del que nos hablan los trotskistas, sino en todo el mundo "occidental y cristiano".

Veamos ahora muy rápidamente el contenido real de otros anzuelos con la que los trotskistas se dedican a enganchar obreros.

- Crítica de las burocracias sindicales, para mejor defender el supuesto carácter obrero de los sindicatos mismos (un año después serían agentes de primer orden en el reclutamiento del proletariado a la guerra imperialista), definición expresa contra la consigna comunista de organizarse afuera y contra los sindicatos, y confirmación de que lo que diferencia la Cuarta Internacional de los obreros revolucionarios que defienden dicha consigna es una cuestión de principios inamovibles y por lo tanto motivo de exclusión de la IV° Internacional : “Hace falta plante ar aquí como principio inconmovible: el auto aislamiento cobarde fuera de los sindicatos de masas, equivale a una traición a la revolución (en realidad es la concretización mas elevada de la resistencia obrera a servir de carne de cañón a la guerra imperialista que esos sindicatos preparaban), es incompatible con la pertenencia a la IV Internacional”.

-Igual que la clásica socialdemocracia, con respecto a los consejos obreros y los comités de fábrica, Trotsky, que defiende los sindicatos, teme que el surgimiento de los comités de fábrica los tome de improviso y que los sindicatos no puedan controlar, mantener el control de la clase obrera; por ello precisa que “es necesario iniciar a tiempo una campaña en pro de los comités de fábrica para que los acontecimientos no nos tomen de improviso”. Trotsky es clarito cuando define las tareas que los trotskistas intentarán imponer en dichos comités : “Los comités de fábrica, y solamente ellos, pueden asegurar un verdadero control sobre la producción, llamando a su ayuda, como consejeros y no como 'tecnócratas' (NDR????) a los especialistas honestos y afectos al pueblo: contadores, estadísticos, ingenieros, sabios, etc.” “El control obrero” es la negación de la realidad proletaria de destruir el Estado burgués; puesto que instauraría, así, un intermediario pacífico, compatible con el capitalismo. La burguesía puede abrir su libro de cuentas, el proletariado no tiene nada que aprender o ganar administrando cuentas y valores que debe destruir, no tiene ningún interés por gestionar mejor el Estado burgués y su explotación, sino destruirlo como única forma de eliminar el asalariado. Otra vez aún, el trotskismo solo se preocupa de teñir de lenguaje obrero la conciliación de clases para administrar y reformar el capital. Además del asunto del control obrero, que estos comité se encargarían de realizar, Trotsky demuestra ser un excelente alumno de Keynes, de moda en la época y cuya receta de obras públicas y de industria estatal (muy especialmente incluida la militar) era aplicada por todos los grandes Estados nacionales e imperiales : “En particular la lucha contra la desocupación es inconcebible sin una amplia y atrevida organización de 'grandes obras públicas'. Pero las grandes obras no pueden tener una importancia durable y progresiva, tanto para la sociedad (burguesa evidentemente NDR) y para los desocupados (todos los burgueses se muestran filantrópicos frente al problema de la desocupación -NDR), si no forman parte de un plan general, trazado para un período de varios años”. No hay dudas de que el plan de reformas del capital propuesto por Trotsky no puede ser más claro e idéntico con el de cualquier otra fracción burguesa, lo que caracteriza al trotskismo ayer y hoy es que pretenden imponer dichos planes en los propios órganos creados por los obreros (comités de fábrica, de ramas industriales, de regiones económicas, etc) y en este sentido se preparan para actuar al servicio del capital en órganos que otras fracciones burguesas no tendrán cabida: es éste el peligro adicional que pueden representar los trotskistas en el futuro, son los más preparados para imponer una política burguesa anti-insurreccional en los propios órganos surgidos de la lucha obrera contra los sindicatos.

- Defensa de la estatización de ciertos grupos capitalistas, de los bancos, etc, cuyo contenido real ya lo hemos analizado.

- "Los piquetes de huelga, los destacamentos de combate, milicia obrera y armamento del proletariado" es la parte más radical del programa de transición y el único punto que puede pensarse que coincide metodológicamente con la acción comunista. Pero jamás la metodología de la violencia determina el contenido de clase de dicha violencia, y dicho punto, inscripto en el conjunto de un programa burgués, pone en evidencia para que los trotskistas necesitan armar a una parte de la clase obrera: la socialdemocracia y el estalinismo también tienen sus grupos "obreros armados", sus cuerpos de choque, sus milicias "obreras". El radicalismo trotskista existe metodológicamente, pero es un radicalismo burgués por el contenido del conjunto de su programa, y por lo tanto sus grupos armados no podrán servir a otra cosa que a la contrarrevolución, por ejemplo, imponiendo en los comités de fábricas el programita del control obrero, de exigencias de obras públicas.

-En cuanto al problema de la guerra y del imperialismo, Trotsky empieza haciendo un discurso de enganche que parecería conducir a una posición internacionalista, llegando incluso a la afirmación de que "el principio fundamental de esta lucha será : El enemigo fundamental está en nuestro propio país"... pero dicho principio es inmediatamente restringido a una zona del mundo: "Pero todos los países del mundo no son imperialistas " (¡¡¡cómo si lo que fuese imperialista fuesen los "países" y no los intereses de las clases dominantes, como si el capital pudiese no ser imperialista!!!) para concluir en la reaccionaria y anti-internacionalistas posición de que : "El deber del proletariado internacional será el de ayudar a los países oprimidos en guerra contra los opresores. Este mismo deber se extiende también a la URSS..." posición que sabemos a donde condujo al trotskismo.

-"La alianza obrero-campesino" y el "gobierno obrero campesino" son ajenos al marxismo, a la necesidad inmediata del proletariado por autonomizarse, organizarse en clase y dirigido por el partido comunista, destruir el Estado burgués, construir su estado; arma de destrucción de la producción mercantil y del asalariado. Reemplazar la consigna proletaria de la dictadura del proletariado, por la burguesa: "gobierno obrero y campesino" es edificar la última alternativa burguesa frente al avance revolucionario, es desviar el impulso revolucionario hacia el fracaso y la masacre. Desde Hungría, en el 19, pasando por España del 36-37, China del 26 y otros miles de ejemplos, esta consigna a significado la muerte del proletariado. Como decía Bordiga en el V Congreso de la Internacional Comunista a propósito de la adopción criminal del "gobierno obrero y campesino": "La dictadura del proletariado, maravillosa expresión de Marx, es deplorable que tratemos de barrerla de un Congreso Comunista (NDR Comunista, ¡¡el congreso no lo era más!!). En estas palabras se expresaba toda nuestra concepción política, todo nuestro programa. Dictadura del proletariado, me dice que el poder proletario se ejerce sin ninguna representación política burguesa. Me dice también que el poder proletario no puede ser conquistado que por una acción revolucionaria, una insurrección armada de las masas. Cuando digo 'gobierno obrero' se podrá entender todo esto, si se quiere, pero si no se quiere, se puede entender también toda otra cosa..." y luego, los trotskistas pusieron siempre otra cosa. Para nosotros, comunistas, entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, no puede existir otra alternativa. El trotskismo, con su búsqueda de puentes intermedios o transitorios entre dos dictaduras inconciliables, se coloca en la vieja postura socialdemócrata de renuncia total y completa a las posiciones claves del marxismo revolucionario: la insurrección es un ARTE (Marx, Lenin y el propio Trotsky en el 17) cuyo desarrollo sistemático no puede basarse en ninguna ley, decreto o gobierno de transición, sino en la FUERZA del proletariado.

- Trotsky dice "La consigna de los soviets es el coronamiento del programa de reivindicaciones transitorias". Si el resto del Programa de Transición fuese efectivamente un programa que intentase establecer las bases teóricas y organizativas de la autonomía del proletariado, cuando se habla de soviets, de insurrección y dictadura del proletariado, se estaría efectivamente en una misma línea; pero como vimos el programa de transición no es nada de eso, sino un programa de reformas, verdadero programa mínimo socialdemócrata, lo que conduce a que "socialismo", "insurrección", "soviets", sea un corte, es decir un verdadero programa máximo. Siempre se justificó el programa mínimo en nombre del programa máximo, en realidad siempre se funcionó al revés, el programa máximo es el anzuelo más atractivo para convencer a una parte de los elementos más decididos de la clase de que para obtener aquel hay que defender ahora el programa mínimo, por eso no puede extrañarnos que el programa trotskista tenga también referencias a la insurrección, los soviets, etc. Pero Trotsky se había propuesto establecer un puente entre el "sistema de reivindicaciones transitorias" y la "toma del poder" y por ello introduce la cuestión de los soviets afirmando que: "ninguna de las reivindicaciones transitorias, puede ser completamente realizada con el mantenimiento del régimen burgués". Hemos visto que esto es totalmente falso -estatizaciones, escala móvil de salarios, etc- y por lo tanto el puente se cae por su propio peso y el programa máximo está tan vacío de contenido como en la socialdemocracia. Al mismo tiempo Trotsky explica que los soviets serán una necesidad; de eso no tenemos dudas pero jamás podrán desarrollarse como "coronamiento del programa de reivindicaciones transitorias" que los trotskistas intentarán imponer en los comités de fábricas y otros organismos asociativos de la clase obrera ; sino contra el trotskismo y su programa de administración y reformas del capitalismo.

El resto del Programa de Transición de Trotsky es la aplicación, a áreas geográficas específicas o a grupos humanos, de dichas reivindicaciones. Se confirma ahí la oposición a la posición comunista intransigentemente derrotista revolucionaria: asamblea nacional, independencia nacional y revolución agraria para los "países atrasados" (con el clásico discursito de mantener la autonomía del proletariado); defensa de la URSS (y lucha al mismo tiempo contra la "burocracia termidoriana en ese país"). Confirma su democretinismo burgués: reforma agraria, emancipación nacional, asamblea constituyente, programa democrático revolucionario (SIC), en "los países coloniales y semi-coloniales que son por su misma naturaleza (???NDR) países atrasados"; defensa de las "fórmulas de la democracia (libertad de asociación, de prensa, etc)" en los países fascistas aclarando que "no son para nosotros más que consignas pasajeras o

episódicas en el movimiento independiente (??? NDR) del proletariado". Se hace un discurso contra el oportunismo pero habiendo dejado bien clarito que "No es posible negar por adelantado la posibilidad, en casos estrictamente determinados, de un 'frente único' con la parte termidoriana de la burocracia , contra la ofensiva abierta de la contrarrevolución capitalista"(!) política que marcaría el trotskismo desde esa fecha en adelante. Confirma el clásico instinto demagógico de la burguesía, haciendo un llamado a la "juventud", y a la "mujer trabajadora". Confirma su anticomunismo, al atacar abiertamente a la vanguardia revolucionaria del proletariado de la época, a las fracciones comunistas, que constituían efectivamente la única expresión del proletariado que intentaban ofrecer una alternativa de clase a la guerra imperialista en preparación . Así en "Contra el Sectarismo" dice: "... grupos y formaciones sectarias de diferentes géneros.. (que) se proponen volver la espalda a los 'viejos' sindicatos... (que) se rehúsan a hacer en la práctica una diferencia entre la democracia burguesa y el fascismo... rehúsan establecer diferencias entre los campos en lucha en España, por la razón de que ambos campos tienen un carácter burgués... niegan la diferencia de principios entre la URSS y los países burgueses y se rehúsan... a defender contra el imperialismo las formas de propiedad creadas por la revolución de octubre...La premisa necesaria de los éxitos revolucionarios es la depuración de la IV Internacional del sectarismo y de los sectarios incorregibles". La IV Internacional siguió este camino liquidando toda reacción obrera en su interior, como lo había hecho el estalinismo; era el broche de oro para su participación en la guerra imperialista. La historia ha transado la cuestión: VIVAN LOS "SECTARIOS" COMUNISTAS.

Como lo hemos visto en este artículo, el trotskismo es una fuerza político ideológica que se ha afirmado definitivamente del lado del capital. La práctica conjunto de tendencias trotskistas consiste en :

- Luchar por la concentración, centralización y estatización del capital (interés general de clase), bajo la forma estatización formal y la ideología socialista que los conduciría a dirigir la acumulación capitalista, oponiéndose a la ideologización liberal del mismo proceso, que los margina de la propiedad de los medios de producción (interés fraccional)

-Luchar por desarrollar la ideología democrática que el capital requiere para renovar, potenciar y fortificar el viejo aparato de dominación Estatal (interés general de clase); sin dejar de defender al mismo tiempo "el socialismo democrático" (interés fraccional y general) y un conjunto de aparatos de dominación mucho más directamente dirigidos e imbuidos de ambiente "obrero" (sindicatos, comités, frentes únicos, etc).

- Defender en las guerras imperialistas, locales o generalizadas, el bloque soviético (interés fraccional), sea abiertamente o bajo la cobertura de las "luchas de liberación nacional", manteniendo su crítica al "degeneramiento" de los Estados "obreros" (interés subfraccional de ocupar el lugar de la famosa "burocracia") ; pero luchando abiertamente por reclutar los obreros para su propia masacre (interés general de clase).

Para realizar dicha política el trotskismo no sólo ha profundizado las viejas "tácticas" socialdemócratas, que dominaron desde su origen a la segunda internacional y que condujeron a la propia "Internacional Comunista" a su mismo terreno (sindicalismo, parlamentarismo, frentismo, separación entre acción actual y objetivo socialista, legalismo, democratismo), sino que ha demostrado adecuarse perfectamente a cada necesidad de modernización del lenguaje y la práctica del capital (democratismo con salsa autogestionario, viraje del foquismo al antiterrorismo, defensa de los derechos humanos, etc) así como a la necesidad de éste de encuadrar, parcializar y darle objetivos reformistas (es decir burgueses) a cualquier reacción de la clase obrera ; proponiendo soluciones legales, federativitas, regionalistas, feministas, antirracistas, homosexualistas, etc.

El trotskismo no es otra cosa que la careta "crítica", "humana" del estalinismo. Por lo tanto no se trata ni de recuperarlo, ni de reformarlo, ni de mejorarlo, SINO DE DESTRUIRLO. El proletariado, en su marcha hacia el poder, pasará necesariamente por encima del cadáver no solo de la Segunda y Tercera Internacional, sino también sobre el de la Cuarta y sus variantes.

NICARAGUA: "LA PATRIA LIBRE" ES LA MUERTE DEL PROLETARIADO.

Durante las dos últimas décadas, la preparación del nuevo holocausto mundial, que promete la burguesía al proletariado, ha provocado la exacerbación de los antagonismos de clase. Sacudida por la agudización inevitable de la crisis del capital, la burguesía prepara de nuevo la única solución que le permite preservar su sistema de explotación y, al destruir una parte importante de las fuerzas productivas (incluida la fuerza de trabajo de los proletarios), lograr una nueva expansión real del mismo. Pero el proletariado, golpeado por todas las medidas de "restricción", de "austeridad", amenazado por el hambre y la exterminación, no se deja llevar al matadero sin pelear. A pesar de un cierto despegue

entre agudización de la crisis burguesa y la reacción del proletariado, la lucha obrera, principal obstáculo a los preparativos del capital, ha hecho en reiteradas circunstancias temblar a la burguesía.

Intentando liquidar esos movimientos, todos los Estados del mundo, al mismo tiempo que continúan fortificándose y militarizándose, realizan un conjunto de cambios tendientes a resultar más aptos para conciliar lo inconciliable, para evitar los enfrentamientos de clase contra clase, y transformar la alternativa socialismo o barbarie, en una alternativa cuyos dos polos le garanticen la sumisión del proletariado: gobiernos a cara militar y gobiernos con careta de los derechos del hombre aparecen como una necesidad general para mantener la dominación. El Estado norteamericano define su política para la región diferenciando un sector sur, “zona más estable”, y el sector norte, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras, “zona inestable”. El secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Viron P. Vaky, explica que aquí: “El desarrollo económico es de niveles diferentes, pero una pequeña elite es la beneficiaria principal de cada uno de los países ... Con la limitación de los canales de reivindicación o de expresión política, la disensión tiende a acumularse y convertirse en presión e inestabilidad. Las tensiones políticas y sociales, la inestabilidad y la polarización son mucho más altas aquí que en el resto de la región, aunque las circunstancias internas varían . La situación es más incierta en el Salvador, dado el conflicto entre grupos políticos y sociales polarizados... Una pequeña oligarquía controla mucho de la industria y la agricultura ... La estructura de clases es una de las más rígidas de América Latina ... Las violaciones de los derechos humanos han sido serias ... El sistema político no acepta bien el disentimiento ni las demandas de cambio”. La gran dificultad al respecto es hacer aparecer dicha máscara como un verdadero mejoramiento en las condiciones de vida y de lucha de los proletarios, que dejarían así enterrar sus luchas en discursos sobre las libertades democráticas, en paseos ridículos por las calles y en su conclusión inevitable: la metralla y la miseria.

Las sucesivas explosiones obreras, que se han sucedido en la zona durante los últimos años, frente a un enemigo que confiesa abiertamente apoyarse sobre el terreno militar, se ubican directamente en el mismo terreno: armamento de los obreros en lucha. A partir de un cierto nivel el desarmamiento de los obreros, que pasa a ser la preocupación central de la totalidad de la burguesía, no puede ser obtenido como una operación puramente militar, las fracciones a careta democrática pasan a ocupar una función de primer plano, las oposiciones interfraccionales, que caracterizan en permanencia el capitalismo, se radicalizan pues la fracción que controle mejor a la clase obrera podrá realizar en última instancia sus intereses de fracción y porque solo una opción que aparezca como radicalmente diferente podrá desorganizar, desarmar y dispersar al proletariado. La situación rebasa las fronteras de las repúbliquetas, en Nicaragua, El Salvador, Honduras Guatemala, las distintas fracciones de la oposición burguesa disputándose los méritos intentan liquidar toda autonomía obrera, estructurando y centralizando la oposición existente en torno a la lucha contra El dictador, o la “Junta”.

En Nicaragua los méritos del sandinismo han sido muchos -reconocidos por el conjunto de la burguesía mundial- y han logrado momentáneamente su objetivo; en particular en el Salvador, la burguesía sigue manifestando enormes dificultades para encontrar sus sandinistas de turno, las huelgas, las ocupaciones, la toma de rehenes, los incendios de establecimientos y de vehículos, los panfletos y los muros llamando al combate insurreccional, los enfrentamientos contra las fuerzas del orden, siguen siendo el pan de todos los días en el Salvador.

El primer acto de democratización del régimen en el Salvador ha sido un verdadero fracaso. La actual coalición gubernamental -democristianos, social demócratas, parte del estalinismo- hace solo dos o tres aparecía como una carta firme de recambio, dado que eran pocos los grupos y movimientos de la clase obrera que escapaban a su control. Ahora cuando el capital comprende que había que jugar esa carta, destituyendo a Romero, la lucha del proletariado se ha autonomizado demasiado para que la proclamación de la amnistía, los proyectos de abolición de las organizaciones paramilitares de la “extrema derecha”, la creación de una comisión de los derechos del hombre, las proclamaciones de “retorno al orden constitucional” de “elecciones libres”, de “apertura democrática”, puedan contener la lucha de un proletariado rehambreado y obligado a trabajar hasta 14 horas por día. La lucha obrera continúa, e incluso se generalizan un conjunto de reivindicaciones obreras, duplicación del salario, vacaciones pagas, disminución de alquileres, que atacan a la tasa de explotación y por lo tanto al Estado. El lenguaje pacifista de la junta es incapaz de ocultar la necesidad burguesa de profundizar la violencia, y se declara abiertamente que la democratización es posible solo si los “terroristas” entregan sus armas (evidentemente lo que preocupa son los proletarios en armas no controlados). Inmediatamente después de su instalación, la nueva junta ordenaba la evacuación de todas las fábricas ocupadas por los obreros en huelga, y atacaba tres fábricas decisivas; para liberar casi cien secuestrados que los obreros mantenían en calidad de tales, desde hacía más de un mes, decretaba el Estado de urgencia sobre todo el territorio y el toque de queda durante la noche, prohibiendo toda reunión de más de tres personas. La careta de la nueva junta es casi transparente y el plomo y sus llamados a aliarse a su “revolución”, a que “cada uno participe en la reconstrucción del país”, a “retomar el trabajo ordenadamente” a pesar de todos los apoyos internacionales recibidos (incluida la OEA), no tienen la fuerza como para lograr el desarme del proletariado. La burguesía mundial (y la “salvadoreña”) buscan desesperadamente SANDINISTAS para El Salvador.

En efecto, el sandinismo, si bien no ha aportado nada radicalmente diferente en los métodos y mecanismos de liquidación de la autonomía obrera: desarmamiento del proletariado, unificación de la casi totalidad de las fracciones burguesas (internas y externas a Nicaragua), constituye un verdadero modelo para la totalidad de la burguesía y especialmente para las convulsionadas repúblicas vecinas de Centroamérica.

El sandinismo fue desde su origen un movimiento burgués patriotero y nacionalista (recuérdese que el nacionalismo es siempre un mecanismo de unificación burguesa y de reclutamiento obrero para la lucha por el reparto del mundo, que debe en última instancia definirse por uno de los grandes bloques imperialistas). El FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) se funda en 1961, reivindicando la figura de Sandino, jefe del "Ejército de Defensa de la Soberanía Nacional" (1927 -1934); del cual adoptarán los clásicos eslóganes patrioteros que se mantienen hasta hoy: "Patria libre o muerte". La fecha no es un azar, como explican los propios fundadores, sino que "la impulsión del ejemplo de la revolución cubana" contribuyen a dicho proceso. Tomas Borge, fundador del FSLN y actual ministro del interior, explica que, además de dichas referencias históricas, existen un conjunto de pensadores que han influenciado la ideología del sandinismo: "¿Qué pensadores nos han influenciado? En primer lugar Sandino, evidentemente, y Carlos Fonseca (otro fundador del FSLN). Víctor Hugo y John Stenbeck han ayudado mucho a nuestra formación moral ...(agrega luego, NDR) Francisco Miranda Simón Bolívar, y José Martí". Con dichas bases, es evidente que no resultaba nada difícil proponerse: "...reagrupar a todas las fuerzas sociales y políticas del país comprendido todos los sectores democráticos, industriales, comerciantes y aquellos que mantienen una posición consecuente antisomozista alrededor de un programa democrático, de independencia nacional y de progreso social".

El patrioterismo y el democratismo definidos a niveles tan amplios, las sucesivas derrotas infligidas a la clase obrera, el juego interno de tendencias (todas burguesas) de escisiones y unificaciones, permitieron al sandinismo abarcar el abanico social de oposición a la "gran familia Somoza", desarrollar la lucha armada, unificar a la burguesía, implantarse en las ciudades, desnaturalizar y encuadrar lo que quedaba de las luchas obreras, hasta lograr su misión fundamental: enrolar a una parte importante de los obreros bajo su bandera patriótica, imponiéndose como solución nacional. Dicho proceso no se produjo de un día para otro, el sandinismo hace solo siete años (terremoto de 1972) no controlaba absolutamente ningún sector obrero y la mayor parte de la burguesía internacional y "nacional" (que acumula capital en Nicaragua) no se sentía en absoluto representada en el sandinismo, no podía imaginarse que, tan poco tiempo después, el sandinismo podía aparecer como la principal fuerza de control obrero y por lo tanto de unificación nacional.

A partir del terremoto de 1972, "el problema Nicaragua" comienza a ocupar una importancia mayor en la prensa internacional, la burguesía del mundo entero aparece filantrópicamente preocupada, de la miseria, de la desocupación, de la necesidad de reconstruir Nicaragua, las denuncias anti Somoza se amplifican. No era por casualidad, luego de décadas de relativa estabilidad social el proletariado urbano y agrícola de Nicaragua, cuya situación permanentemente horrible se había transformado en insoportable, había comenzado a moverse por objetivos propios. Para la burguesía mundial el interés por Nicaragua era doble, se habría una posibilidad de realizar importantes inversiones de reconstrucción y además se empezaba a comprender que la vieja cara de Somoza comenzaba a desgastarse.

A partir de entonces las luchas obreras se profundizan , se fortifican y se extienden. Tanto el número de obreros en huelga, como las ocupaciones de fábricas, los enfrentamientos con la guardia nacional, y luego la expropiación masiva de supermercados se desarrollan, llegando a un pico importante a mediados de la década del 70. Como no puede ser de otra manera el conjunto de la oposición burguesa radicaliza su lenguaje y su accionar, intentando desnaturalizar las luchas obreras, encuadrar la oposición para sus propios fines. Se denuncia a Somoza como el único responsable de todos los males, se pregona la democratización del régimen, la reorganización económica, la reconstrucción del país (programa que en última instancia sería el adoptado por el FSLN), etc. Sin embargo la oposición entre estos discursos y las necesidades que expresaban todas las luchas obreras eran demasiado abismales, para que dicha oposición tuviera capacidad de encuadramiento. Lo primero que exigían, casi todas las luchas obreras del período, era el pago inmediato de salarios atrasados (en algunos casos varios meses) y un alza general de los mismos (¡no se trataba de defenderse únicamente de la pauperización relativa sino de la pauperización absoluta!).

La clásica oposición a su majestad, conservadores, demócratas cristianos, partidos socialistas, estaba demasiado sucia, por su apoyo no tan "crítico" al somozismo, y a pesar de realizar todos los méritos posibles para aparecer ahora como una "verdadera oposición", realizando importantes virajes, resultaba totalmente ineficaz (obsérvese que dicha oposición es, con alguna variante menor, la que constituye el recambio actual en El Salvador, de ahí sus enormes dificultades). El sandinismo, por el contrario, estaba mucho más limpio de somozismo, tenía (ahora ya no) una verborrea más socialista que el resto de la oposición burguesa, eran abiertos partidarios de una solución dura, militar contra Somoza que asumían y además tenían (ahora ya no) un lenguaje "antiimperialista", "antinorteamericano" mucho más radical, y hasta parecían dispuestos (ahora ya no) a centralizar jurídicamente la propiedad de una parte decisiva de los medios de producción no reduciéndose únicamente a los bienes de la familia Somoza (lo que siempre da una connotación más "socialista") ... En circunstancias como éstas, la fracción burguesa con más perspectivas de hegemonizar a las otras, no es ni la que tiene directamente más poder económico financiero, ni la que pueda ofrecer una salida mejor a la tan herida acumulación del capital, sino aquella que resulta más capaz de controlar la movilización obrera garantizando, al mismo tiempo, los intereses particulares de las otras. Es decir la valoración del sandinismo, al interior de la propia burguesía, dependía de los avances que el FSLN hiciera en el encuadramiento de la clase obrera y las garantías que dicho Frente proporcionase, en su avance, a cada una de las otras fracciones del capital. En ambos aspectos los sandinistas fueron consecuentes.

****

La clase obrera buscaba desesperadamente encontrar una solución global, sin encontrar su perspectiva propia para ello. Ello evidentemente no es una debilidad de la clase obrera nicaragüense, sino de la clase obrera mundial y no puede ser explicado ni por la mera falta de jefes, ni por la ausencia de condiciones de crisis aguda del capitalismo; sino por el enorme peso ideológico de muchas décadas de contrarrevolución de la cual comienza a desprenderse apenas y todavía solo regional y espontáneamente siguiendo el ritmo desigual de la agudización de esa crisis. Sin embargo las derrotas parciales que la represión somozista le infligen hasta 1978, lo que se acompaña por la fortificación del sandinismo en el terreno militar, no lograron los resultados inmediatos que dicho proceso crea en muchas circunstancias: la clase obrera no se entregó al sandinismo y este, por lo tanto, no tenía aun en esa fecha un verdadero poder de negociación con el resto de la burguesía (ej. el Estado norteamericano es aun abiertamente somozista).

En efecto a principios del año 1978, los sandinistas no controlaban realmente las revueltas obreras a pesar de todos sus intentos. Contrariamente a lo que se ha afirmado, la ofensiva de agosto setiembre del 78, no fue una acción decretada y organizada por el sandinismo; sino la generalización de la lucha obrera, transformada en intento desesperado de insurrección; en la que el FSLN, dotado de una infraestructura militar y organizativa muy superior a la del proletariado "insurrecto", pudo inscribir su accionar. En setiembre del 78, la derrota, desde el punto de vista obrero (no del sandinista), fue impresionante, los insurrectos de las ocho más importantes ciudades del país fueron diezmados. A partir de entonces, el control sandinista de los comités de barrio, de las milicias, etc. adquiere una importancia decisiva. La derrota obrera era doble, el sandinismo se imponía y preparaba su triunfo total. No se trata de que la clase obrera haya cambiado de programa por dicha derrota, sino que su dispersión física y política, su falta total de alternativa propia, fue acompañada de la fortificación de una alternativa de cambio (para que todo quede como está) que necesariamente hizo predominar la ideología del menor mal entre los obreros, además de transformarse, en esas circunstancias, en la única forma de salvar el pellejo. ¿Cuántos obreros insurrectos no tuvieron otro recurso, para escapar a las ejecuciones masivas, que acoplarse a las fuerzas sandinistas acampadas en las montañas?

A partir de entonces, al mismo tiempo que el FSLN continúa el encuadramiento progresivo de los obreros, se preocupará centralmente de demostrarle al resto de la burguesía que la lucha no es contra ellos sino contra la familia Somoza. Algunas fracciones de la burguesía nicaragüense y mundial, demoraron varios meses más en convencerse de que realmente el sandinismo era capaz de "restablecer el orden" y que respetaría sus intereses fraccionales. Durante ese período, hasta la ocupación transada y pacífica del bunker, los sandinistas negociarán, en todas las mesas posibles, con el resto de las fracciones del capital, poco a poco irán convenciendo al resto de la oposición “nicaragüense” y a otras partes de la burguesía mundial representada por la OEA, el Gobierno de Estados Unidos, etc.

En la ofensiva final sobre Managua, el FSLN puso en evidencia, una vez más, sus intereses de clase: nada de ahorrar sangre obrera. En efecto, las milicias populares, cuyo armamento promedio era una pistola cada diez individuos, fueron enviadas a enfrentar directamente a la Guardia Nacional, constituyendo sucesivas barricadas. Fuera de la línea de fuego, en las zonas que los sandinistas denominaban liberadas, se encontraba el cuerpo mismo del ejército sandinista, los elementos mejor armados. Eso se puede llamar de dos formas o asesinar obreros o empujarlos al matadero. Para nosotros la diferencia no existe, porque entre ellos se arreglan siempre, para derrochar sangre obrera. Uno de los primeros actos del gobierno actual fue precisamente aclarar que el terror no sería contra los componentes de la Guardia Nacional, sino contra los obreros: El ministro del interior, veterano sandinista, proclamaba (fin de julio 79) refiriéndose a los oficiales y soldados de la Guardia Nacional: "La pena de muerte ha sido enterrada para siempre de Nicaragua. Es la revolución más generosa de la historia de la humanidad que yo conozco”, prometiendo inmediatamente que “se ejecutará en el acto a toda persona que cometa actos de terrorismo o de sabotaje” y recuerda (téngase presente la situación de imponente miseria obrera que se vive) que “robos y pillajes constituyen crímenes sancionados severamente"

****

Contrariamente a todas las promesas con que el FSLN pudo enganchar a sectores obreros; el futuro, que la junta gubernamental propone, se vislumbra claramente enmarcado bajo el signo de terror capitalista, del sudor de la esclavitud salarial y de la lucha de siempre, la lucha de clases que el proletariado deberá llevar despiadadamente contra sus nuevos verdugos.

Desde la instalación del nuevo gobierno, a Managua, la junta sandinista se apresuró a "desarmar sistemáticamente a todos los que no quisieron enrolarse en el nuevo ejercito o en las milicias". Y hoy la prensa burguesa reconoce que “el gobierno nicaragüense se encuentra confrontado a un grave problema: el desarme de las milicias que rehusaron devolver a las autoridades todo el material de guerra (armas ligeras) que le fue distribuido durante la lucha contra el régimen de Somoza” (Le Monde 27/10/79).

Que desde la toma de Managua, para lanzar su programa de “reconstrucción nacional”, la junta ha decretado una ley de urgencia que permite requisicionar mano de obra sin pago alguno para los trabajos de utilidad pública. “Ahora que obtuvimos la victoria, hay que comenzar a trabajar” diez, cien, mil veces radio Sandino, la nueva radio nacional, repite este eslogan sobre sus ondas. “Todos los ciudadanos serán integrados en las brigadas de reconstrucción” (Libre Belgique 23/7/79).

El diario Barricada, órgano oficial del FSLN, el 2/8/79 dice : “El Ministro de Reforma Agraria, del Gobierno Revolucionario de Reconstrucción Nacional, que en la Revolución Agraria, solamente el Instituto de Reforma Agraria, puede repartir tierras a los campesinos y estos deben evitar tomar tierras sin autorización 'Los campesinos deben esperar que el INRA, haga entrega de tierras, porque de lo contrario estaremos utilizando todavía métodos del somocismo que estamos erradicando' concluyó el compañero Wheelock” (2 Agosto 1979)

Desarmamiento del proletariado, trabajos forzados, fusil contra saboteadores del “gran esfuerzo de reconstrucción nacional”, escupir valor y recibir miseria; he aquí el “genial” plan de los sandinistas para reacomodar la parte de la acumulación del capital mundial que se reproduce en el espacio productivo nicaragüense.

Los sandinistas se han ganado enteramente la confianza y la admiración de la burguesía mundial, y, cuando demostraron enteramente sus capacidades y su fidelidad al bloque norteamericano, pudieron recibir el apoyo de toda la burguesía occidental. Por si no fuera poco lo que hicieron antes de subir al gobierno, Ramírez miembro de la junta, aclaró inmediatamente (fin de julio) sus buenas intenciones con respecto a los intereses del bloque norteamericano: “¿Qué podría llevarlos (a los Estados Unidos) a meterse contra nosotros? ¿El hecho de decirse marxista? Pero nosotros no lo haremos. ¿El hecho de expropiar las compañías norteamericanas? eso tampoco lo haremos”. Según el diario “Le Monde” del 9/8/79, “hasta el partido comunista ha declarado que renunciaba a la lucha de clases” léase “renunciado a los intereses específicos de fracción en nombre de la unificación nacional”.

Las grandes nuevas de la situación en Nicaragua fueron recibidas, en todas las potencias occidentales, con los brazos abiertos (se había conjurado el peligro de clase y Nicaragua no repetiría las de Cuba cambiando de Bloque). La OEA, Estados Unidos y varias potencias Europeas se apresuraron a prometer un máximo de “ayuda” a la reconstrucción nacional. Así al otro día de la toma del gobierno por la junta sandinista, Nicaragua era el país más adulado del mundo. “Los países occidentales, preocupados de que Managua no se vuelque hacia el 'bloque socialista', multiplican, en efecto, sus ofertas”- “Toda las corrientes políticas internacionales multiplican las proposiciones de ayuda para intentar canalizar la radicalización del régimen ... para intentar por ese vía de reforzar los elementos moderados” (Liberación, 27/7/79 y 31/7/79)

El resto de las medidas, económicas, jurídicas, adoptadas por la junta, tienden a mejorar la máscara ideológica del Estado terrorista burgués y a hacerlo más apto a sus fines: “leyes democráticas”, “derechos del hombre”, “igualdad de todos frente a la ley”, “libertad de prensa, de religión”, “todo ciudadano es declarado libre de votar y ser elegido”, “salario igual para un mismo trabajo”, “derecho de huelga” (Liberación 23/8/79), en resumen libertad de estar obligado a ser explotado, a vender (y hasta regalar) su fuerza de trabajo. La mascarada se completa con la nacionalización de los bienes de la familia Somoza, la reforma agraria sobre sus tierras expropiadas, la nacionalización de los bancos privados exceptuando los extranjeros, etc. Si no se realizaran, ni siquiera estas mediditas de reformas del capital con un tinte patriotero, hasta la careta nacional del sandinismo hubiese caído y esto no le conviene a nadie: hasta el propio capital norteamericano le hubiese aconsejado a los sandinistas de ser un poquito más nacionalistas. En cambio, en la medida que el Frente Sandinista continúe liberando a la Nación (de los obreros en armas evidentemente), como se lo habían propuesto de acuerdo a su nombre, los capitales de todo el mundo podrán invertirse confiados en la Patria libre de Nicaragua.

Exceptuando la defensa del bloque imperialista soviético, realidad que está siempre presente en toda lucha entre fracciones burguesas en el mundo, que realiza un sector de la “izquierda” guerrillerista (o no) latinoamericana; ésta no tiene ninguna bandera propia (pues la política del capital es una sola) que el propio Estado norteamericano no sea capaz de adoptar: apoyo de las reformas y de las “revoluciones” agrarias, denuncia de la “oligarquía” aliada a ellos mismos y la liquidación de sus personeros (cfr.. citación de Vaky al principio), democratización y derechos del hombre, nacionalizaciones y expropiaciones. ¿Y el antiimperialismo? El capitalismo es imperialista, nunca existió una solución nacional no imperialista. Salvo las pretensiones de algún sector burgués de cambiar de bloque (cfr. por ejemplo la expulsión de los trotskistas- morenistas de la Brigada Simón Bolívar), el “antiimperialismo” de los sandinistas, en su política de gestión del capital, no puede ser diferente al “antiimperialismo” que puede realizar el propio Estado norteamericano (control de beneficios de las grandes empresas, nacionalizaciones, defensa de la moneda nacional contra las especulaciones, control de la “fuga de capitales”, impuestos a las utilidades, etc.); pues de todas formas es el mismo capital mundial que en realidad controla ambos Estados. ¿Y la revolución violenta? El propio Vacky explica un principio que rige la política del Estado norteamericano al respecto: “La verdadera cuestión que la política exterior de Estados Unidos tiene planteada ante sí ... no es la de cómo preservar la estabilidad ante las revoluciones, sino cómo hacer que de las revoluciones surja estabilidad”.

****

Todo tiende a demostrar que el capital continua liberando a la nación, liberando a la patria, intentando consolidar la muerte del proletariado armado. La clase obrera, tan explotada como siempre, que intentó forjarse una alternativa propia y no lo logró y que, a partir de ello, fue transformada en carne de cañón de una guerra que no era la suya, será necesariamente empujada de nuevo a enfrentarse con el estado. La prensa internacional reconoce que el sandinismo tiene problemas para desarmar a algunas milicias obreras, que intentan valientemente retomar el camino de su lucha

autónoma. Sin embargo, el ambiente “unidad nacional” es terriblemente dominante por el momento, y creemos que la importancia de esos grupos no debe ser sobreestimada, que los verdaderos límites del sandinismo y compañía, a su capacidad de dominar a los obreros, se revelarán recién en el mediano plazo, cuando vaya quedando claro que ellos son el somozismo sin somoza, que la política de crisis del capital es una sola, sean cuales sean los discursos y las promesas: miseria, miseria y más miseria. Además la “patria libre” no está cerrada, la influencia recíproca en el doble sentido (empuje revolucionario del proletariado - contra solución a la sandinista) entra a Nicaragua y sale de ahí, para expandirse por la convulsionada América Central, y para el proletariado mundial la consigna sandinista "Patria libre o morir" se ha confirmado nuevamente como lo único que puede resultar en la práctica “La patria libre es la muerte del proletariado”. En efecto “los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen” (Manifiesto del Partido Comunista Marx Engels, 1847).

ESPAÑA: DEMOCRETINISMO EN ACCIÓN.

En Comunismo N°1 hemos desarrollado, a lo largo de toda la revista, la explicación de porqué la democracia está indisociablemente ligada, a todo empuje, a llevar la dictadura burguesa al colmo de su refinamiento. Ella cristaliza todas las mistificaciones, empujando a las masas, a disolverse en ciudadanos, precipitándolas hacia el abismo de la imagen paradisíaca de una “democracia pura”; donde de hecho las libertades y los derechos del individuo alcanzan su máxima expresión, por la sumisión total de los intereses del proletariado a los principios de la mercancía y el capital. El cuestionamiento, de cualquiera de esos derechos y libertades, se revelaba como una lucha antidemocrática.

Hemos descrito también el proceso por el cual la burguesía, para frenar y liquidar el impulso de la clase revolucionaria, pone sistemáticamente en primer plano las mistificaciones democráticas “contra el fascismo”, lucha por las “libertades y derechos democráticos”. En los últimos años España fue el teatro de una “campaña de democratización” que ha obtenido ciertos resultados en la liquidación provisoria de tendencias importantes al asociacionismo obrero, lo que resulta visible por la disminución de las luchas, sin que ello logre consolidarse.

A principios de la década del 70, la situación económica de España, manifiesta ciertos anticipos en la crisis general del capital, que preocupa al conjunto de la burguesía mundial y le anuncia su camino. Una parte importante de las fuerzas productivas de dicho país, se revelan incapacitadas de continuar a reproducir valores a una tasa suficiente de acuerdo a las necesidades del capital. Las medidas protectoras comienzan a resultar peor como remedio que la propia enfermedad, el desequilibrio en la balanza de pagos es una de sus manifestaciones, el cierre de grandes fábricas se hace inevitable (incluso en el sector automotriz), los despidos masivos se generalizan, etc. La única forma de que dicho problema no continúe a extenderse, por la incapacidad de la burguesía “española” de ser competitiva en el mercado mundial, es, claro que sin tocar la deteriorada tasa de ganancia, aumentar la tasa de explotación : la austeridad para la clase obrera. Frente a esta necesidad general, el franquismo se revela totalmente incapaz enardeciendo a las fracciones burguesas de oposición.

Las huelgas obreras estallaban en varios puntos del país. Algunas empezaron a constituir un ejemplo demasiado peligroso, por su contenido y sus métodos, como por ejemplo la de los talleres de laminados de Bilbao que dura seis meses, se organiza en la clandestinidad, no se achica por la represión ciega sino que a pesar de ello continúa difundiendo la prensa obrera, desarrollando la propaganda, denunciando los primeros pasos de la campaña democrática, desarrollando la acción directa, etc. La organización del proletariado continúa en ascenso y en Cataluña y el País Vasco se produce hechos que hacía más de 35 años no ocurrían : un gran huelga en la industria del automóvil comenzada por aumentos saláriales y contra el cierre de la fábrica cambia de carácter cuando decenas de miles de desocupados se unifican a los obreros y empiezan a disputar la calle contra las fuerzas blindadas del orden...

A la muerte de Franco, las continuas tendencias al desbordamiento de las organizaciones burguesas y la violencia obrera, habían puesto en evidencia la incapacidad del viejo método franquista para desarrollar una verdadera política de defensa del capital. Se habían radicalizado todos los discursos contra el franquismo, se buscaba desesperadamente recredibilizar a la oposición. Para esto el frente unido de la burguesía mundial no muestra fisuras, todo lo que antes se callaba o se apoyaba de hecho, ahora se denunciaba. La campaña ideológica para la defensa del "pobre pueblo español" sometido al bárbaro "terror de Franco" es apoyada por todos los regímenes del mundo, por todos los partidos burgueses. La Institución del Exilio Español rejuvenece, los decrépitos PSOE, PCE, o la CNT se meten vestido de fiesta para multiplicar sus llamados a la “solidaridad antifascista” para reenganchar a algunos emigrados detrás de la democracia. En España, esas mismos organizaciones radicalizan su verba. Pero lo más característico de la democratización a la española, es que el propio franquismo se hace antifranquista, que los viejos personeros monárquicos participan abiertamente en esa gran unidad democrática. La acción autónoma de la clase obrera había obligado a unificarse, en un solo frente, a todo el capital en su contra, fascistas y antifascistas pedían a gritos la

democratización. “El gran abrazo de toda la gran familia española. como decía Franco, y la 'reconciliación nacional' como decía Carrillo se juntan en su común verdad contrarrevolucionaria, y como tras tales abrazos suelen haber celestinas, una de ellas Tierno Galván, bordará el sentido de la efusión : ‘el gobierno ha presentado un proyecto inteligente. Un pacto político con la oposición podría disminuir las protestas sociales y económicas que se arriesgan a transformarse en revuelta contra la forma institucional del Estado', terminando con una llamada a un 'frente único de todos los partidos democráticos' y del régimen para salvarla”. (12/8/76) (1)

Esta gran unificación nacional e internacional se consolida contra lo que fue la batalla más grande del proletariado español, en el invierno de 1976, de los últimos cuarenta años. Exactamente contra los mismos enemigos coaligados que en 1936 lo habían derrotado : la totalidad del franquismo y del antifranquismo. En efecto a principios de 1976 había unos cien mil trabajadores en huelga, pero en enero el movimiento se fortifica y radicaliza. La huelga se extiende a toda España, solo en Madrid actuarán unos 320000 obreros de la construcción del metal y de servicios públicos; se forman piquetes, comités de fábrica, se rechaza el legalismo y se utiliza la acción directa. El ejemplo prende el barril de pólvora y acciones similares se realizan en Vigo, Asturias, Sevilla, Valladolid, Barcelona, Tarragona, Elda, Alicante, Bajo Llobregat, Málaga, Valencia; alcanzando su expresión superior en Vitoria. Contra ello todas las baterías de la democracia unificada fueron utilizadas por los sindicatos, partidos y ejercito, lo que no pudieron hacer las amenazas, los despidos, las detenciones las sanciones, etc. lo hicieron las CCOO-UGT-CNT-USO-STV; ahí donde ni uno ni lo otro dio resultado se recurrió al argumento democrático-utilizado por la policía pero con el acuerdo (hasta lo que sabemos) tácito de los sindicatos- de la pólvora y el plomo.

****

A partir de entonces la burguesía retoma la ofensiva utilizando la totalidad del arsenal democrático contra el proletariado, obteniendo una victoria coyuntural importante.

Elecciones, reforma de las cortes (los trotskistas gritando la consigne monárquica radical “cortes obreras”) , libertades y derechos “descentralización” del Estado, autonomías regionales, Suárez se transforma en la figura “criticada” del gran Frente Único. Frente a un asociacionismo obrero creciente, a la difusión y discusión de centeneras de publicaciones obreras que circulaban por todo el país, al hecho de que para liberar a los presos los proletarios hicieran huelga sobre huelga; el chaleco de fuerza de los derechos y libertades es la principal arma de paralización del movimiento. Sindicatos y partidos imponen “su lucha” por el “derecho de huelga”, la “amnistía general”, etc. Muchas huelgas, al comienzo duras, irían a morir al pie del altar levantando en nombre de la gloria del derecho de huelga, del respeto a las elecciones sindicales o de “las nuevas posibilidades abiertas por la legislación” en lo que respecta a las negociaciones. Golpes duros para un proletariado que recuerda mal su propia historia y que durante muchas décadas lo machacaron con que lo que vivía no era democracia y que esta arreglaría todos los males. Le es muy difícil comprender aun que forma parte de la misma cosa la medida democrática de liberación de algunos prisioneros políticos y las medidas democráticas tendientes a reforzar la eficacidad del aparato policial contra el terrorismo. Las reglamentaciones caducas del régimen franquista, se afinan democráticamente, sea por la especialización y sofisticación de los cuerpos policiales, sea por la adopción de medidas especiales en el ámbito jurídico que permiten alargar el período de incomunicación de los detenidos. Le es difícil aun captar la relación entre la defensa que realizaron los sindicatos del derecho de huelga y la declaración de las Comisiones Obreras tendiente a “enterrar la idea según la cual una huelga ilimitada forzaría la derrota del patronato” (2).

Lo que intenta el frente unido de la burguesía mundial, no es únicamente enterrar la idea de la huelga ilimitada, sino vaciar totalmente de su contenido y su sustancia a la lucha del proletariado, enterrando así no solo sus métodos, sino al propio proletariado en el pueblo, en la democracia, en el ciudadano, en todas las divisiones nacionalistas que el propio capital desarrolla y explota para sus intereses (“Cataluña libre”, “autonomía del pueblo vasco”, etc).

No hay dudas de que el furibundo ataque democrático dio resultados importantes; aunque no tengan ninguna garantía de perduración. Desde la gran batalla de principios del 76, los surgimientos esporádicos han podido ser objetivamente bien aislados y regionalizados por la política burguesa; en más de una oportunidad los mismos que ayer constituyeron grupos de obreros combativos los vimos disfrazarse de ciudadanos y, como corderos al matadero, concurrir a elegir a los representantes nacionales o sindicales que le pegarán el mazazo en la nuca; en lugares donde antes circulaban panfletos y revistas obreras ahora tenemos esos adornos que vinieron con el democretinismo que son el feminismo, el pedagogismo, el ecologismo, el pornografismo, el comunitarismo parcializante; muchos obreros vascos y catalanes, que estuvieron a la vanguardia de su clase enfrentando a todo el Estado español y a su propia burguesía, entraron en el juego, que no es el de ellos, de los estatutos y la autonomía por el que se les otorgaría el derecho de ser reprimidos por policías autónomas; hasta los sindicatos, que a fines de 1976 sólo se habían quedado con la ridícula cifra de 200000 afiliados en toda España (cifra de las 6 centrales de oposición en la época y que incluía además de los carneros y burócratas, cuadros y estudiantes) se han inflado nuevamente acompañado el ritmo de los precios y la austeridad.

Aprovechando el atontamiento del proletariado, por los primeros golpes democráticos recibidos, la burguesía intenta imponer una austeridad radical, paralelamente a cada imposición de un “derecho para los obreros”, se concluyen los

“pactos” entre el gobierno Suárez, los sindicatos y los partidos; que van desde el famoso pacto de la Moncloa, donde el conjunto de las fuerzas del capital se comprometen a enfrentar juntos la situación (es decir la clase obrera), a los acuerdos firmados anualmente limitando los aumentos de salarios (a un aumento "razonable" de la cuota de explotación). Dicha política democrática “para los obreros” (efectivamente todos los acuerdos se hacen en nombre de los obreros) son acompañados, durante estos años, por el correspondiente cierre de fábricas y el aumento impresionante de la desocupación. Pero, este último elemento no ha marchado al ritmo que el capital necesita, la legislación del trabajo heredada del franquismo es sumamente rígida y cuesta demasiado caro expulsar obreros. Ahora existen un conjunto de estudios y proposiciones tendientes a solucionar democráticamente estas trabas del franquismo, para permitir reestructuraciones más radicales, facilitadas por una mayor flexibilidad en los despidos. En breve, una legislación más similar a la del resto de Europa, mejor adaptada para la competencia capitalista; para tirar a las calles cada vez más obreros que le resultan excesivos. Pero también -igual que en toda Europa- eso crea una enorme potencialidad de explosiones sociales, para lo cual la burguesía fortifica las medidas terroristas para combatir el terrorismo futuro inevitable.

Solo se ha cerrado un acto más en la historia de la lucha de clases en España; el proletariado ha recibido un fuerte golpe, pero la situación no puede hacerse perdurable. En el contexto actual de crisis internacional, lo que caracteriza el desenvolvimiento de la lucha de clases, son los cambios continuos en la estructura económica, la inestabilidad social de la formación capitalista mundial que cuestiona, a diario, lo que el día antes se creía una victoria. En una u otra parte del mundo, luchas obreras vuelven a estallar, que la burguesía controla con enormes dificultades debido al desgaste de su batería fundamental y no ha sido capaz de evitar el crecimiento de tensiones y luchas entre las clases. Por ello en España, a pesar del éxito de su política de democratización, una real estabilidad es inconcebible y solo podría derivarse de una imposición total de la contrarrevolución en el mundo.

En 1976, el proletariado español estuvo aislado en su batalla (con la única excepción realmente importante de Polonia) lo que lo hacía demasiado débil para enfrentar solo al frente único de la burguesía mundial. Pero el asunto no terminó ahí ni mucho menos, la democracia quemó muchos cartuchos y todavía le queda demasiada austeridad que imponer; es tan necesario, como inevitable, que el proletariado español vuelva a resurgir, mucho más acompañado, que antes, para retomar el movimiento a partir del punto que en 1976, no fue capaz de sobrepasar.

1917-23: ¡HASTA LA PATAGONIA!

“Este hecho significa el más temerario desafío contra todo cuanto significa orden legal y culto a la Patria que es el culto de las propias instituciones a cuyo amparo grupos obreros más o menos auténticos intentan con abuso incalificable dar rienda suelta a sus odios y rencores de clase”

Dicen los burgueses “La Unión” 1921

“¡Proletarios de todos los países uníos! En un fuerte bloque. En un fuerte abrazo de hermanos de explotación marchemos por el camino que conduce a la emancipación de esclavos del capital”

Responden los obreros Sociedad Obrera de Oficios Varios de Río Gallegos 1921

Es natural que la burguesía trate, con todas sus fuerzas, de ahogar en el olvido, esconder y falsificar todo proceso histórico donde el proletariado haya actuado como fuerza autónoma. Con ello confiesa el terror que siente a verse, una vez más, enfrentada a esas fuerzas que nacen del salvajismo de su dominación. Es natural que el proletariado luche por desenterrar su historia, fortificarse a través de ella. Con ello pone de manifiesto la necesidad de rehacer su experiencia, y de poner al desnudo sus enemigos de clase para no caer en los mismos errores que tanta sangre y humillación le costó. La reapropiación de nuestra historia es imprescindible para realizar nuestra perspectiva, destruir el capitalismo. Es así que lo comprende la burguesía y por ello trata impedir la acumulación de nuestra experiencia, es así que lo comprende el proletariado y por ello lucha por reconstituirla.

Todo avance de la revolución descubre un pasado que parecía enterrado para siempre. A principios de siglo, la obra de la socialdemocracia había sido tan perfecta que todas las grandes luchas obreras del siglo pasado se desconocían o aparecía absolutamente desfiguradas, lo que se vendía como marxismo era en realidad la política burguesa para los obreros, cuyo máximo exponente fue Kautsky. Las grandes luchas obreras, a finales del siglo pasado

y principio de éste, permitieron desenterrar hechos, textos, interpretaciones indispensables para la reconstrucción del programa comunista.

Después de muchas décadas de contrarrevolución, en especial a partir de la década del 60, el proletariado replantea la cuestión. En América Latina, como en todas partes, se comienza a redescubrir la historia del proletariado mundial. En todos los países empiezan a salir los trapitos al sol, de siglos de explotación capitalista. Muchos mitos, como el del feudalismo en América Latina estallan en pedazos: el capitalismo tiene que soportar solito la responsabilidad de siglos de exterminación y miseria. Muchos partidos que todavía presentaban una careta obrera son desnudados por la historia. Y lo que es más importante (aunque aún muy rudimentario) la clase obrera comienza a saber que tiene un enorme pasado de luchas heroicas. Se quiebra el mito de la independencia-liberación latinoamericana, y aparece como lo que fue, una guerra entre intereses y potencias imperialistas. Las supuestas progresistas burguesías latinoamericanas aparecen ya a principios del XIX como lo que fueron: asesinas de todo ese proletario en formación: de mineros, asalariados agrícolas, indios, gauchos, esclavos, artesanos, trabajadores a domicilio. La oposición civilización contra barbarie, progreso contra anarquismo, readquiere su verdadera dimensión de antagonismos de clase.

Hoy ya no es posible ocultar los esfuerzos que el proletariado latinoamericano desempeña durante todo el siglo pasado para dotarse de organizaciones de clase. Las primeras organizaciones y periódicos socialistas (socialismo utópico) surgen, en América Latina, en los años 30 y 40 del siglo pasado, por todos lados. En las dos décadas siguientes, comienzan a tomar importancia las huelgas obreras en la industria urbana, agregándose a las permanentes batallas de los mineros, del campesinado (1) proletarizado contra las burguesías locales y metropolitanas. Se crean en 1865 las primeras secciones de la Primera Internacional, que adquieren un importante impulso en la década siguiente, por la llegada de combatientes de la Comuna. A partir de entonces, las asociaciones obreras se multiplican, las grandes manifestaciones, huelgas, enfrentamientos callejeros, intentos insurreccionales, se sucederán.

Entre todas esas páginas enterradas de nuestra historia, las más importantes para el proletariado mundial, son las de sus momentos más altos de su lucha y de su constitución en clase: es decir el período revolucionario 1917-23. En todo el mundo el proletariado emergía como protagonista de su propia historia. La “dictadura del proletariado”, la “revolución comunista” dejaron de ser, por primera vez en la historia del planeta, consignas de un puñado de revolucionarios y se generalizaban a la clase obrera de todos los países. Hasta ese momento, los comunistas afirmaban siempre que la revolución sería mundial, o no sería nada; pero tenían muy poco claro como podía mundializarse. La insurrección victoriosa en Rusia , su ejemplo, prendió el barril de pólvora (que ya ardía en muchos países) y respondió prácticamente a la cuestión: por un lado unificando a todo el proletariado, al trazar prácticamente una clara perspectiva (de lo cual la formalización orgánica en la Tercera Internacional no es más que uno de sus aspectos), por el otro unificando a toda la contrarrevolución en su contra (donde el lugar privilegiado lo tienen los socialistas).

Por primera vez en su historia, el proletariado mundial apareció como un solo cuerpo, en un solo movimiento, bajo una sola perspectiva: la revolución. Fue ese mismo grito, esa misma perspectiva, revolución comunista, que se escuchó y se extendió en una zona tan lejana como la Patagonia.

¿Increíble? Sí, todo lo que es capaz de hacer la revolución cuando está en marcha; parece mentira después de estar filtrado por más de 5 décadas de contrarrevolución. Solo el nuevo despertar del proletariado latinoamericano y mundial ha permitido destapar hechos como éste, y desenterrará y reinterpretará muchos más.

¿Cómo es posible que hechos históricos tan importantes sean desconocidos ? ¿Cómo es posible haber ocultado la historia de esa manera ?

Muy sencillo, afuera de la zona directamente implicada (Argentina, Chile, América Latina) la contrarrevolución impuso el mito de una América Latina poblada de campesinos, que luchan por la tierra o por una revolución nacional. El proletariado es incapaz, ahora , de identificar a su propia clase mundial. En Europa, por ejemplo, incluso los grupos que defendían algunas posiciones obreras, en el campo internacional, adoptan posiciones con respecto a América Latina claramente contrarrevolucionarias, idénticas a la de los socialistas latinoamericanos del 17 al 23 y a las de los posteriores estalinistas (revolución agraria y antiimperialista, revolución nacional, continuada por la revolución proletaria, etc).

En Argentina (y Chile) se construyeron dos falsas versiones sobre el contenido de las luchas (como siempre) :

- La del propio Ejército Argentino, las ligas patrióticas, etc. : se procedió severamente contra los bandoleros extranjeros que mataban, violaban mujeres, quemaban estancias, etc.

- La de los sindicatos, socialistas, estalinistas, etc. : el ejército torturó apaleó, ordenó cavar las tumbas y fusiló a más de 1500 obreros que solo reclamaban sus derechos (SIC)

La monumental obra publicada en cuatro tomos de Osvaldo BAYER (2) permite destruir ambas versiones. El trabajo de Bayer es el único serio al respecto. Es impecable en lo que se refiere a documentación y exhaustividad del tema

tratado. El mismo nos ha sido de una enorme utilidad; de él hemos extraído el conjunto de citaciones utilizadas. Sin embargo, las interpretaciones que el autor realiza derivan de una concepción que no es la nuestra y que por lo tanto no reproducimos aquí.

La Patagonia, antecedentes y protagonistas de la lucha

La Patagonia es, en el extremo del Cono Sur de América Latina, un enorme territorio (desde el Atlántico, al Pacífico) balcanizado, por la política del capital colonizador e independentista, en base a la Cordillera. Durante la colonización, forma parte de lo que el capital definió como "tierra de ningún provecho", gracias a lo cual las comunidades indígenas pudieron vivir como tales un tiempo más. Pero la sentencia de integración, estaba ya contenido en el propio criterio por el cual se decidía no explotar dicha zona. La sentencia se ejecuta durante la primera mitad del siglo XIX: la burguesía que acumula en el espacio productivo que se llama Argentina (originaria de todas partes del mundo, evidentemente, pero muy patriota) decide enviar su ejército a civilizar la zona. Resultado: exterminación total de las comunidades indígenas. Este es el precio que pagó toda organización indígena que no había desarrollado formas tales de explotación, y de grandes trabajos colectivos que pudieran ser directamente utilizados por el capital, en base a su dominación formal y a su transformación en modos de producción subsidiarios del capital (y nada de precapitalistas).

La colonización es una empresa capitalista que, basada en la mayor tasa de ganancia a obtener, decide apropiar tales o tales otras fuerzas productivas (minas, hombres, tierra). Aquí no había minas, los hombres eran difícilmente adaptables a la estructura salarial, y había muchísima tierra de pastoreo. La decisión capitalista no podía dudarse: matar a los hombres y apropiarse de la tierra. Y luego traer más hombres ya adaptados a trabajar para otros, a cambio de un salario.

Como en otras zonas de América Latina, la gran mayoría de la población estará constituida por obreros venidos de todas partes del mundo.

Los resultados de esta combinación es un altísimo grado de "internacionalismo" de las dos clases que protagonizarán el enfrentamiento de la Patagonia. La determinación fundamental del capital es su valorización, después decide que patria va a defender. Por eso los patriotas argentinos de la Patagonia serán, en su mayoría, sociedades anónimas inglesas, capitalistas alemanes, belgas, norteamericanas, españoles, portugueses, franceses, uruguayos, rusos, chilenos y algún argentino.

Los obreros venían también de todo el mundo, pero no tenían ninguna patria a defender : chilenos, españoles, argentinos, rusos, paraguayos, italianos, alemanes, etc; solo podían levantar bien alto el internacionalismo de su clase, y así lo hicieron.

En esos millones de hectáreas vacías de gente, solo había ovejas, vacas y capital. Este panorama tentaría a cualquiera para teorizar feudalismo, o precapitalismo o al menos únicamente subsunción (3) formal del trabajo al capital. Pero no es el caso, el proceso laboral preexistente, ha sido totalmente destruido. En la Patagonia, no sucede como en Río Grande, Provincia Oriental, Entre Ríos y mismo Buenos Aires; donde la estancia, como empresa, es precedida por más de un siglo de vaquería (subsunción formal del trabajo al capital). En unas pocas décadas, en esa tierra abonada con sangre india, el capital hará funcionar sin más población que la necesaria a su valorización (el ejército industrial de reserva eran los chilotes (4) y los desocupados europeos) todas las actividades necesarias a la producción, a la comercialización al acopio, al transporte interno y externo, etc.

El rápido crecimiento de la industria de la lana, el cuero y la carne fue controlado por los mismos capitales en todas sus instancias. A fines del siglo pasado encontramos los mismos propietarios en las estancias, en los bancos, en los frigoríficos, en las barracas, en las compañías de seguros, de electricidad, telefónicas, curtiembres, fábricas de calzados, astilleros, almacenes, compañías marítimas de carga y de pasajeros, de cabotaje y de ultramar, etc.

Las fuerzas político-militares con que contará la burguesía en el enfrentamiento de clases, además de la policía local, el ejército argentino y chileno, fueron un conjunto de aparatos descentralizados del Estado como las Ligas Patrióticas (Argentina y Chilena - aparatos paramilitares), Sociedades Rurales, Ligas de Comercio y de la Industria, la prensa local y de Buenos Aires, la Asociación de Libre Trabajo (como su nombre lo indica rompehuelgas), el democrático y antiimperialista Yrigoyenismo y otros fuerzas pretendidamente obreras.

Del lado obrero, existían un conjunto de Asociaciones, Federaciones obreras locales que sería imposible enumerar. Sin embargo el movimiento se centralizará alrededor y será dirigido por la Sociedad Obrera de Río Gallegos, que contra todo el patrioterismo de la época, establecía ya en sus estatutos de 1910 : "La sociedad no conmemora más fiestas que el primero de mayo por ser el día de protesta de los trabajadores del universo". En 1914 se realiza la primera huelga, los primeros presos, por subversivos, en la zona, la generalización de la misma, la traída de carneros desde Buenos Aires, el piquete de huelgas para enfrentar a los rompehuelgas, el enfrentamiento con las fuerzas del orden, etc. Hasta

entonces los puertos patagónicos se solidarizaban con las huelgas decididas en la agitada Buenos Aires, sin pasar a mayores. En abril de 1917 hubo la primera tentativa de huelga general en Río Gallegos, declarada por la sociedad obrera.

Pero las cosas toman otro tinte a partir de la Revolución en Rusia. En 1918, se declara la huelga general en Puerto Deseado, los huelguistas descarrilan un tren, hieren de bala a un carnero, etc. A finales de ese mismo año, y principios del 19, las organizaciones obreras de la Patagonia chilena se declaran en huelga. Los centros de la misma son Puerto Natales y Punta Arenas. En Puerto Natales obreros toman la ciudad. Los hechos se multiplican, llegan las primeras noticias a Río Gallegos de la huelga revolucionaria en Buenos Aires : "Huelga General Revolucionaria. El paro es total ... tiroteos entre huelguistas y policías. Muchos muertos y heridos. El movimiento tiende a agravarse. Varios convoyes ferroviarios y estaciones fueron incendiados. La situación es gravísima. No se recuerda otra semejante". Nos imaginamos la emoción de ese puñado de obreros que se reúnen en Río Gallegos (5) que llaman públicamente a una gran asamblea, previendo, ya en llamado, la huelga general en la zona. Resultado la policía les gana de mano, toda la dirección obrera presa, clausura de local, palos, etc. Pero el Gobernador Correa Falcón y el comisario Ritchie no las tenían aún todas de su parte. La Federación obrera se crea otra dirección en la clandestinidad y comienza a distribuir volantes llamando a la huelga. Las detenciones continúan y dos días después se produce algo que podría considerarse increíble en la zona: las mujeres proletarias salen a la calle y enfrentan a los milicos con sus manos desarmadas. En todo Río Gallegos circula un volante que llega hasta la propia cárcel : "Soldados y agentes de policía ... ustedes no deben ser verdugos del pueblo, hay que unirse a él como lo han hecho vuestros colegas en el Rosario". La represión descubre a los organizadores del movimiento, los detiene y quiebra la lucha. Se organiza la guardia blanca y el gobernador de Santa Cruz el comisario Ritchie organiza las fuerzas que irán a socorrer a la burguesía "chilena" en apuros. El consejo obrero que esta a cargo de la ciudad de Puertos Natales es reprimido, el ejército chileno retoma la situación en manos, son ejecutados los dirigentes del consejo.

La burguesía había ganado la batalla del 19, pero en el 20 la crisis económica mundial se extiende a toda la zona ganadera. El mercado mundial de carnes y lana está abarrotado, los precios bajan y comienzan a quedar de clavo en los puertos Argentinos. El capitalismo comienza a ejecutar su política de crisis, baja de salarios, desocupación, austeridad. La clase obrera responde, se producen las grandes huelgas del proletariado rural en Santa Fe, entre Ríos, Córdoba, Chaco, Patagonia y la Provincia de Buenos Aires.

Los elementos decisivos contra esta "subversión extranjerizante" (según la expresión utilizada por la Forestal, empresa con sede en Londres) serán el Ejército Argentino y la Liga Patriótica Argentina. Esta última actúa según dice "en nombre de los intereses colectivos (contra) ... La aparición de agitadores anarquistas...forajidos... (que) han querido hacer uso de las armas...dispuesto a libertar a varios agitadores que se hallaban detenidos. Este estado de cosas determinó la grave medida de movilizar la brigada y divididos en varios sectores de defensa nos hallamos dispuestos a repeler la agresión..."

Para terminar de presentar los protagonistas y los antecedentes debemos hacer una rápida mención de las posiciones políticas y organizaciones que tendrán importancia en la lucha:

- La sociedad obrera de Río Gallegos estaba afiliada a la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) del IX° Congreso o FORA SINDICALISTA. Sin embargo esta afiliación será puramente formal. En efecto las posiciones de la FORA, son abiertamente contrarrevolucionarias y toda su política gira en torno al apoyo "critico" al régimen "democrático y antiimperialista de Irigoyen". Los revolucionarios de la época la llamaban, con razón, FORA camaleónica o FORA de los ministerios (ministerialista), pues, por un lado cambiaban de posiciones como de camiseta, todas las grandes huelgas las abandonaban en las instancias cruciales, y sus hombres de dirección se pasaban en los ministerios.

- Las fuerzas realmente proletarias, es decir comunistas, habían sido incapaces de dotarse, como en todo el mundo, de una centralización única. La fuerza revolucionaria más importante era la FORA comunista, donde predominaba el anarquismo comunista. Es de aquí que vendrán los únicos intentos reales de apoyo a la sociedad obrera de Río Gallegos. El Partido Comunista Argentino, a pesar de ser uno de los primeros del mundo en constituirse (enero 1918), estaba ya dominado por la fracción de derecha. En la misma aparecían ya dominando los tristemente célebres Ghioldi, Codovilla, (eternos viajadores a Moscú) que mantenían la dirección, en base a la política oportunista de la Internacional Comunista, contra la fracción de izquierda (mayoría en los tres primeros congresos) que publicará luego el periódico "La Chispa". De este Partido los obreros de la Patagonia no podían tampoco esperar nada. Si la Revolución Rusa había unificado al proletariado, la contrarrevolución, la política de conservación del capital y de represión obrera realizada por los bolcheviques, el oportunismo de la IC, iba a dividirlo. De estos 2 aspectos contradictorios, a la Patagonia del 20-22 había llegado solo el primero. Recién en el 22 aparecen algunos papeles condenando la política antiobrera de los bolcheviques. Eso es lo que explica que, hasta entonces, los obreros de la Patagonia se autollamasen anarquistas puros, anarquistas bolcheviques, anarquistas sindicalistas, anarquistas comunistas, comunistas, y hasta socialistas se identificaban todos con la revolución rusa, que les trazaba el camino y utilizaban expresiones comunes como: ¡Si te agarra Lenin ! Como obreros las necesidades materiales y el ejemplo de la revolución rusa tendía a unificarlos en un solo partido de acción comunista. Sin embargo la carencia de bases programáticas y orgánicas sólidas tendrá lógicamente como resultado la perpetua oscilación de la dirección de la Sociedad Obrera de Río Gallegos con las consecuencias que veremos.

1920 -1921 acción directa y huelga generalizada

En abril de 1920, el gobernador Correa Falcón dice “algunos elementos de ideas avanzadas procedentes de la capital federal y otros puntos del país habían iniciado una campaña tendiente a subvertir el orden público en este territorio”. Y era cierto, la sociedad obrera de Río Gallegos había logrado reorganizarse, en julio declara la huelga en los puertos y en los hoteles de la Patagonia.

La burguesía estaba muy cebada con la solución represiva; comienzan las detenciones en Río Gallegos, luego se extiende a Santa Cruz. Ninguna reunión obrera es permitida, palo y cárcel al que se resiste. El comisario Ritchie comienza a solicitar envíos de tropas de línea. La Sociedad Obrera responde llamando a todos los obreros a solidarizarse con la huelga; y lo increíble, en esas tierras desérticas (téngase en cuenta la baja concentración obrera, lo difícil que resultaba hacer llegar las comunicaciones entre las estancias, etc), se logra que LA HUELGA, PARA ARRANCAR A LOS PRESOS DE LAS CARCELES, FUESE IMPARABLE.

La burguesía retrocede y libera a varios presos, esperando romper la huelga. La huelga sigue, el 1 de noviembre la burguesía no tiene más remedio que soltar a todos. Ya era tarde, la comunicación y organización entre los obreros había madurado, y se había decidido CONTINUAR LA HUELGA, ahora por mejoras para los obreros rurales.

La representación de los estancieros prometen “sacrificarse” y otorgar aumentos saláriales y otro conjunto de mejoras. También era muy tarde, el proletariado rural había ya creado sus columnas de vanguardia y había comenzado a asegurar la extensión de la huelga. Dos contingentes de hombres armados habían pasado a la acción . Sus dirigentes históricos fueron el Toscano (por su origen Italiano) cuyo verdadero nombre era Alfredo Fonte y el 68 (número que llevaba como penado, también italiano) cuyo verdadero nombre era José Aicardi. Recorrían las estancias, llamando a la huelga, los obreros agrícolas se incorporaban a la marcha. De paso se tomaba, en las mismas, todo lo necesario para continuar: alimentos caballada, armas y dinero. El movimiento se fortificaba así en hombres y en armas en cada acción. A los patrones, alcahuetes y administradores de las estancias se los llevaba como rehenes. Luego se desaparecía para desorientar a la policía.

Se llega así a una situación en donde absolutamente todo el Sur de Río Santa Cruz está paralizado. Los estancieros intentan una y otra vez conciliar, los irigoyenistas como “consejeros de los obreros” tratan de “mejorar la armonía del capital y el trabajo”. La huelga sigue, se fortifica, se extiende, medio millón de animales se pudrían en las estancias sin poder ser vendidos, los frigoríficos no podían faenar, los puertos estaban totalmente paralizados. La represión policial, los allanamientos, las detenciones, no lograban tampoco quebrar el movimiento.

Los periódicos burgueses anuncian, entonces, la constitución de la Asociación de Libre Trabajo : “Entre un núcleo numeroso de obreros de la localidad ha surgido la iniciativa de constituir una Asociación de Libre Trabajo, de manera que el obrero, hoy tiranizado por el absurdo sectarismo mantenido con bandas de combate e instrumentos de insidias, pueda en cualquier momento, en posesión de su libre albedrío, acomodar su conducta a la altura de sus circunstancias e intereses”. En nombre de la democracia y la libertad de trabajo se decide, así , traer desde Buenos Aires un conjunto de carneros.

Si tenemos en cuenta que la FORA sindicalista (a la cual, repetimos, estaba afiliada la sociedad obrera de Río Gallegos) controlaba las organizaciones de los trabajadores marítimos, podía suponerse que al menos impedirían la llegada de carneros. Era mucho esperar, la FORA camaleónica estaba del otro lado de la barricada, los carneros llegan.

Acompañados de escolta policial, se intenta conducirlos a los lugares de trabajo. Pero el recibimiento obrero fue a balazo limpio; balas que harán recordar al proletariado que hay sectores de la clase obrera que no entran en el juego democrático, que comprenden perfectamente que las libertades democráticas son las libertades de los opresores para mantener la explotación, que los decretos u demás procederes están hechos para desorganizar al obrero en tanto clase.

El susto es tan grande que inmediatamente los amarillos y la escolta policial están de vuelta en Gallegos. Indignado Correa Falcón ordena al comisario Ritchie perseguir, con varios automóviles y agentes del orden, a las columnas del Toscano y del 68, pero éstos no encuentran ni el rastro de los bandoleros. Si bandoleros, la burguesía había instrumentado una campaña para diferenciar los grupos armados de “los obreros que luchan pacíficamente por sus intereses económicos”. Con ello pretendía dividir al proletariado, descalificar la acción violenta de la clase y aislar las vanguardias obreras.

La clase obrera entiende perfectamente el trasfondo de los hechos, ve en estas nuevas formas de lucha la expresión de un cambio cualitativo en el nivel de enfrentamiento al capital, sabe que los bandoleros son sus hermanos de clase, que todos son bandoleros. “Hurra bandoleros del Sur” titulará la prensa obrera de Buenos Aires, bandolero se había transformado en sinónimo de obreros consciente de sus enemigos de clase. La Sociedad Obrera, que por su dirigencia debería estar muy lejos de apoyar tales iniciativas, llama a solidarizarse “continuando inquebrantablemente la huelga indefinida”.

La burguesía utiliza nuevas tácticas para quebrar la unidad y centralización creciente que se forjaba la clase obrera en su lucha. Los estancieros hacen otra proposición de arreglo, ésta supergenerosa. El terror de la burguesía, ante el avance de la organización y armamento del proletariado, le hace retroceder, se prefería perder una parte realmente importante de la plusvalía, que la totalidad del capital y tal vez la propia cabeza. La FORA Sindicalista defiende ante los obreros la necesidad de aceptar el convenio propuesto por los estancieros.

¡Qué sorpresa para ella cuando la Federación Obrera responde NO! Continuación de la huelga. La FORA camaleónica se desenmascara. Como siempre, en estos casos, los amarillos se hacen los abanderados del democratismo "obrero". Se propone que se consulte a los obreros del campo que son los interesados; intentando quebrar la unidad de la clase en base al consenso mayoritario. Se denuncia a la comisión que toma la decisión de continuar la huelga en nombre de las asambleas: "¿era la comisión autoridad suficiente para rechazarlo sin consultar con los obreros del campo únicos interesados en el conflicto?". Sin embargo, y a pesar de todas las maniobras de la FORA Sindicalista, la asamblea se pronuncian decididamente por continuar la huelga. La posición de la FORA sindicalista, no era únicamente utópica y reaccionaria, era francamente policial pues o bien no participaban las columnas militares o serían liquidadas al entrar a la ciudad. Estos verdaderos antecesores del sindicalismo argentino actual, no tenían tampoco tapujos en la lengua para reconocer que ellos estaban contra toda acción obrera: "Convencidos de que el fanatismo es peligrosísimo, quisimos hacer obra eficiente para la causa de todos y se nos insultó, llegando a la amenaza cuando con lógica pretendimos se evitara el malestar que nos acechaba y que hoy tan de cerca lo palpamos como consecuencia del desacierto que la ilógica frecuencia de las huelgas y lo absurdo de los boicots, habíamos de soportar". Estos hombres eran los que se suponía debían conectar a los obreros de la Patagonia con el resto del territorio Argentino! Es evidente que los obreros se quedaron solos, a pesar de los esfuerzos (sin reales contactos directos) que desplegaría para solidarizarse con ellos la FORA Comunista.

En ese momento Correa Falcón (Gobernador) envía una carta que todavía hoy puede darnos lecciones sobre los derechos y libertades democráticos y sobre los servicios que rinden los sindicatos a la patronal "...La Federación Obrera de esta capital y de otros puntos del territorio son dirigidas por sujetos extraños al elemento obrero, circunstancia que en estos últimos tiempos ha producido honda disidencia entre el malo y buen elemento, pues éste último repudia la conducta de los agitadores, habiéndose hecho evidente que no persigue ninguna mejora económica ni social para el elemento de trabajo...Grupos de hombres sugestionados por la verba sovietista se habían lanzado al campo cortando un sin número de alambrados...Es natural que en estos casos la policía ejercite una acción un tanto enérgica protegiendo, como es su primordial deber, la propiedad y la libertad de trabajo ...Mientras la situación era tranquila y los trabajadores no incitaban al desorden y al pillaje, los obreros tuvieron todas las asambleas y reuniones que desearon puesto que ejercitaban un derecho sin desmedro de lo ajeno, pero ha sido necesario restringir el permiso toda vez que ellas servían (a los obreros) para alterar la tranquilidad (de la explotación) poniendo en peligro (la dominación de la burguesía) las garantías constitucionales".

En "Puerto Deseado", el 17 de diciembre de 1920, se producen los primeros enfrentamientos a tiro limpio, un obrero muerto, muchos heridos y presos. Los obreros quedan mal parados, pero no se achican. Como no tienen imprenta escriben sus volantes a lápiz y papel canson : "Al pueblo trabajador. COMPANEROS ! Treinta camaradas están presos por la tiranía capitalista. No obstante quedamos muchos trabajando por la causa con mayor entusiasmo contra más tiranía VIVA LA HUELGA!".

A fines de diciembre comienza la campaña del flamante comisario Michieri con esta orden: "tienen 24 horas para ir a trabajar o desalojar el Lago Argentino de lo contrario los voy a cagar a palos y a bañar en sangre y los voy a hacer pasar la cordillera", todo lo que servía de apoyo logístico de los huelguistas, boliches, locales de reuniones, etc, es arrasado, todo el que aparece adentro recibe sable, palos y cárcel. La partida del comisario Michieri es un éxito hasta que choca con las columnas del 68 y el Toscano, que no se achican ante ningún uniforme. Le dan la voz de alto, Micheri y su gente responde a los tiros. El método le había dado resultados hasta el momento, pero aquí le falló, los obreros le meten plomo sin asco. Varios milicos muertos, agentes de la liga patriótica heridos, otros se rinden y son tomados prisioneros por los obreros. El comisario con dos plomos en el cuerpo será llevado como rehén.

Cuando las columnas obreras, a esa altura unos 500 a 600 hombres, deciden proseguir la marcha llegan los refuerzos de Río Gallegos al mando del Comisario Ritchie. Nuevo enfrentamiento, los obreros pierden un compañero, pero los milicos no la sacan barata. Un agente del orden burgués muerto en el enfrentamiento, otro ejecutado, las fuerzas de Ritchie son obligadas a huir. Más de uno de los acompañantes del comisario se llevaba un plomo de recuerdo, el propio Ritchie en la mano derecha.

Así llega derrotada la comisión de patriotas a Río Gallegos. El cuadro de terror para la burguesía se completaba, con el incendio de la barraca "La Amberense" repleta de tanques de nafta y aceite. Bayer constata que : "Los huelguistas se han elegido bien el lugar. Toda la noche se sucederán las explosiones. El terror juega como un hilo de hielo en las espaldas de los que creen en la propiedad; en cambio para el pobrerío, es todo un espectáculo ese chisporroteo de fuegos artificiales. No son pocos los que piensan que ha llegado el momento de irse de allí, porque Santa Cruz se parece ya a la Rusia de 1917".

El llamado de Correa Falcón es patético : “La situación creada por los elementos disolventes hace necesaria la unión de los hombres respetuosos de las leyes y libertades que acuerda la Constitución Nacional. No se trata en este caso de un movimiento obrero, hay algo más grave, una subversión del orden y de todos los principios de equidad y justicia. Sujetos sin patria y sin ley asesinan... Velemos, pues, por el respeto a nuestra Constitución y a nuestras leyes y mantengamos alto la sagrada enseñanza de la patria”. Y todos los patriotas se juntaron ante la patética situación, desde la Liga Patriótica Argentina a la Legación Británica en Buenos Aires, desde el Gobierno Chileno a los demócratas radicales Yrigoyenistas, desde la Sociedad rural hasta la FORA camaleónica. Los gobiernos de Inglaterra y la flamante República Alemana, hacen patéticos llamados a la Cancillería Argentina para que ésta proteja las propiedades y los ciudadanos.

Como se quiebra la unidad obrera

La Sociedad Obrera de Río Gallegos seguía haciendo sus desesperados llamados a la FORA Sindicalista de Buenos Aires. Esta por el contrario había, ahí donde tenía peso (Federación Obrera Marítima), llegado a arreglos y se comenzaba el trabajo. La situación en Río Gallegos comienza a ser insostenible. Las oscilaciones de Soto, producto de un rompimiento muy parcial e intuitivo con la ideología contrarrevolucionaria del anarco-sindicalismo, lo harán empujar a levantar la huelga en las ciudades. Soto, no había aprobado nunca enteramente el salto cualitativo que había dado el movimiento pasando a la acción directa y a la ofensiva. El consideraba necesario explicar que es porque a los obreros se los ha reprimido que debieron “castigar la ofensa con las armas en la mano” y que hasta ese momento “los trabajadores del campo se hallaban en su indiscutible derecho de huelga al no querer vender su fuerza productora sino al precio que ellos pedían”.

Sin embargo, la posición de Soto (centrista y oscilante), que será combatida por la vanguardia comunista, no debe confundirse con la adoptada por la FORA sindicalista, claramente del otro lado de la barricada. A instancias de Soto, cuya influencia (aquí nefasta) era total, la Sociedad Obrera de Río Gallegos levanta la huelga. Los obreros del campo seguirán su huelga absolutamente solos.

La dirección de la huelga estaba ahora en mano de los hombres fuertes: el 68 y el Toscano. Se decide enviar al 68 a Río Gallegos, a combatir las posiciones derrotistas de Soto. Entra clandestinamente y sale acompañado ya de 30 hombres, que por el camino comienzan a operar, toman rehenes (administradores, estancieros y varios gendarmes) requisan armas, caballos. Más obreros se unen al destacamento. El 68 había partido solo, ¡llega con 150 hombres! Otros comisarios y subcomisarios con sus tropas intentarían enfrentar a los destacamentos obreros organizados en grupos de 50 a 150 hombres. En todos los casos serán rechazados. Las banderas rojas seguían flameando en los campos.

Es, en estas circunstancias tan complejas para los obreros, que el Yrigoyenismo tomará las riendas de la situación en nombre de toda la burguesía. Se sustituye al gobernador, odiado por los obreros, Correa Falcón, y se nombra un Yrigoyenista que “defenderá a los obreros contra los patrones”. Desembarcan las tropas del ejército argentino al mando del yrigoyenista comandante Varela que reconocerá que en general “los obreros tienen razón”.

La burguesía comprendía perfectamente que la solución militar era muy difícil, el ejército argentino no daba abasto por los levantamientos obreros en todo el territorio; las fuerzas que disponía para enviar a la Patagonia eran incapaces de enfrentar a los obreros si estos hubieran continuado el camino hacia la revolución como lo proponían los jefes rojos: el Toscano y el 68.

Los gobernadores y militares recibirán las “instrucciones del poder ejecutivo”: “...evitar derramamiento de sangre... ser intérprete del pensamiento del señor Presidente de la Nación cuya política obrerista era ya bien conocida”. Lo que no había logrado la represión abierta lo lograría la política obrerista de la burguesía: desorganizar al enemigo, desamarlo, dividirlo. Se preparaba así el segundo acto: la masacre.

El comandante Varela aparecía respaldando los pedidos de los trabajadores, la libertad de todos los presos, la amnistía de todos aquellos que hayan cometido actos de bandolerismo, etc. Las propuestas se dirigen a las columnas del 68 y del Toscano, se realiza una asamblea, se acepta por mayoría entregar los rehenes, armas, caballada y reiniciar el trabajo. Cómo en tantas otras veces en la historia, una minoría de revolucionarios, no acepta el mito del democratismo obrero. 200 hombres, con el Toscano y el 68 a la cabeza, se apropian de la mayoría del armamento y desaparecen. Sin embargo la táctica obrerista de la burguesía había triunfado, se aislaba a la vanguardia revolucionaria de la clase. Cuándo sea demasiado tarde, se reconocerá que “nuestra confianza en ese militar nos perdió”.

La huelga sin perspectivas

Es así que las actividades productivas vuelven a normalizarse; en las estancias se esquila, a toda velocidad, en los puertos se embarca y se desembarcan las mercancías. Se libera a los presos, y se les otorga un pasaporte firmado por

el propio Varela, a todos los subversivos que dice: “El sujeto...(fulano de tal) cuya firma e impresión digital va al pié tiene permiso para circular libremente dentro del territorio en demanda de trabajo, debiendo las autoridades Militares o Policiales no obstaculizar su marcha”. Los estancieros protestaban y Varela se ganaba la confianza ciega (absurdamente ciega) de los obreros.

El radicalismo había logrado sus objetivos, a una Patagonia insurreccional que parecía que nada podía contenerla, se la convierte en una Patagonia de la recuperación de todo lo perdido (para los capitalistas). Promesas de un futuro mejor y toda la Patagonia (salvo ese puñado de obreros que había comprendido el juego), agradece y honra al Gobernador Iza y al Comandante Varela (yrigoyenistas ambos) por su labor “progresista en favor de los obreros”.

Como era de esperarse, las condiciones de explotación no cambiaron, las promesas quedaron en buenas promesas. En marzo del 21, solo un mes después del acuerdo estalla una huelga en el frigorífico Swift, pero es rápidamente quebrada. Era solo el primer síntoma de que la cosa no podía quedar ahí.

Las clases se preparaban para un segundo enfrentamiento. Los obreros de la Patagonia harán todo lo posible para no quedar solos de nuevo y obtener la solidaridad de toda la clase obrera, generalizar la lucha al territorio. Impulsarán un Congreso de toda la Patagonia (Argentina y Chilena) con participación de las sociedades obreras de Puerto Madryn, Comodoro, San Julián, Puerto Santa Cruz, Puerto deseado, Río Gallegos y la Federación Obrera Magallánica. Este intento de centralizar la lucha por encima y contra las fronteras será abiertamente saboteado por la FORA Sindicalista. El enfrentamiento contra la Sociedad Obrera de Río Gallegos era total: quitarle todo apoyo externo, crear sindicatos libres de obreros buenos, etc. Cada avance de la Fora sindicalista, será así un eslabón más de la preparación de la derrota obrera y será ampliamente publicitado por todos los periódicos de la burguesía.

Entre mayo y julio de 1921, se dan los primeros encontronazos, manifestaciones, represiones, en Río Gallegos y en Puerto Santa Cruz. Patriotas contra internacionalistas, cuerpos policiales respaldando a obreros libres contra el proletariado. En Chile, la situación es también explosiva principalmente en Puerto Natales y Punta Arenas. A pesar de la política contrarrevolucionaria de los sindicalistas, los obreros de uno y otro país logran coordinar y realizar algunas acciones comunes de boicot y sabotaje.

En setiembre de 1921, la Federación obrera comienza su ofensiva, en dos frentes. Desde su periódico “1° de mayo” se denuncia el papel jugado por los sindicalistas de la FORA, y se desarrolla una campaña por el internacionalismo proletario. Al mismo tiempo un puñado de hombres -comprendido Soto- comenzarán a recorrer el campo para preparar la nueva huelga.

El 1 de octubre, bajo el título de “fiestas patrias”. el periódico obrero dice: “El mes pasado se festejaron tres fiestas patrióticas. Ha habido derroche de banderitas, escarapelas, veladas, bailes y borracheras ... parece mentira que en nuestras filas haya compañeros que tan pavamente apoyen esas fiestas. Adiós bandera roja enarbolada el Primero de Mayo!...” Luego de informar sobre los enfrentamientos proletarios en el mundo, en especial de Italia donde emocionados los obreros preveían un triunfo de sus hermanos de clase dice: “... ¿Quiénes fueron los propiciadores de estas fiestas? Unos comerciantes que compran y venden productos en todo el mundo en competencia con los de su patria (luego, de hecho, su patria es la ganancia comercial). Un banquero que especula en todas las bolsas del mundo que agiotiza sobre todas las plazas mundiales (de hecho su patria es el dinero). Un estanciero que emplea obreros de cualquier nacionalidad (siempre que le cueste menos y trabajan más) (De hecho sus compatriotas son todos los brutos de carga más rendidores y baratos)”(6) “¿Cuándo comprenderemos, los proletarios, los que no tenemos tierra, ni bienes ni nada material que nos retenga en un sitio con preferencia a otro, que la idea confusa de patria no tiene para nosotros ningún interés? ¿Cuándo nos daremos cuenta, los brutos de carga, que la patria está perfectamente conforme y es fomentada por los privilegiados de la casta burguesa?”

En el campo la rabia obrera ya había estallado. Tiempo antes había reaparecido “El Toscano” que sin esperar a las decisiones y oscilaciones de la Sociedad Obrera había declarado por su cuenta la huelga general en el campo y comenzado sus acciones. Al grito de “Viva la Revolución” constituirá lo que llamará el “Consejo Rojo”. A principios de octubre se entrevista con Soto sin ningún éxito. Este no aprueba los métodos del Toscano, y considera que todo debe aprobarse en asamblea. El rompimiento fue total, el Toscano y su puñado de hombres quedarían sin ningún apoyo y, poco después, caerían presos. Se perdía así la última posibilidad de pasar a la ofensiva.

Soto y su gente habían firmado su propia sentencia y marchaban irremediablemente hacia la muerte. Recién a fines de octubre, cuando la represión abierta había comenzado, la Sociedad Obrera llama a la huelga general. Se empezarán a constituir varias columnas de cientos de obreros que recorrerán la campaña, cortando las comunicaciones, cortando alambradas, tomando caballadas, armas y víveres; pero con la absurda esperanza de que la llegada del ejército argentino, vuelva a adoptar “la política obrera”. El ejército llega a la zona a mediados de noviembre y se distribuye en pequeños grupos en el territorio.

La internacional de la masacre estaba constituida : el gobierno chileno envía el Batallón Magallanes y la compañía de ametralladoras, el gobierno inglés, alemán, español, piden sangre, la Sociedad Rural, la Liga patriótica militar chilena,

la liga patriótica argentina, la prensa de Buenos Aires exhortan a defender las instituciones y la patria. La FORA sindicalista había aportado su valiosa contribución a la orgía de sangre. Se decreta la pena de muerte y comienzan los fusilamientos.

Si fusilamientos y no enfrentamientos, pues los obreros estaban desarmados políticamente, por más fusiles que tuvieran, no tenían ni dirección, ni perspectiva. Las oscilaciones sindicalistas de la Sociedad Obrera los habían aislado de la única salida con perspectiva: la ofensiva generalizada. Si bien se enfrentaba a la policía, al ejército al mando de Varela, que había actuado tan hábilmente el año anterior, las columnas obreras se rendían de inmediato... Sólo así puede explicarse que columnas obreras constituidas de 400, 200, 230, 250, 600, 350, 80 hombres se entreguen a destacamentos militares de algunas decenas de individuos sin tirar un solo tiro. ¿Cuántos fusilaron? Todavía hoy se discute: 500 ó 600 confirma Bayer, los periódicos obreros de la época hablan de miles.

Las secuelas de la masacre fueron muchas, en Argentina y Chile la clase obrera desorganizada intentó responder. Los llamados desesperados de los periódicos obreros se suceden. Por ejemplo la Federación Obrera Magallánica dice "...Los trabajadores señalados por los administradores de estancias son fusilados por la espalda y otros colgados en los postes telefónicos y después queman los cadáveres ... En el nombre de Dios Capital o de la Patria se cometen tan salvaje asesinato en masa ...¡Queremos que por los ámbitos del mundo repercuta como una clarinada potencial como toque de alerta! que en la libérrima y democrática República Argentina tropas de su ejército se han lanzado como bestias sedientas de sangre humana por la Patagonia Argentina ¡matando! ¡matando!".

Hubo algunos enfrentamientos, pero no existió ninguna respuesta generalizada de la clase en ese momento. Aproximadamente un año después el comandante Varela terminaría su miserable existencia con 17 heridas en el cuerpo: doce producidas por una bomba que le quebró las piernas y 5 plomos en la parte superior del cuerpo. Era un acto desesperado, que no podía ya reinvertir los acontecimientos, de un anarquista tan valiente como sin perspectiva. Las venganzas de un lado y del otro se sucederán y culminarán con la "huelga general revolucionaria" del proletariado argentino que quebrará el Partido Socialista, el Partido "Comunista" los viejos sindicalistas de la FORA todos unidos en la flamante USA (Unión Sindical Argentina).

El ejército argentino considerará que los obreros de la Patagonia concretizaron el "primer ensayo de guerra revolucionaria". Como dijimos los sindicalistas, harán la historia diciendo que los obreros luchaban por los derechos democráticos y por justas reivindicaciones económicas.

Nosotros rechazamos cualquier pretensión de separar los intereses de los obreros en económicos y políticos. La lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado no es más que la generalización de toda reivindicación. Los hechos de la Patagonia lo demuestran; confirman una vez más que la clase obrera sólo defiende sus intereses inmediatos peleando por la revolución comunista. Sus protagonistas así lo comprendieron, su reivindicación era la revolución, su ejemplo la revolución rusa: "compañeros... proseguid como hasta ayer, en la lucha franca y fuerte que es así como conseguiremos nuestras justas reivindicaciones, al igual que aquellos compañeros de allende de los mares que supieron imponerse al infame zarismo. ¡Viva la Federación Obrera!"

Bayer constataba que ninguno de los sindicatos argentinos tienen en sus locales retratos de los combatientes de la Patagonia o del obrero de origen alemán que ejecutó a Varela; sino los retratos de TRES GENERALES DEL EJERCITO ARGENTINO SAN MARTIN , ROSAS Y PERON. Podemos aún dudar que intereses de clase defienden los sindicatos argentinos??

"¡El mes pasado se festejaron tres fiestas patrias! Ha habido derroche de banderitas, escarapelas, veladas, bailes y borracheras... Parece mentira que en nuestras filas haya compañeros que tan pavamente apoyen esas fiestas...¡Adiós bandera roja enarbolada el primero de mayo !... ¿Quiénes fueron los propiciadores de estas fiestas ? Unos comerciantes que compran y venden productos en todo el mundo en competencia con los de su patria - luego, de hecho, su patria es la ganancia comercial. Un banquero que especula en todas las bolsas del mundo que agiotiza sobre todas las plazas mundiales -de hecho su patria es el dinero-. Un estanciero que emplea obreros de cualquier nacionalidad (siempre que le cueste menos y trabajen mas) -de hecho sus compatriotas son todos los burros de carga mas rendidores y baratos -... ¿Cuándo comprenderemos los proletarios, los que no tenemos tierra, ni bienes, ni nada material que nos retenga en un sitio con preferencia a otro, que la idea confusa de patria no tiene, para nosotros, ningún interés? ¿Cuándo nos daremos cuenta los brutos de carga que la patria esta perfectamente conforme y es fomentada por los privilegios de la casta burguesa?"

Federación Obrera de Río Gallegos (1921)